



# **UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

MAESTRÍA EN ANTROPOLOGÍA

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS / INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

ANTROPOLÓGICAS

ANTROPOLOGÍA SOCIAL

DIVERSIDAD RURAL, TRABAJO Y TERRITORIO  
EN JESÚS TEPACTEPEC, NATÍVITAS, TLAXCALA, MÉXICO.

## **TESIS**

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRO EN ANTROPOLOGÍA

### **PRESENTA:**

MILTON JOSÉ FLORES CHAVARRÍA

### **TUTOR PRINCIPAL**

DR. HERNÁN SALAS QUINTANAL  
IIA-UNAM

MÉXICO, D.F., ABRIL 2015.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## DEDICATORIA

A mis padres.

A mis abuelos campesinos, y a su férrea decisión para que sus hijos e hijas estudiaran.

Dedico mi tesis a la lucha de mi pueblo.

A la revolución, que no es un sueño, la vivimos por momentos, donde coqueteamos con la libertad y con la fuerza de encarar al enemigo. Pero la codicia de unos cuantos no hacen perder el camino. Por eso, como aprendí en este viaje por América Latina, *ni perdono ni olvido.*

Al campesinado sideral, astronautas de maizales en luna nueva. A ese grupo humano que no le encuentran sentido a la tierra ociosa, y que donde vaya no pueden dejar de despertarse a la misma hora y sentir el hormigueo en las manos; una necesidad de crear mundo, de producir el espacio. Un ímpetu que los levanta de la cama y los envía directo a la tierra, al agua y las semillas como inercia jurídica de su *cultura de producción campesina.*

## AGRADECIMIENTOS

La posibilidad de plasmar con precisión la enorme gratitud que siento respecto a las personas que me ayudaron a la realización de esta tesis, se convierte en un ejercicio complejo, ya que son muchas las personas involucradas y las palabras no expresan la magnitud de mi emoción. Sin embargo, se vuelve necesario expresar los agradecimientos para poder gratificar el apoyo brindado para la realización de esta investigación.

Como siempre agradezco el apoyo de mis padres, hermanas, de toda la familia y mis queridos amigos y amigas que siempre estuvieron pendientes de mí fuera de casa. A Lizeth Pérez Cárdenas por su amor y su apoyo incondicional.

No hay forma de agradecer al Dr. Hernán Salas y a mis lectores, por su apoyo, confianza y dedicación. A su proyecto de investigación titulado —Continuidades y transformaciones socioeconómicas y culturales en el municipio de Nativitas, Tlaxcala ¿Hacia la conformación de una nueva ruralidad? (PAPIIT-DGAPA-UNAM IN302709), por la información facilitada.

A todas las amigas y amigos mexicanos que siempre me apoyaron: a los compañeros de la maestría en especial a René. También a Verónica y a Luz por su total apoyo.

No se podría pensar esta investigación sin la ayuda de todos los interlocutores en el trabajo campo. A partir de mis primeros contactos en casa de la señora Luz Ánimas, su esposo el señor Joaquín Contreras (†) y a los que por la tragedia están ausentes. A mi estimado amigo Felipe Hernández Chino y familia, por su apoyo absoluto. De la misma manera a toda la familia Ánimas en especial y con mucho aprecio a Óscar Ánimas, su esposa Martha Sampedro y sus hijos. Al señor Sebastián Ánimas y su esposa Magnolia Sampedro.

A toda la comunidad de Jesús Tepacteppec que directa o indirectamente me ayudó en la construcción de mi tesis, en especial a los pobladores que me brindaron las entrevistas. Infinitas gracias.

Agradezco al pueblo mexicano que a través de Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) me otorgó la beca para la realización del posgrado y a la Coordinación de Estudios de Posgrado de la Universidad Nacional Autónoma de México por la oportunidad brindada.

## ÍNDICE

<b>Contenido</b>	<b>Páginas</b>
INTRODUCCIÓN .....	6
CAPÍTULO I .....	17
MARCO TEÓRICO.....	17
DIVERSIDAD RURAL ENTRE EL TRABAJO Y TERRITORIO .....	17
1.1 Los procesos de globalización y la relación global – local. ....	18
1.1.1 Diversidad Rural a partir del enfoque de la nueva ruralidad y la noción de pluriactividad. ....	18
1.2 Procesos territoriales y hogares rurales. ....	21
CAPÍTULO II.....	25
LA PLURIACTIVIDAD COMO COTIDIANO EN LO RURAL.....	25
a.1) Proceso inicial de la diversidad de las estrategias laborales y sus principales características .....	25
a.2) La influencia de las actividades agrícolas y no agrícolas en la reproducción de su cultura rural.....	42
a.2.1) Descripción y análisis de la cotidianidad pluriactiva de los hogares rurales	42
a.3) La cultura rural transformada: El sujeto rural hoy y sus formas no campesinas.....	47
CAPÍTULO III .....	56
DIVERSIDAD RURAL: PLURIACTIVIDAD Y LOS ESPACIOS RURALES.....	56
b.1) Acercamiento hacia los espacios rurales .....	56
b.2) La diversidad de las estrategias laborales: Su influencia en las dinámicas de territorio y los modos de vida de la población rural. ....	64
b.1.2) El territorio y la dinámica estructural de sus espacios culturales .....	80
b.1.3) Ruralidad en tránsito: Los aportes de la posición periférica de la comunidad. ....	93
b.1.4) Vivir el espacio rural: Entre el trabajo y el pueblo .....	99
CAPÍTULO IV .....	108
PLURIACTIVIDAD Y REPRODUCCIÓN DEL MODO DE VIDA RURAL: .....	108

JESÚS TEPACTEPEC Y EL APROVECHAMIENTO AGRÍCOLA DEL RÍO ZAHUAPAN .....	108
c.1) Relaciones comunidad – entorno en Jesús Tepactepec.....	109
c.1.2) El aprovechamiento productivo agrícola de la cuenca hidrográfica de río Zahuapan y los impactos en su entorno y medios de vida. ....	110
c.3) Diversificación laboral, consumo y aprovechamiento productivo de los recursos rurales. ....	128
c.4) Conclusión: Espacio rural real (ERR).....	132
CAPÍTULO V: CONCLUSIONES. ....	139
LA RURALIDAD SE HIZO TERRITORIO DE LA PRISA. ....	139
BIBLIOGRAFIA .....	152
ANEXOS.....	164
ENCUESTA.....	164
Criterios de selección de la muestra.....	165
Guía de observación.....	166
Guía de entrevista:.....	169
RELACIÓN DE ENTREVISTAS.....	172

## INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigación se sumerge en el análisis de las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad en el ámbito laboral, sus efectos en la cultura del espacio rural vivido y su relación con el entorno, a partir de la resignificación de los aspectos tradicionales y modernos que asignan las familias rurales como actores sociales en la comunidad de Jesús Tepactepec. Dentro de los fines me propongo profundizar en las formas que toma la pluriactividad económica, las modalidades actuales de consumo en el interior de la colectividad y la influencia de todos los factores antes descritos en la reproducción/reconfiguración del modo de vida rural.

De esta manera quiero indagar sobre las transformaciones en términos de persistencia y discontinuidad del espacio vivido como rural, en la reproducción de la cultura de los pobladores. Asimismo, explorar en las relaciones sociedad-entorno, a través de las formas en que la población percibe, convive y enfrenta el aprovechamiento productivo agrícola del río Zahuapan, contaminado por la dinámica presente de actividades industriales, el proceso de concentración de poblaciones y diversificación laboral.

En la contemporaneidad, la ruralidad se observa desde la perspectiva territorial, con los desafíos e implicaciones que tiene. Por lo tanto, es a partir de ella que introduzco la relación sociedad-entorno (ser humano-ambiente).

En ese sentido, la ruralidad se ha vuelto territorio acelerado en términos de transformaciones como efecto de la globalización que se articula ante la dinámica de expansión económica. Esto ha generado transformaciones en el escenario rural, por lo que surgen nuevos campos de investigación que abordan la ruralidad como contexto más que como objeto, con el objetivo de ampliar la imagen que caracterizó su visión clásica, entendida como la dualidad rural-urbana o sociedades simples versus complejas (Salas y Rodríguez, 2004).

En ese orden descrito, una perspectiva del agro latinoamericano según Murmis (1991) es la nueva estructura compleja y diversa. Por un lado, se acerca al enfoque evolucionista de superación de lo agrario a través de un proceso de urbanización e industrialización en lo rural. Sin embargo, la pequeña agricultura desafía esas visiones, cuando modos de producción coexisten (agrícola e industrial) gracias a las crisis del capitalismo, lo que puede analizarse a partir de la pregunta general en las entrevistas por

su ocupación; en su gran mayoría se definían como campesino-obrero u obrero campesino.

En México, a partir de la década de los ochenta, en el marco de la globalización se empiezan a adoptar políticas no liberales. Las empresas se desincorporan del Estado, de esta forma transmiten al campesinado la responsabilidad de toda la cadena productiva (tierra, asistencia técnica, crédito y mercado), más la competencia internacional sin las bases para este proceso. Éstas son un conjunto de acciones orientadas a promover la reestructuración agraria con base en la adecuación del marco legal agrario, que tiene como finalidad posibilitar la privatización y concentración de los recursos naturales (tierras, aguas, bosques).

Los efectos del modelo han sido ampliamente documentados (Boege 2007, Calva 2007, Cortez, 2007) como: el incremento de la migración y la apertura a las importaciones de rubros que son de tradición agrícola en el sector agropecuario mexicano; esto a partir de la puesta en marcha del Tratado de libre comercio (TLC).

A inicio de la década de los noventa se reformó el artículo 27 constitucional para promover la apropiación individual de las tierras ejidales. Uno de los objetivos era facilitar la incorporación de la tierra del sector social al mercado. Sin embargo, la liberalización de tierras ejidales y comunales es menor de lo esperado como ocurre en el caso de estudio sobre la población de Jesús Tepacteppec donde principalmente se genera en tierras que se encuentran en los alrededores de las áreas de residencia y áreas periféricas de grandes ciudades de Puebla y Tlaxcala.

De lo anterior, surgen algunos temas, que investigadores como C. de Grammont (2004) han llamado la nueva agenda para la investigación rural o el estudio de la nueva ruralidad. La cual no sólo exigen replanteamientos teórico–metodológicos que amplíen los paradigmas diacronicos, con “la generación de datos empíricos que permita comprender los procesos locales como un espejo de la contenedor global” (Salas y Rodríguez, 2004:03) y la transformación de los anteriores y clásicos objetos de estudio en contextos de investigación.

En atención con lo antes descrito, aterricé mi estudio en Jesús Tepacteppec, una de las mejores localidades del municipio de Nativitas, ubicado al sur del Estado de Tlaxcala, colindante con el Estado de Puebla, ambos forman parte de una región más amplia conocida como el Valle Puebla-Tlaxcala (Ver mapa 1). La zona se ha caracterizado por su actividad agropecuaria, que ha estado relacionada históricamente al



aprovechamiento de los recursos hídricos de la cuenca integrada por los ríos Atoyac y Zahuapan.

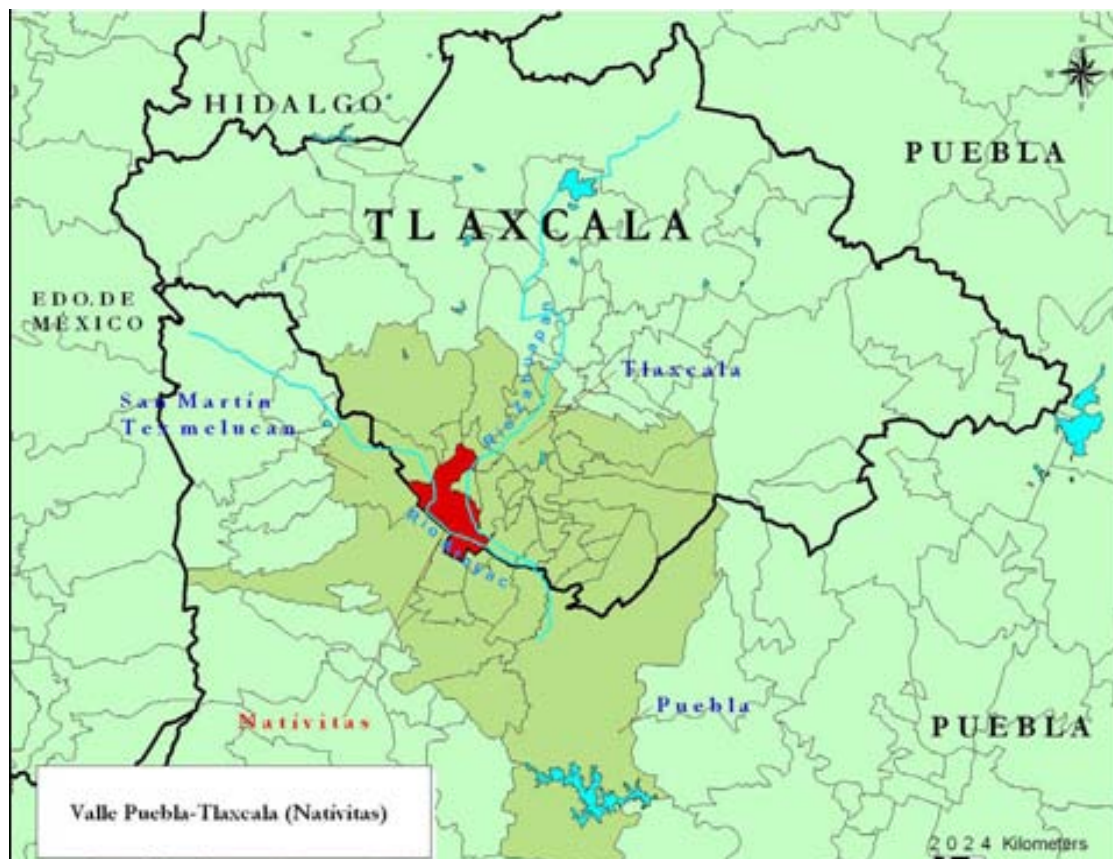
Para una mejor contextualización hidrográfica de la zona de estudio traeré a colación el trabajo de Salas y Velasco (2014) donde establecen que el río Zahuapan forma parte de la cuenca alta del río Atoyac, en la región hidrológica de las Balsas y atraviesa la entidad de noroeste a sur, hacia el estado de Puebla, donde desemboca finalmente en el río Atoyac:

La región Balsas contiene un total de quince cuencas hidrológicas que están interconectadas entre sí y drenan sus aguas hacia el océano Pacífico a través del río Balsas. Estas cuencas están distribuidas en tres subregiones: Bajo, Medio y Alto Balsas, esta última se extiende por 334 municipios de seis estados (127 de Puebla y 56 de Tlaxcala), abarcando 79 % del total de la región. De los 4 505 km<sup>2</sup> que tiene de superficie Tlaxcala, 3 505 son ocupados por la región del Alto Balsas. [...] Por cada río importante de la región se extiende una microcuenca, la de la Atoyac-Zahuapan ocupa una buena parte del territorio tlaxcalteca y aguas abajo es tributario del Balsas, uno de los principales ríos mexicanos. [...] En el extremo sur de Tlaxcala el río Atoyac se une con el Zahuapan y prosigue su curso hacia Puebla a través del sistema Balsas para, finalmente, desembocar en el océano Pacífico. El gran valle poblano tlaxcalteca se encuentra resguardado por los volcanes [...] y otras elevaciones constituyen una orografía que posee gran importancia paisajística y cultural y son fundamentales para los recursos hídricos de la región.

La microcuenca de la Atoyac-Zahuapan es la región que cuenta con mayor disponibilidad de agua en el estado. A través del uso de 92 manantiales, más de 700 pozos, presas de almacenamiento y los ríos Atoyac y Zahuapan, cuyos principales usos consuntivos son las labores agrícolas, el agua urbana y la industria, los usuarios de esta región acaparan alrededor de 68 % del total del agua concesionada en el estado, que se eleva a poco más de 294 millones de metros cúbicos (Salas y Velasco, 2014: 144-148).

Las tierras del municipio de Nativitas son rodeadas por los dos ríos más importantes del Estado: el Zahuapan y el Atoyac; “el Atoyac corre al poniente del municipio y el Zahuapan está ubicado al oriente. Aunque no juntan sus aguas en tierras nativiteñas, los ríos forman [una] superficie [en la que] se ubican sus trece comunidades y tres colonias” (Velasco, 2014b:119). El río Zahuapan presenta una gran problemática ambiental. La sobreexplotación de su caudal con propósito de abastecer a una de las mayores concentraciones urbanas, aunada a la gran actividad industrial del Valle Poblano-Tlaxcalteca, han puesto en peligro los ecosistemas asociados al río.

**Mapa 1. Valle de Puebla-Tlaxcala**



Fuente: Salas y Rivermar (2011:140) Elaborado por Paola Velasco con base en "Los Conjuntos de Datos Vectoriales de la Carta Topográfica escala 1:1,000,000", Cuerpos de Agua Marítimos (HIA\_6293), Límites Internacionales (LIL\_3470) y cartografía digital del Marco Geoestadístico Municipal 2000 (INEGI, 2000d).<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Mapas facilitados del proyecto de investigación titulado "Continuidades y transformaciones socioeconómicas y culturales en el municipio de Nativitas, Tlaxcala ¿Hacia la conformación de una nueva ruralidad? (PAPIIT-DGAPA-UNAM IN302709).

**Mapa 2. Municipio de Nativitas, Tlaxcala**



Fuente: Salas y Rivermar (2011:143) Elaborado por Paola Velasco con base en "Los Conjuntos de Datos Vectoriales de la Carta Topográfica escala 1:1,000,000", Cuerpos de Agua Marítimos (HIA\_6293), Límites Internacionales (LIL\_3470) y cartografía digital del Marco Geoestadístico Municipal 2000 (INEGI, 2000d).<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Mapas facilitados del proyecto de investigación titulado "Continuidades y transformaciones socioeconómicas y culturales en el municipio de Nativitas, Tlaxcala ¿Hacia la conformación de una nueva ruralidad?" (PAPIIT-DGAPA-UNAM IN302709).

Los cambios productivos y laborales han generado procesos de transformación a lo largo del devenir histórico y cultural de la zona de estudio; entre ellos, según Salas y Rivermar (2011), se destacan la discontinuidad de un pueblo que desde la época de las haciendas en el siglo XIX se dedica a las labores del campo y con la revolución mexicana se abre paso a una nueva forma de tenencia de la tierra: el sistema ejidal. La matriz productiva en relación al eje del comercio cambia progresivamente de la agricultura a la producción de ganado lechero, de engorde y forraje a mediados del siglo XX<sup>3</sup>, lo que podría llamar un segundo eje económico.

De forma paralela, en el área se comienzan a ubicar fábricas automotrices y metalúrgicas, debido a que la comunidad de estudio se ubica entre dos periferias, tanto del Estado de Tlaxcala como el de Puebla. Efecto que podemos describir como un tercer eje económico centrado en la venta de la fuerza de trabajo de la población local como obreros. En su conjunto se dinamiza la comunidad, al tener como resultado según Schneider (2009) la pluriactividad rural presente.

Entre las consecuencias de la condición histórica de la zona de estudio, destacaré que de ser una ruralidad transformada por la modernidad, donde el proceso industrializador en términos de concentración de desechos y de poblaciones, utilizan las cuencas hídricas como vertederos de desechos, en un mundo en el que el capital no se limita a apropiarse de la naturaleza para convertirla en mercancías, más bien la rehace a su propia imagen y semejanza (política e ideológicamente).

Nos ubicamos bajo procesos de ajustes y reacomodos estructurales, donde la relación local-global se hace presente para generar, hasta cierto punto, una negociación entre tiempo y espacio, aunque el primero se impone ante el segundo al transformar el territorio rural. En este sentido, en la comunidad de Jesús Tepacteppec se identifica una pérdida de centralidad del trabajo agropecuario y una clara apertura hacia una diversidad de estrategias de subsistencia y sobrevivencia, por lo tanto, surge la pregunta central que orientará mi investigación; ¿A través de qué mecanismos sociolaborales se genera en los hogares rurales diversas maneras de vivir/habitar el espacio rural, y a su vez, crea nuevas formas de relación con el entorno?

---

<sup>3</sup> Dato extraído del proyecto de investigación "Comunidades y transformaciones socioeconómicas y culturales en el municipio de Natívitas, Tlaxcala ¿Hacia la conformación de una nueva ruralidad? (PAPIIT-DGAPA-UNAM IN302709).

Hecha la observación anterior, en la localidad sus habitantes diversifican las actividades laborales en las que sustentan su reproducción sociocultural. Sin embargo caben preguntas como: ¿cuáles son los efectos de la diversidad de las estrategias sociolaborales en la reproducción de sus modos de vida (cultura, trabajo, manejo del espacio/lugar, modalidades de consumo, tecnologías y relación con el entorno)?

Si bien, el modo de vida rural persiste y la ruralidad se trasfigura ¿cómo las condiciones socioespaciales, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas por los hogares de Jesús Tepactepec para reproducir su cultura rural (Espacio/paisaje rural y los modos de vida)? Por último, en relación al tema del aprovechamiento productivo ¿qué percepciones tienen los pobladores de Jesús Tepactepec en relación al aprovechamiento productivo, contaminación de la cuenca hidrográfica del río Zahuapan y los impactos que se producen en su entorno y medios de vida? En el tenor de mi proyecto de investigación, los objetivos que guiarán este estudio son:

### **Objetivo General**

Analizar las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad en el ámbito laboral, sus efectos en la cultura del espacio rural y su relación productiva con el Río Zahuapan en Jesús Tepactepec.

### **Objetivos Específicos**

- Profundizar en las formas que toma el aspecto sociolaboral, las modalidades actuales de consumo en el interior de la comunidad y su influencia en la reproducción/reconfiguración del modo de vida rural.
- Indagar las transformaciones, en términos de persistencia y discontinuidad, del espacio rural en la reproducción de la cultura de los hogares rurales de Jesús Tepactepec.
- Explorar la relación entre la comunidad y el aprovechamiento del río Zahuapan ocurrido en la contemporaneidad, a través de las formas en que la población percibe, convive y enfrenta la contaminación de la cuenca hidrográfica del río Zahuapan, por la dinámica presente del aprovechamiento agrícola.

Si bien existe una amplia gama de estudios y enfoques sobre el campesinado, la ruralidad y la importancia de la relación local-global en una continuidad rural; la tesis propuesta contribuye a los estudios de las nuevas ruralidades y a los diversos procesos territoriales. En consecuencia, el artículo de la comprensión de la dinámica estructural contemporánea, sobre una base principalmente económica y las formas o estrategias que la población local experimenta y otorga significado a su vida cotidiana. La ruta de estudio considera: lo económico más allá de lo crematístico y la relación con el entorno; además se sumerge en el análisis de las subjetividades rurales. Importa tanto, cómo los pobladores de Jesús Tepactepec resignifican el modo de vida rural, frente a las condiciones históricas de la modernidad en curso en el contexto de una globalización acelerada.

Asimismo, el estudio proporciona descripciones etnográficas, que apuntan a enriquecer el debate teórico sobre la diversidad rural (procesos territoriales y nueva ruralidad), el aspecto sociolaboral y las culturas en la ruralidad. Con un enlace con las teorías interdisciplinarias de la geográfica espacial y etnoecológica. Por consiguiente, generé como resultado, no solo la discusión y contribución teórica, al mismo tiempo la tesis crea tres capítulos etnográfico que discursan sobre: La diversidad sociolaboral y las actuales modalidades de consumo que ejercen influencia en los modos de vida. Esta resignificación será el indicador a estudiar bajo la perspectiva del espacio rural vivido, al indagar las transformaciones de la zona rural en la reproducción de la cultura de los hogares rurales de Jesús Tepactepec. Y por último, el análisis de la relación del aprovechamiento productivo agrícola y el entorno contaminado que genera el río Zahuapan.

En relación con lo anterior, explicaré mi estrategia metodológica. Para ello, propongo el estudio de las relaciones entre pluriactividad rural, territorio y el tema del aprovechamiento productivo del río, en contextos de cambios y transformaciones en la ruralidad de Jesús Tepactepec a nivel contemporáneo. Un análisis que profundizaré en los procesos que abordo en relación con el marco teórico, en asociación con la propuesta de la nueva antropología ecológica como paradigma. De esta manera, avanzaré en el estudio de la relación ser humano-entorno en correspondencia con lo económico, tecnológico y productivo. Así, profundizaré en la interdependencia entre cultura y entorno articulados por la propuesta de territorio como experiencia humana en el espacio vivido.

Por lo tanto, las variables centrales al estudio son: pluriactividad económica, las relaciones humano-entorno en el proceso territorial rural y las configuraciones de espacio cultural. La investigación interpreta cómo a partir de su interrelación puede describir y analizar el espacio, que se transforma por los cambios estructurales de l proceso de globalización.

En ese tenor, la temporalidad de la investigación se comprende a partir del año 2010 hasta el 2012, bajo el análisis de l método etnográfico, lo que facilitará la introducción a la vida cotidiana, vivir las formas y necesidades de los pobladores en la comunidad. El método se fundamenta en escuchar, observar y escribir como ejercicio sistemático (metódico), en una narrativa con base en hechos y lógica. El trabajo de campo será dirigido a interactuar con la comunidad en su entorno para realizar observación directa y participante, las entrevistas y etnografía de los datos (Cardoso de Oliveira, 1998; Sánchez Parga, 2010; San Martín, 2003). La recurrencia de l trabajo permitirá establecer planteamientos de orden explicativo para entablar un diálogo entre el dato empírico y el conceptual.

Como técnicas de investigación realicé encuestas y entrevistas en profundidad, además de las revisiones de materiales bibliográficos, estadísticas y documentales. En lo que respecta a la observación participante, está orientada a las dinámicas locales: la pluriactividad económica, relaciones entre la población y el entorno, con el aprovechamiento productivo de l río Zahuapan y las reacciones y agencia lidad de la población en relación a ello.

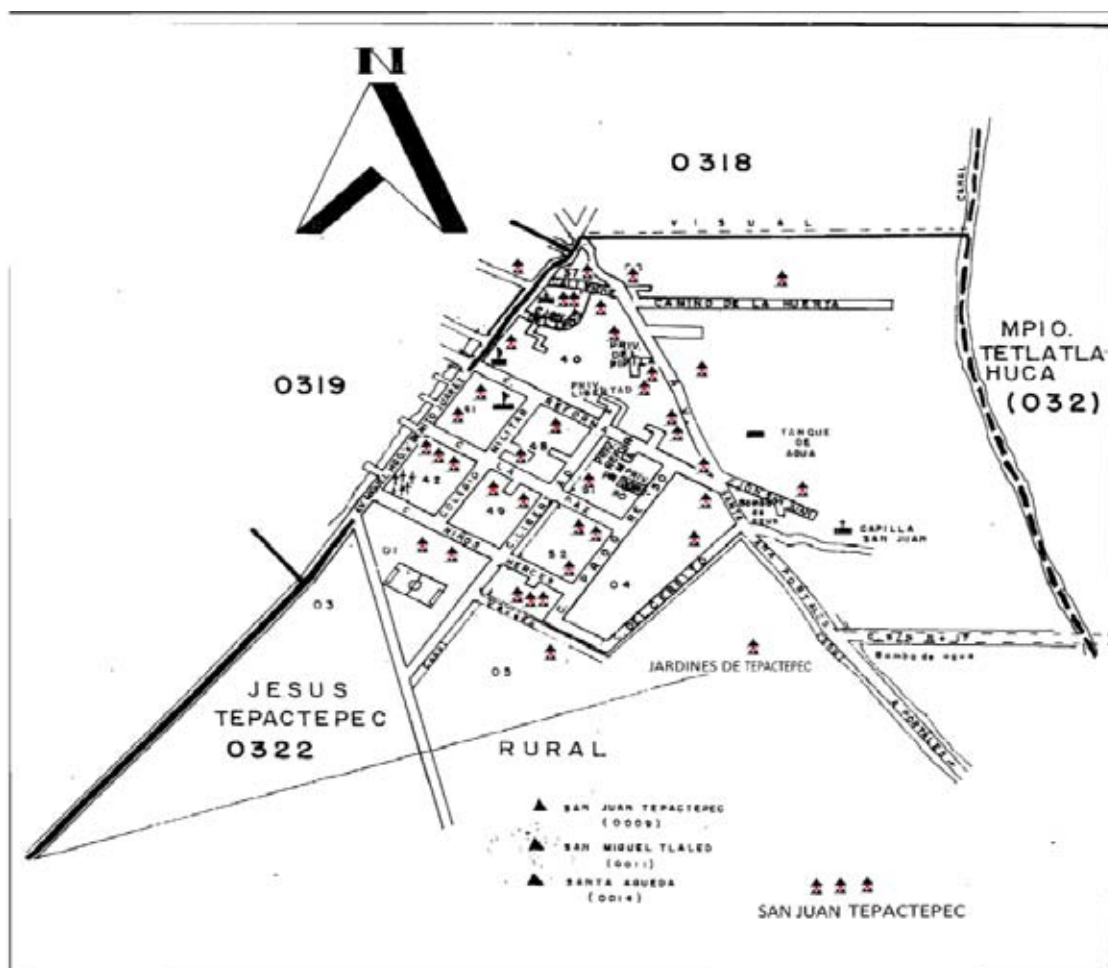
En cuanto a las entrevistas realicé una selección de familias al tomar en cuenta el censo 2010 del INEGI (Instituto Nacional de Estadística Geográfica e Información) donde se establece que la comunidad está comprendida por doscientas setenta (270) familias. Aunque el censo interno de la iglesia o administración eclesiástica demuestra que tienen registros de más de trescientas cincuenta (350) familias<sup>4</sup>. En ese sentido, busqué la representatividad al realizar entrevistas a profundidad a más de treinta y cinco (35) unidades familiares (10%).

---

<sup>4</sup> Lo que significa que en algunas viviendas hay más de dos familia o hijas/hijos casados. Fenómeno que abordaré en el capítulo III que versa sobre Diversidad Rural: Pluriactividad y el Espacio Rural Vivido, porque arroja una clara tendencia dentro de la comunidad, ya que al darle un alto valor a la tierra de labranza, generan una estrategia de vivienda ante la escasez de lotes por colonizar. Las familias jóvenes construyen segundos pisos en la vivienda familiar para no ocupar el ejido o el traspatio que tiene un fin de continuidad económica entre ambos, como fondo económico, hablo de la cría de ganado lechero y de engorde.

Por lo tanto, el universo de los hogares rurales de Jesús de Tepactepec, se tipificó según actividades económicas, ingresos o salarios, mediante una primera fase investigativa de encuestas realizadas a cien (100) viviendas de forma aleatoria, con el fin de esbozar una tipología de residencias por actividades económicas. Posteriormente se hizo una selección y clasificación de los hogares rurales que concentren más características que ayuden a responder las preguntas de investigación. De esta forma se seleccionó cuarenta y cinco (45) familias (Ver Mapa 3), para ser entrevistadas a profundidad a cincuenta y cinco (55) personas. Se incluye en el estudio a autoridades locales, así como trabajadores de las industrias metalúrgicas y automotrices presentes en la zona.

**Mapa 3. Pueblo de Jesús Tepactepec**



Fuente: Elaboración propia (2012) con base al mapa del Instituto Federal Electoral; Registro Federal de Electores (2004). Objetivo: 1. Ubicación de los hogares rurales entrevistados. 2. Lograr la representación de todo el territorio rural en una muestra.



Las entrevistas a profundidad fueron realizadas con diferentes actores sociales miembros de la comunidad con distinta: actividad económica, grupo de edad y género, que se consideraron con base a las unidades domésticas que originaron la tipología de familias, las cuales organicé gracias a las encuestas realizadas previamente a las entrevistas. También tomé en cuenta a otros actores presentes en Jesús Tepactepac y circundantes a éste, para entender las dinámicas de la continuidad rural (entre lo local-regional-nacional-global) por ejemplo: el botero que es el personaje que compra la leche producida en los hogares, actores de industrias presentes, autoridades gubernamentales, instituciones, entre otros.

En relación a las entrevistas, quiero señalar que la investigación se llevó a cabo con bases de respeto y ética profesional, bajo la perspectiva del consentimiento libre, previo e informado. Con el objetivo de proteger la integridad de los entrevistados y asumir la responsabilidad del producto final, reemplacé la información personal o datos generales de los interlocutores por códigos que fueron estructurados de forma descendente, alfabética y numeralmente.

Para un mejor esclarecimiento realizaré una ejemplificación; al llevar a cabo la primera entrevista a un jefe o jefa de familia, éste fue codificado como “A1”, su conyugue como “A2”, su hijo o hija mayor “Aa1” y así sucesivamente, con el objetivo principal de dejar claro los diferentes grupos familiares y el parentesco. A más detalle, se puede revisar la relación de entrevistas en los anexos de esta tesis.

De igual forma, a la hora de citar las entrevistas a lo largo del documento, el código obtiene la responsabilidad del nombre del entrevistado. Esto también facilitó mi trabajo a la hora de seleccionar, clasificar y generar estructura al análisis de los datos de campo. Sin dejar de lado las ventajas que esto origina, y a que fue una estrategia metodológica diseñada también para el regreso de la información a la comunidad.

Los instrumentos de investigación que fueron empleados como: Guía de observación y Guía de preguntas, concentraron los ejes temáticos principales a manera de puntos cardinales e interrogantes, los cuales ubico en los anexos de esta tesis.

Durante la investigación, utilicé materiales de campo como: libreta para la recopilación de los datos obtenidos en la relación directa con los interlocutores y el diario de campo para la sistematización y redacción lógica de los datos, con el apoyo de la cámara fotográfica para el registro visual.

## CAPÍTULO I MARCO TEÓRICO

### DIVERSIDAD RURAL ENTRE EL TRABAJO Y TERRITORIO

El marco teórico se sumerge en el análisis de las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad en el ámbito laboral, sus efectos en la cultura del territorio rural y la relación entre la comunidad y su entorno. En especial atención al aprovechamiento de producción agrícola en base al uso de las aguas contaminadas del río Zahuapan, a partir de la resignificación que asignan los hogares rurales como actores sociales en la comunidad. Dentro de los alcances, profundizaré en las formas que toma la pluriactividad económica, las modalidades actuales de consumo al interior de la comunidad y su influencia en la reproducción/reconfiguración del modo de vida rural, al tomar en cuenta también los diferentes espacios de convivencia.

Así mismo, indagaré sobre las transformaciones en términos de persistencia y discontinuidad del territorio como rural y en la reproducción de la cultura de los hogares rurales. De esta manera, exploré la relación sociedad-entorno, ocurridos en la contemporaneidad, a través de las formas en que la población percibe, convive y enfrenta el uso de las aguas contaminadas de la cuenca hidrográfica del río Zahuapan bajo un esquema de producción agrícola, por la dinámica presente de actividades de diversificación laboral en la comunidad de estudio.

Por lo tanto, el interés en este capítulo es destacar teóricamente que la globalización aparenta encaminar a la ruralidad hacia una urbanización acelerada. Más bien, la investigación establece que nos encontramos frente a una *diversidad rural*. Esto da origen a que se amplíen las visiones académicas sobre la nueva ruralidad y la pluriactividad como veremos más adelante.

Esto genera la descentralidad del trabajo agropecuario y se abre paso hacia una gama de actividades económicas. Al mismo tiempo, trae consigo diferentes modos de vida que conviven en una comunidad, que se reflejan en su hábitat como: transformaciones en el área culturalmente vivida, en el territorio rural y sus espacios de prácticas cotidianas. Y finalmente, la relación con el río Zahuapan bajo un esquema de aprovechamiento productivo agrícola, como recursos al servicio de quienes ostentan el poder, y con todo lo antes en mención; la re-significación de los modos de vida en la *diversidad rural* de esta población.

## **1.1 Los procesos de globalización y la relación global – local.**

Para analizar la problemática de investigación partiré de lo macro a la micro. En este sentido, un fenómeno que afecta la vida rural en general es el proceso de globalización que incluye un conjunto de elementos o variables que aportan a la construcción del marco contextual de los procesos que estoy por analizar. Para reforzar lo anteriormente expuesto, hago mío el análisis sobre la globalización de Salas (2011) donde establece que se impone un escenario inevitable para entender lo rural. Por lo tanto “cualquier análisis de las potencialidades de los campesinos hoy tiene necesariamente que partir del funcionamiento de la economía mundial” (2007:86).

La globalización como un proceso social y cultural construido de manera bidireccional o multidireccional, y no como el resultado de una lógica de desarrollo inmanente, [...] Los problemas culturales, socioeconómicos y de identidad, lejos del eufemismo de la globalización, siguen siendo esencialmente problemas locales. (Salas y Rodríguez, 2004:07).

La globalización es el control del tiempo de los otros. En otras palabras es el poder, porque sin tierra, sin memoria, sin referentes simbólicos que cohesionen a las personas a un espacio y un tiempo, que damos en mano de quienes controlan el tiempo y el territorio, continúan afirmando los autores (2004:07).

### **1.1.1 Diversidad Rural a partir del enfoque de la nueva ruralidad y la noción de pluriactividad.**

Al interior de estos procesos y cambios estructurales el enfoque de la nueva ruralidad surge como paradigma que busca entender los territorios rurales y ciertas características que inclinan el pensamiento hacia la imagen del suburbio, “hoy la ruralidad debe entenderse dentro de procesos territoriales, entendido el territorio como el escenario donde tienen lugar las relaciones sociales” (Salas y Rivermar, 2011). Por lo tanto, se comprende que gracias a la carencia de posiciones cerradas, las comunidades se ven obligadas a cambiar (C. de Grammont, 2004; Kay, 2009). Ante tantas visiones distintas sobre el concepto de nueva ruralidad traeré el trabajo de Hernán Salas (2007) ya que tiene un acercamiento al debate a partir de la antropología “la noción de nueva ruralidad es un intento por poner en el centro de atención científica los procesos de modernización y

globalización que afectan a toda la sociedad, incluyendo el segmento que en un momento histórico se denomina como rural” (2007:88).

La nueva ruralidad no comprende solamente nuevas actividades que se desarrollan en estos ámbitos, sino la posibilidad de comprensión más amplia de procesos sociales que involucran esencial y necesariamente lo rural con lo urbano y lo local con lo global, en otra escala de conocimientos. (Salas, 2007:88).

En relación con la anterior referencia, el debate en torno a la nueva ruralidad considero que “la identidad campesina es un término “emic”” (Llambí y Perez, 2007:17). Es decir, un imaginario colectivo que permite la articulación de los intereses individuales con los intereses comunes, según las perspectivas normativas o cognitivas de los actores: “[...] No obstante, también es cierto que los actores sociales se construyen a sí mismos múltiples lealtades e identidades y las manejan como más les convenga de acuerdo a las circunstancias” (Llambí y Perez 2007:17).

En estos contextos de nuevas ruralidades es muy importante explicar las estrategias laborales con el concepto de pluriactividad, que hace referencia a una estrategia planificada de combinación de actividades agrícolas y no agrícolas. No existe un único tipo de pluriactividad, puede ser un recurso para garantizar la reproducción social del grupo, así como también puede representar una estrategia individual de los miembros que constituyen la unidad doméstica. Si bien se puede hacer referencia a una familia o a algunos de sus miembros, el resultado termina con una familia u hogar pluriactivo: aquella en la que por lo menos uno de los miembros que la integra ejerce la combinación de actividades agrícolas, para- agrícolas y no agrícolas (Martínez, 2009; Schneider, 2009).

En la actualidad, prácticamente ya nadie discute que la agricultura ha dejado de ser el eje de la supervivencia económica de las sociedades rurales y se acepta que la pluriactividad, es decir, la combinación de quehaceres e ingresos, se ha convertido en una de las principales características de la economía de las familias rurales en México. El camino para llegar a esta constatación no ha sido fácil. Durante décadas se insistió en que la agricultura era la actividad predominante, si no es que única, de las sociedades rurales. Con esa idea se hilvanó la relación con el campo y desde esa construcción social fluyeron los recursos y se enmarcó, durante décadas, la relación de los campesinos con el estado mexicano y el desarrollo económico. Las actividades que no entraban en el esquema agrícola y que no eran practicadas por los hombres, pasaban, como se decía sin demostrarlo, a la categoría de “complementarias”. Sin embargo, una revisión de la literatura etnográfica no sesgada hacia la reificación de la agricultura descubre que la pluriactividad ha sido uno de los rasgos más consistentes y persistentes de las familias rurales en México. En verdad, se podría decir que desde fines del siglo XIX, al menos, las familias campesinas obtenían sus productos e ingresos de una

articulación constante, aunque flexible, diversa y cambiante, de cuatro actividades (Arias, 2009: 174). [...] En ese sentido, la pluriactividad actual, es decir, la combinación de actividades e ingresos posibles de las familias, depende ahora de la manera cómo se relacionan y articulan los espacios rurales con dinámicas asociadas a nuevos usos del suelo, en especial, con la urbanización. La localización de la tierra y sus nuevos usos posibles son una fuente creciente de diversidad de oportunidades y quehaceres entre las familias campesinas. (Arias, 2009:190).

En su conjunto se dinamiza la comunidad, al tener como resultado la pluriactividad rural presente. Ésta, se caracteriza por el paso de una ruralidad tradicional como imaginario, con actividades económicas propias de su condición sociocultural, a una donde las actividades laborales sean heterogéneas. Esto genera que la forma de vivir el territorio rural y sus espacios se diversifique, ya que origina nuevos modos de vida, que se abren paso a una multiespacialidad o territorialidades, donde en la ruralidad caben otras ruralidades.

La propuesta de nuevas ruralidades de Salas y Rivermar (2011) es un logro académico y más allá de eso, creo que nos trazan el camino a los que venimos detrás, ellos encuentran la puerta y la describen. Así que lo que intento es pasar el umbral con la larga tradición antropológica; de seguir donde sus pasos no tengan continuidad y avanzar dirigido por la objetividad que como la estrella polar cumple su función de guía. Es hasta este punto que tiene pertinencia hablar de diversidad rural como propuesta para el análisis de los contextos (rurales) de localización y globalización, sus causas-efectos y profundizar en los impactos que hoy observamos.

Por lo tanto, la investigación establece que nos encontramos frente a una *diversidad rural* que es más que una serie de formas diversificadas que toma la ruralidad actual en el contexto de globalización (nuevas ruralidades), entre tradiciones y modernidad, donde la población desde lo individual a lo colectivo genera un imaginario diverso dentro de la ruralidad como ruralidades en un mismo pueblo. Esto da origen a que se amplíe las visiones académicas sobre la nueva ruralidad y la pluriactividad, ya que se observa desde diferentes aristas la clásica dicotomía rural-urbano (simple vs. complejo). Mi trabajo es llevarlo a otra escala de conocimiento antropológico entre el dato etnográfico y el teórico inter y transdisciplinario, para así entender el aquí y el ahora de este espacio-tiempo o lugar antropológico donde observo procesos socioculturales que al mismo tiempo parecen anclados y volátiles en el sistema capitalista imperante, donde Marx dejó claro que lo sólido se desvanece el aire. En consecuencia, nos encontramos ante procesos de transformaciones: relocalización

laboral, territoriales y socio-espaciales, donde se visualizan crisis no solo económicas, sino que también sociales y ambientales.

A manera de cierre para esta parte, debo explicar que en un contexto de expansión territorial del capital, bajo el tema de la persistencia de productores campesinos en el sur de Tlaxcala mediante el desarrollo de estrategias adaptativas diversas y de persistencia activa. Es ante lo que mencioné y mediante su diversidad cultural como necesidad imperante de cambiar para permanecer, lo que motiva y es a la vez el centro de la investigación, ya que lo económico rige, pero es la cultura la que dirige a la sociedad.

Es así que se debe de indagar los cambios producidos no sólo en las unidades domésticas sino también en los espacios de vida y de trabajo de esos productores. Sus efectos conllevan a dinámicas sociales que van más allá de transformaciones productivas e institucionales, al generar en los hogares campesinos, desde situaciones de pluriactividad a movilidades espaciales más complejas. Se observan además cambios en otros niveles de ruralidad, en el hábitat rural y en el fortalecimiento del pueblo. Estos escenarios sociales conducen a repensar el territorio, analizar las transformaciones y adaptaciones, los cambios y persistencias desde y entre las posiciones de los actores que contribuyen a conservar o a transformar la estructura del espacio social.

## **1.2 Procesos territoriales y hogares rurales.**

La noción de los procesos territoriales rurales tienen como objetivo el análisis histórico ubicado en un contexto global y está vinculado a las agendas de desarrollo implementadas en el siglo XX en América Latina (Llambí, y Duarte, 2006). Procesos recientes por ejemplo, son los efectos del cambio climático, el acaparamiento de tierras, las migraciones y remesas, las poblaciones desplazadas, entre otras, que forman parte de la actualización de este enfoque. Basándome en estos planteamientos puedo entrar en la comprensión de lo objeto de estudio con un enfoque territorial. Es decir, posicionar planteamientos teóricos de los estudios rurales que tienen como fin ampliar los enfoques dicotómicos rural-urbano, sector agrícola-no agrícola, tradicional-moderno. Con base en un concepto ampliado de los territorios, que incluye a los centros poblados con los cuales los hogares que habitan en zonas de relativamente baja densidad demográfica tienen vínculos económicos, culturales, y políticos.

Como enfoque dicotómico, me refiero al enfoque tradicional donde se hacía gran distinción a las dualidades funcionales entre lo rural y urbano. Para fines generales

definiré lo rural a partir de lo cuantitativo, donde la población que habita es menor a las dos mil quinientas (2,500) personas, rango establecido por el INEGI. Otro aspecto que caracteriza a este enfoque son los sesgos universalistas donde se vincula lo rural con la agricultura (orientalismo rural) y lo urbano con lo moderno. Eso, en relación a la vieja y la nueva ruralidad caracterizada por ser una agenda de investigación comparativa sobre los procesos de reestructuración territorial más allá de la tradicional división urbano-rural, en el contexto de las políticas de reforma estructural y los procesos de globalización de mercado. Con una economía rural en la que la diversidad de actividades e ingresos rurales agrícolas y no-agrícolas cada vez más se hacen presentes, con una heterogeneidad de agentes y estructuras agrarias: diversidad de vías de acceso a los activos productivos como capital físico, financiero, humano, social, a los mercados y a los servicios.

En este trabajo considero a los territorios rurales como espacios construidos socialmente, cuya población se vincula a actividades agrícolas y no agrícolas, y que experimenta en grados diferentes los impactos de las políticas públicas, las reformas institucionales, y los procesos de globalización. Entre sus características puedo destacar la vigencia de la agricultura como una actividad que consume y recrea espacios. De acuerdo con lo antes mencionado, Salas y Rivermar (2014):

la construcción de un territorio rural [es] a través del tiempo, considerando las variables geográficas, sociológicas y antropológicas, hasta llegar a las características actuales, con referencia a un pasado en el sentido de hechos que imprimen rasgos específicos a las condiciones económicas, sociales y políticas que encontramos hoy. [Por lo tanto] la reconfiguración del territorio rural actual [está] inmerso en complejidades tanto locales como extralocales a lo largo del tiempo. (2014:15-17)

En ese tenor, es a través de las estrategias sociolaborales que las poblaciones rurales intentan reforzar sus vínculos con la tierra, con sus territorios originales y con sus valores culturales; en búsqueda de la consolidación de una identidad territorial rural común (Martínez, 2000; Renard, 1999; Llambí y Duarte, M., 2006). Pero, los territorios rurales no están definidos sólo por los vínculos con la tierra, en términos más generales, con los recursos naturales y el ambiente, sino también por sus vínculos con centros poblados de diferentes dimensiones. El adjetivo rural es una categoría territorial, que no está vinculado estrictamente a un sector económico específico, ya que las actividades rurales pueden ser agrícolas y no agrícolas, como: comercio, servicios, minería, turismo, entre otros.

En esta parte es menester destacar el concepto de actores rurales que parte de las visiones de los campesinos y el campesinado desde la concepción de la economía política clásica, donde Marx plantea al campesinado como una categoría social homogénea: una clase social. Desde mi punto de vista, coloco al campesinado como una categoría ‘etic’ una especie de visión de orientalismo rural. Asimismo, observo a la cultura campesina como un campesinado histórico desde sus categorías emic, en pocas palabras como una visión desde su acontecer como parte de la sociedad con una identidad colectiva y proyectos comunes.

La teoría de la economía campesina de Chayanov (1974) se destaca por sí sola en esta parte, ya que observa al campesinado como sujeto social económico en la “Organización de la Unidad Económica Campesina”, un clásico de la teoría del campesinado. La aborda en la transición del sistema zarista al socialista, sin la aparición intermedia del capitalismo. La interpreta como forma de organización y producción campesina, no típicamente capitalista, ya que en ella no se pueden terminar objetivamente los costos de producción y una clara ausencia de salarios. Su organicidad estaría dirigida hacia la satisfacción de necesidades, regulando el tiempo agrícola y la división del trabajo entre los miembros de la unidad económica campesina.

Una categoría a destacar para este apartado, es la unidad de análisis del hogar rural, ya que colabora a la comprensión del acontecer cotidiano de las familias campesinas, entre nucleares y extensas, que diversifican modos de afiliación y afinidad doméstica. Para Ellis (1993) los hogares rurales son una escala pequeña donde confluyen las relaciones de trabajo, los vínculos con el mercado, la propiedad de los activos productivos como tierra, la tecnología: capital-intensiva, trabajo-intensiva, tierra-intensiva, el capital humano y la agencia (la capacidad de emprendimiento) y el capital social y las formas de organización medios de vida sostenibles.

A continuación haré una reflexión sobre los resultados que genera esta revisión teórica sobre los debates contemporáneos de los estudios rurales, con el fin de analizar los fenómenos sociales que se presentan al observar cómo la globalización transforma los modos de vida, culturalmente hablando. Para ello, me centraré en la reflexión sobre el cambio, combinación y persistencia de actividades agrícolas y no agrícolas, que a partir de la teoría ha sido denominada como pluriactividad. A partir de esta perspectiva, planteo que el espacio socialmente construido cambia por las exigencias modernas, por lo tanto, los hogares rurales transforman sus estrategias de vida, de esa manera modifican su cultura, pero sin dejar a un lado sus tradiciones, que sirven como eje



central de su devenir histórico, fenómeno que sintetizaré en la frase: “la economía rige, pero la cultura dirige”.

Finalmente, a manera de cierre para esta parte, mantendré firme mi postura sobre los territorios rurales como espacios construidos socialmente y cuya población en la contemporaneidad se vincula a actividades diversas donde algunos grupos de población no se sujetan directamente a la agricultura. De esta manera, crean una visión que se amplía al complejizar la ruralidad actual. Entre sus características puedo destacar la vigencia de la agricultura como una actividad consumidora de espacio. Es así que llego a la comprensión de que no ha y un tipo ideal estático de territorio, que es posible ampliar en la investigación empírica con una debida contextualización histórica (en el tiempo) y territorial (en el espacio), y a que las nuevas y viejas ruralidades están interconectadas históricamente; las nuevas ruralidades latinoamericanas son extremadamente heterogéneas o diversas.

En relación con lo antes expuesto, puedo observar con el análisis de las actividades laborales entre agrícolas y no agrícolas, la vida de los actores rurales y de sus hogares; que cambian para seguir siendo, a reconfigurar las transformaciones modernas hacia lo rural (tradicional). A pesar de sus diversas actividades todo se resignifica ante las tradiciones; las fiestas rituales son una evidencia, de ahí el mito se fortalece al crear homogeneidad en la diversidad de actores. Por lo tanto, lo rural se reconfigura culturalmente (filtro cultural) para seguir en el mismo lugar.

## CAPÍTULO II LA PLURIACTIVIDAD COMO COTIDIANO EN LO RURAL.

### **a.1) Proceso inicial de la diversidad de las estrategias laborales y sus principales características**

El objetivo de este capítulo es describir los procesos que gestaron el cambio sociocultural que investigo, de esta manera podré abordar los recursos, que como materia prima me permitan llegar a una comprensión amplia de la complejidad de sus condiciones históricas y socioeconómicas. Para ello, es importante establecer de forma introductoria que la comunidad en su devenir transita por un conjunto de eventos que se originan en la misma temporalidad prácticamente: la segunda mitad del siglo XX. Es a partir de la década de los años cincuenta que se incrementa la movilidad laboral<sup>5</sup>, la instalación de corredores industriales, el acceso de los hijos e hijas de los ejidatarios a los centros educativos y la nueva tecnología agropecuaria.

En ese orden de ideas, es necesario ubicar a la comunidad en un contexto histórico, de esa manera desglosar su experiencia como una colectividad en la que se incrementa las actividades no agrícolas como expresión de nuevas ruralidades a partir de los años cincuenta (Salas y Rivermar, 2011). Por lo tanto, partiré de su transformación, al tener en cuenta que de ser un pueblo en el cual la mayoría de sus habitantes se dedicaban a trabajar sus ejidos, como herencia de la revolución mexicana y la posterior reforma agraria en la primera parte del siglo XX. Se dirigen, en la segunda parte, hacia la diversificación de sus actividades económicas y dejan atrás la idea de comunidad cerrada. Ya que estas antiguas ideas perdieron sus efectos, gracias a la conectividad y cercanías con los grandes centros económicos como lo son las ciudades del Distrito Federal, Tlaxcala, Puebla y estados fronterizos con los Estados Unidos. En el marco de las observaciones anteriores, debo dejar firme que la globalización fragmentó el territorio y ejerce:

[...] una presión hacia los fenómenos sociales, culturales y políticos, frente a la magnitud y al ritmo de los cambios. La nueva ruralidad, como paradigma, busca entender esta fragmentación entre lo rural y lo urbano. Ya no existen los universos sociales cerrados, las comunidades pierden sus límites referenciales anclados en el tiempo y espacio, las localidades se saturan y deprimen en términos demográficos debido a la irrupción de los cambios en el mundo del trabajo, a la emergencia de nuevas formas y actividades

---

<sup>5</sup> En palabras de Ma. Leticia Rivermar: “las migraciones en la sociedad moderna han sido gestadas por las demandas del capital. [...] definimos la migración como el cambio de lugar de residencia con fines laborales o de estudio” (2014:187).

productivas y a la desvinculación de los sistemas productivos tradicionales. Se pluralizan los sentidos únicos que cohesionaban a los individuos, se debilitan las lealtades hacia valores específicos fundados en la tradición y la legitimidad de los liderazgos locales. (Salas, 2007: 86).

Con base a lo ordenado temporalmente con anterioridad, analizaré cómo llegó esta comunidad a la combinación de economía campesina con la asalariada. En primer lugar, las entrevistas marcan como inicio histórico los años cincuenta con el Programa Braceros<sup>6</sup> entre los Estados Unidos Mexicanos y Estados Unidos de Norteamérica.

La migración de nativiteños a Estados Unidos se remonta a los años del programa Bracero (1942-1964). [...] Desde 1950 algunos hombres en edades productivas oriundos de Nativitas fueron contratados como braceros. [...] Para el caso de Tlaxcala, se anota que entre 1942 y 1948 alrededor de 3 017 tlaxcaltecas trabajaron en Estados Unidos; en 1957 fueron 2 000; 300 en 1958; 1 200 en 1961; 1 700 en 1962; alrededor de 2 200 en 1963; al menos 400 en 1964 y 1 500 en 1965. [...] Al cancelarse este programa, en 1964, la migración hacia Estados Unidos en este municipio se contuvo –precisamente durante los años en que se inició un proceso de industrialización en la entidad que abrió un importante mercado laboral para los habitantes de la región– reiniciándose a fines de la década de los ochenta, cuando empezó un flujo migratorio indocumentado hacia aquel país, justamente cuando comenzó la flexibilización laboral y la desarticulación de las grandes navas industriales para dar paso a la industria de exportación, con lo que se constriñó la oferta laboral en la región y las condiciones de trabajo se precarizaron (Rivermar, 2014:196).

Este programa de movilidad laboral se observa como un esquema de trabajo asalariado al estilo jornal, donde los involucrados viajan por temporadas de cosechas a los Estados fronterizos de Estados Unidos de Norte América como: “Texas o California”. Entre los casos relevantes de la comunidad se hace mención de los señores: “Felix Lezama, Genaro Silva, Jesús Silva, Guadalupe Castillo, entre otros.” (N1, 14/08/11, Entrevista en profundidad).

---

<sup>6</sup> En esta tesis se acuñará el término bracero para subrayar su particularidad en el caso migratorio mexicano en los años cincuenta.

Fuente: Trabajo de campo (2011). Forma migratoria del trabajador popularmente llamado bracero.

Este grupo de personas, al regresar a sus hogares transformaron sus vidas al interior de la comunidad, y su legado los llevaría más lejos que la mejora a su calidad de vida. Un aspecto que plantea Rivermar como cultura migratoria: “En este escenario, los pobladores de Nativitas tienden a valorar positivamente el trabajo en Estados Unidos y las conductas, actitudes y estilos de vida asociados con ello” (2014:201). Entre las características puedo referirme a: convertirse en ejidatario por la compra de terrenos de cultivo; en términos de infraestructura, la construcción de sus viviendas con materiales externos, de esta manera se alejan de la pobreza y la taja. En consecuencia, el mejoramiento de su hato ganadero y poder financiar los estudios medios y superior de sus hijos e hijas.

Por mencionar dos de los cuatro casos: Félix Lezama (hijo) a sus 35 años fue regidor del pueblo ante el municipio de Nativitas. El señor Guadalupe Castillo (hijo), a sus 55 años, es profesor y director de una escuela, y uno de los que comenzaron a crecer como pequeños latifundistas en la zona, poseedor de tres parcelas ejidales con cerca de diez hectáreas de riego, lo cual tiene un alto valor tanto simbólico. Al mismo tiempo, ostenta “uno de los mejores hatos en ganado lechero de la región” (Pc1, 05/08/11, Entrevista en profundidad). Otro elemento que se gesta en las mismas décadas y que contribuye a la pluriactividad rural, es la movilidad laboral pendular campo-ciudad con mayor inclinación hacia la capital:

[...] habían personas que se iban a México [México, D.F.] a trabajar, dejaban a su familia y la dejaban con una, dos o tres vaquitas y la señora veía las vacas toda la semana. Digamos el señor se iba a trabajar y venía cada ocho días.” Se trasladaban a laborar en: “la central de abasto, [...] el barrio de Tepito [...] o a empresas como la Bimbo o Firestone de la capital.” Eso fue en la década de los setentas y ochentas, porque después los hijos

terminaron de estudiar, ya trabajaban, ya ganaban, ¡ya era otra cosa! (Pa1, Junio de 2011, Entrevista en profundidad).

Como he hecho mención, a principios de la segunda mitad del siglo XX, estos dos grupos de personas se movilizan hacia Estados Unidos o a los estados receptores de mano de obra como la capital mexicana. En mayor medida son los primeros hijos e hijas de los matrimonios de esa época (años cincuentas), que como dinámica tenían que abrirse paso en la vida laboral a través de la movilidad. Salen de sus hogares por razones de independencia o estudio, por mayoría de edad, matrimonio o la extrema necesidad con base a su condición socioeconómica. (Gd1, Pa1 y Ga1, Junio de 2011, Entrevista en profundidad). En este punto cobra sentido el trabajo de Chayanov (1974), en la “Organización de la Unidad Económica Campesina” porque los hijos al estar en crecimiento o estudiar son apoyados por los padres, pero luego, al llegar a un estado de independencia económica son los que tienen que retribuir el esfuerzo de sus progenitores. Aunque ese fenómeno ahora es más frecuente con los hijos menores, el comúnmente llamado “xocoyote” (Diario de campo, Mayo de 2010).

De la misma manera, el sistema de herencia cambió en la segunda mitad del siglo XX. Anteriormente los padres heredaban la parcela ejidal a sus hijos mayores por medio de sucesión ejidal ante la Secretaría de Reforma Agraria<sup>7</sup>. Hoy en día los hijos menores son tomados en cuenta, condicionalmente porque se encargan del cuidado de sus progenitores (Ga1, H1 y Fa1, Junio de 2011, Entrevista en profundidad). Esto sin duda tiene que ver con el cambio de la ley en su artículo veintisiete constitucional a inicios de la década de los noventa, lo que les trasfiere libertad de vender, fraccionar o enajenar su parcela.

El tema de quién administra el ejido es un problema familiar, que coloca a los padres en una encrucijada. El reclamo de los hijos, generalmente los mayores, no se hace esperar, ya que en décadas anteriores la costumbre era heredar al primogénito, si este era del sexo masculino, porque era según expresan algunos pobladores de Jesús Tepactepec, quién había trabajado casi a la par de sus padres, mientras los más pequeños crecían, en la espera de más manos para trabajar la tierra (Chayanov, 1974). Pero con el tema de la movilidad laboral, los primeros en buscar independencia económica y familiar son los mayores, tomando en cuenta que la economía del hogar era de subsistencia en la mayoría de los casos.

---

<sup>7</sup> Actualmente bajo la nueva tendencia en la que se encamina el Estado mexicano, su razón social ha cambiado a Secretaría de Desarrollo Agrícola, Territorial y Urbano (Visitado el 17/06/2014 en <http://www.sra.gob.mx/sraweb/>).

La economía de la unidad campesina de los pobladores de Jesús Tepactepec a inicios de la segunda mitad del siglo XX, es comparable perfectamente a la de una empresa capitalista, los hijos e hijas que se van agregando al trabajo en el campo o doméstico, lo hacen con un alto grado de explotación, que se materializa en un rincón para dormir, es casa vestimenta y comida. Lo que incitaba a los mayores a buscar independencia por medio del trabajo exógeno, el estudio o el matrimonio, que según la costumbre eran a corta edad. Es vivo ejemplo de la conducta de rechazo de mamíferos por independizar a sus crías, como método de sobrevivencia para los más pequeños.

Hace sesenta años era la costumbre, hoy en día el denominador es que los hijos e hijas disminuyan en número si se compara con la generación de sus padres, esto abre nuevas posibilidades ante la concepción de familia y a la cría de sus hijos. Por ejemplo, a un nivel contemporáneo los hijos se ven, alimentan y duermen más que los progenitores (Observación participante, Diario de campo, Julio 2011). El enfoque ha cambiado; se centran en generar los factores propicios para que los hijos e hijas tengan más oportunidades, y que, en sus propios términos, “no retrocedan a ser campesinos” (H1, Junio de 2011, Entrevista en profundidad).

Me voy a de tener un poco en el análisis sobre la visión de prosperidad dominante, que inicia desde los abuelos y que persiste en la actualidad<sup>8</sup>. Hoy en día los hijos menores heredan el ejido y la vivienda, como estrategia de sobrevivencia o plan de retiro de sus padres, ya que éstos son los que cuidan a los progenitores hasta el final de su existencia. Acompañado con el fenómeno de que son los que tardan más en formalizar una familia y por estar al cuidado de los padres no logran la independencia económica como rol esperado. Esto en gran medida tensa las relaciones familiares entre los hermanos que no son parte del núcleo familiar cotidiano y los que tienen por cuestión de cercanía una relación más estrecha.

Los hijos que se fueron e hicieron vida externa por lo general son los mayores y los menores se quedan cerca, por esta razón reciben más ayuda y herencia en vida, porque están en lo cotidiano. Los que se fueron dejan oportunidades para los que se quedan, pero volver para retomar la atención de sus progenitores genera celo por la herencia poca o mucha que aún queda.

---

<sup>8</sup> Habría que investigar si estos jóvenes, que actualmente rondan entre los quince a veinticinco años, defenderán su identidad territorial como pueblo, como lo establecen investigaciones sobre los pueblos de Tlalpan en la ciudad de México (Medina, 2007b; Portal, 1997).

Retomaré el hilo de la etnografía sobre los braceros, es importante destacar que a pesar del fin del programa muchos de los involucrados continuaron migrando por temporadas durante las épocas de cosechas en los estados del sur de Estados Unidos. De esta manera dirigen sus esfuerzos a buscar trabajo a través de la movilidad ya que aprendieron el camino y las vicisitudes, al punto de instruir a sus hijos e hijas, que a partir de la década de los ochenta y con mayor énfasis en los noventa, se movilizan con mayor facilidad:

[...] fui varias veces... a Estados Unidos, al estado de California, fui contratado en varios lados, fui del 57 al 65, creo que se dio porque les hizo falta gente por la guerra del 45. Después ya no fui hasta el 85 porque se vino la necesidad, es que en ese año me casé, ahí ya no a los trabajos de campo... sino que de ayudante de oficios, ayudante de carpintero, ayudante de herrero, ayudante de albañil... sí, de ayudante... póngale ahí ayudante general de todo, de todos los oficios... regreso en año y medio, 1988 casi 89, final del 89... después otra temporada acá. Y después para los noventa me vuelvo a ir, y entre uno y otro viaje me fui llevando a mis hijos los más grandecitos, pero no al mayor, ese se quedaba ayudar a su madre, nos fuimos otra vez a Pico Rivera, California, cuando estaba algo fácil de pasar. [...] Uno se regresó a los dos años y el otro se quedó a chingarle allá once años, se regresó porque su mamá estaba enferma, murió y ya no pudo regresar pa' atrás (Bracero, N1, 14/08/11, Entrevista en profundidad).

Con lo antes en mención, se inscribe la nueva actividad de movilidad hacia Estados Unidos<sup>9</sup> con fines laborales, aunque es por todos conocido, que baja su énfasis en la primera década del siglo XXI por la caída de las torres gemelas. Para Leticia Rivermar “la política migratoria estadounidense después del 11 de septiembre de 2001 ha tenido graves consecuencias para los mexicanos que se dirigen a ese país en búsqueda de mejores condiciones de vida” (Rivermar, 2014:198).

Según Rivermar (2014) el conjunto de acciones de control en la frontera de Estados Unidos con México ha obligado a los interesados en cruzar la frontera sin la documentación requerida, a hacerlo por regiones más riesgosas, “lo que ha ocasionado, además de la muerte de cientos de migrantes, el aumento de los costos de los servicios de coyotes y polleros. Asimismo, las deportaciones de mexicanos han ido en aumento tanto en la frontera como tierra adentro: en casas y departamentos, calles y lugares de trabajo” (Rivermar, 2014:198).

---

<sup>9</sup> “La migración de tlaxcaltecas a Estados Unidos, que es mayoritariamente indocumentada [sin embargo] Algunos tlaxcaltecas son reclutados por en ganchadores para laborar en los campos agrícolas estadounidenses a través del programa de visas de trabajo temporal H2A [...] Por su parte, la migración de tlaxcaltecas a Canadá es regulada dentro del marco del Programa México-Canadá de Trabajadores Agrícolas Temporales” (Rivermar, 2014:194).

Bien, para introducir mejor el tema de movilidad laboral traeré de nuevo el trabajo de Ma. Leticia Rivermar (2014), ya que destaca lo que llamaré la migración histórica del Estado de Tlaxcala, que es un resumen muy actualizado y pertinente para los fines de mi tesis con base en lo laboral y de esta parte en particular sobre la estrategia socioeconómica de la movilidad laboral:

[...] entre 1970 y 2000 se observan cambios sustanciales en la demografía del estado, el saldo neto migratorio de la entidad sigue siendo negativo: en 2005 Tlaxcala ocupó el lugar 23 entre los estados expulsores de población con un saldo neto migratorio de -1.7. Asimismo, a pesar de la pérdida de importancia de la zona metropolitana de la ciudad de México como destino migratorio de las poblaciones del centro del país, para los migrantes de origen tlaxcalteca el estado de México y el Distrito Federal siguen siendo dos destinos privilegiados. Hoy en día la migración de carácter pendular hacia esos territorios sigue siendo una práctica común. Según Inegi (2005), en octubre de 2000, 27 990 personas de cinco o más años de edad vivían en una entidad diferente a Tlaxcala, 72.6 % residían en tres estados: 8 605 personas en Puebla, 6 245 en el estado de México y 5 469 en el Distrito Federal. Tanto la migración intraestatal como la interestatal de los tlaxcaltecas tiene un sesgo masculino: 74.6 % de los migrantes son varones y 25.4 % mujeres, de manera que, a la paracer, la migración interna ha funcionado como motor de los desplazamientos de tlaxcaltecas hacia Estados Unidos y Canadá. [...] No obstante que en Tlaxcala los desplazamientos poblacionales hacia Estados Unidos son débiles en comparación con los que se generan en estados como Oaxaca, Guerrero e Hidalgo, entre 1970 y 1990 este flujo se incrementó. De 1960 a 1990 el Distrito Federal, Puebla, Tlaxcala e Hidalgo aumentaron sistemáticamente su participación en la migración internacional (Rivermar, 2014:192).



Fuente: Trabajo de campo (2011). Fotografía de la migración transnacional hacia Phoenix, Arizona. Facilitada por el señor Feliciano Hernández, tomada en la década de los años noventa.



Hasta este punto, creo pertinente que el tema de movilidad, ya sea de retorno o postmigración, quedarán como preguntas para una ampliación posterior de investigación, ya que el tema es la pluriactividad en lo particular.

Aun así, destaco que la migración por los jóvenes de la época de finales de los años ochenta, noventa y actual, se realiza por ser una alternativa socioeconómica<sup>10</sup>, que tiene una estrecha relación con un elemento que observo como ritual o paso casi obligatorio hacia la adultez, con una carga simbólica de mayoría de edad, respeto o ciudadanía hacia la pertenencia al lugar de origen. Ya que, aventurarse en el viaje no es para niños, requiere madurez y un esfuerzo elevado, aunque la edad aproximada era entre los quince a dieciocho años.

[...] en Nativitas irse al norte representa para muchos jóvenes una opción de vida más atractiva que la educación formal. Al respecto, profesores y autoridades municipales señalan que la migración de los padres hace más difícil que los jóvenes se interesen por la escuela. [...] Este hecho refleja la presencia en el municipio de una cultura a partir de la cual los niños y jóvenes ven la migración hacia Estados Unidos como la única fuente de éxito personal (Rivermar, 2014:200).

Otro de sus elementos, es que se alejan de las actividades del campo y del control paterno. Lo que se traduce como un tiempo con más libertad, y a que el trabajo agropecuario les brinda poco tiempo libre, por el extenso tiempo que le dedican a esta labor, así como pocas temporadas de vacaciones como costumbre y también por el nivel económico de las familias.

Allá, lejos de la vigilancia familiar y comunitaria incursionan en nuevas experiencias que la independencia económica les brinda, con un descenso de sus costumbres morales propias de provincia, con libertades exacerbadas como: sexo, drogas y consumo de artículos que solo podían ver en las vitrinas de las grandes ciudades de México. Regresaban con poco dinero, pero con la experiencia de ser cosmopolitas, lo que les ofrecía respeto entre sus habitantes y acceso al matrimonio, que posteriormente significa la llegada de su primer hijo. Con ello partían de regreso con cada nuevo miembro. Con esta ecuación las remesas aumentan monetariamente, para la construcción de sus viviendas y la manutención de sus familias, lo que también

---

<sup>10</sup> Ma. Leticia Rivermar destaca que ante este fenómeno: “observamos que los desplazamientos de los tlaxcaltecas allende las fronteras nacionales con fines laborales han llegado a ser desde los años noventa una importante estrategia de sobrevivencia de muchos grupos domésticos de la entidad” (2014:190). [...] “por información recabada en el trabajo de campo sabemos que la migración laboral, mayoritariamente indocumentada, de nativiteños hacia Estados Unidos desde inicios de la década de los noventa, se ha convertido en una importante estrategia de sobrevivencia de muchos hogares y que hoy en día los jóvenes ven en esta migración una vía segura de movilidad social” (2014:195).

implícitamente significa que baja su incursión en nuevas experiencias exógenas. Este fenómeno migratorio tiene su declive con la caída de las torres gemelas del once de Septiembre de 2001 (Diario de campo. Julio de 2011). Para reflejar el contexto al que se enfrentaban, la experiencia que narra Daniel Noselo es pertinente:

[...] en uno de mis viajes, el más largo de cinco años, regresé cuando mi hijo mayor tenía diez, lo dejé de cinco. Me recibieron en la sala con una cena que preparó mi esposa. Ella le dijo, ve por los regalos que le tienes a tu papá, mi hijo se fue al cuarto y no salía, me fui a verlo, y con vergüenza me entregó las cinco manualidades hechas en el colegio cada año para el día de la padre...(C1, 12/08/11, Entrevista en profundidad).

A manera de cierre del tema de movilidad laboral traeré a colación el trabajo de Hernán Salas y Ma. Leticia Rivermar (2011), donde destacan la relación de la migración como estrategia de sobrevivencia, cambio y ruptura, es un aspecto de consecuencias múltiples que ayuda al análisis de mi investigación bajo el aspecto laboral y su impacto en el modo de vida rural contemporáneo de esta población:

[...] podemos decir que la migración y el uso de las remesas no está colaborando a reproducir estilos de vida campesina vinculados al trabajo de la tierra, por el contrario, los entrevistados que buscan un destino en la migración han declarado que vuelven o invierten su dinero en sus viviendas y como medio de vida esperan comprar maquinaria (tractores), un camión, poner una tienda, una carnicería, un pequeño negocio de comida, alguno reconoció la posibilidad de “comprar” una plaza de profesor. La presencia de las remesas se hace evidente en las mejoras en las construcciones, las viviendas en obra y los establecimientos comerciales, entre los que destacan los café-internet, las estéticas y las cassetas telefónicas (Salas y Rivermar 2011:155).

Bien, este interfaz solo indica que debo continuar con la temporalidad que la etnografía trae en proceso, sin dejar de lado un argumento; la historia no solo es lineal como herencia evolucionista, algo que la postmodernidad científica le crea fisuras. Por lo que también destaco que el estilo de la narración etnográfica respeta la manera de narrar de los interlocutores, a partir de ellos y de su experiencia, así hilan sus historias de vida laboral con su memoria selectiva.

En los años sesenta también se inician dos eventos históricos importantes para la transformación de esta población y su entorno. En primer lugar la construcción de la carretera federal México-Puebla, donde los motivos de su construcción estaban impregnados de la idea de progreso en boga para la época. Aunque, se puede deducir que favorecería al desarrollo de la reciente industria automotriz Volkswagen, popularmente conocida por los pobladores como “la v ocho”, fenómeno que lo ubico como segundo orden.

En relación a lo anterior, otra empresa que se instala en la región es Hylsa (Hojalata y Lámina S.A.), compañía metalúrgica que se suplirá a las compañías de la zona. Actualmente ha cambiado su razón social a Ternium, pero la población no se acostumbra al nuevo nombre.

En relación a la época en que se instala la empresa, se crea como referente que los ejidos estaban bajo resguardo del artículo veintisiete constitucional, el cual establecía que no era permitida la venta o enajenación de la tierra; por lo que fue un proceso de expropiación. Aun a sí, como nos señala don Roberto García: “a los ejidatarios involucrados en la venta de sus parcelas [para la construcción de Hylsa] se les prometió que a sus hijos se les daría trabajo” (H1, 11/08/11, Entrevista en profundidad). La vieja promesa de la modernidad, que en parte se cumplió en sus primeras décadas:

[...] a mediados del siglo XX se abren las condiciones para establecer un corredor industrial junto con la construcción de la autopista México-Puebla hasta el Puerto de Veracruz en los sesenta y la carretera Tlaxcala-Puebla a principios de los setentas, se instalan empresas vinculadas a la industria automotriz y fábricas de autopartes. Estos hechos marcan la reconversión económica de esta región dentro del contexto de un modelo nacional que buscaba impulsar la industrialización sobre la base de una economía agropecuaria que permitiera estabilizar los salarios industriales y atraer al mismo tiempo inversionistas. Sin perder su calidad de productores agropecuarios, los ejidatarios y campesinos de Nativitas se convirtieron en importantes proveedores de fuerza de trabajo barato y disponible, ubicado en asentamientos rurales vecinos a las industrias. Esta situación convirtió a estas regiones rurales en áreas de atracción de poblaciones del interior de los estados de Puebla y Tlaxcala, al contrario de lo que sucederá en la actualidad marcada por las emigraciones (Salas y Rivermar, 2010:13).

La migración internacional y nacional, la instalación de corredores industriales, son los factores que dieron los primeros pasos hacia la diversificación de las estrategias laborales: “Antes la gente se dedicaba al puro campo, después ya hubo ganado lechero y fábricas, y sobre eso, los hijos de los campesinos, salieron a estudiar a Puebla o a Tlaxcala” (G1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

el proceso de industrialización del estado de Tlaxcala a partir de los años sesenta, cuando se instalaron en su territorio corredores industriales [...] Un acercamiento de corte etnográfico, como el que se ha llevado a cabo en la investigación de la cual forma parte este trabajo [sobre el municipio de Nativitas], nos permite percatarnos de que los empleos –tanto en la industria como en la agricultura– generados en el estado en las últimas décadas, se caracterizan, como en todo el país, por su precariedad y su limitado número. Asimismo, observamos que la reestructuración de la agricultura y la instalación de una industria de exportación en la región de estudio ha contribuido [a la pérdida de centralidad] de la agricultura como forma de vida y, por ende, a la adopción de diversas estrategias económicas (Rivermar, 2014:200).

Como he hecho mención, en relación al proceso de industrialización en la zona de estudio, ésta genera una apertura en el mercado laboral lo que podría observarse como un modelo de desarrollo, enlatado o clusters, que descentraliza las actividades tradicionales que identificaron a estas poblaciones por generaciones de trabajadores de la tierra.

Esta relación de las instalaciones industriales locales evidencia cómo se fue abriendo el mercado laboral siguiendo un modelo de desarrollo que desplaza la centralidad de las actividades primarias y privilegia la industria y los servicios, en especial el comercio. Además de utilizar la mano de obra rural (Salas y González, 2014:169).

Aunque debo dejar a relieve que a pesar que el salario se colocó en un lugar prioritario; analizo a ambas actividades como en una estructura con puntos fijos o nodos fuertes como red, así que no dejaré que las aparentes circunstancias desvíen mi atención en mi investigación sobre la ruralidad actual de Jesús Tepactepec.

Estos hechos marcan la reconversión económica de la región, inmersa en un modelo nacional que buscaba impulsar la industrialización sobre la base de una economía agropecuaria que permitiera estabilizar los salarios industriales y atraer, al mismo tiempo, inversionistas. Es la etapa en la que el gobierno toma el control del mercado interno de alimentos e impulsa la producción de agroexportación de bido a la existencia de un mercado internacional atractivo y al interés por atraer divisas para financiar la industrialización. Sin perder su calidad de productores agropecuarios, los ejidatarios y campesinos de Nativitas se convirtieron en importantes proveedores de fuerza de trabajo barata y fácilmente disponible ubicada en asentamientos rurales vecinos a las industrias. Esta situación, además de satisfacer la demanda de empleo de la región, la convirtió en lugar de atracción de poblaciones del propio estado de Tlaxcala y de los vecinos Puebla y Veracruz (Salas y González, 2014:169).

A pesar de los cambios de actividad laborales, es pertinente centrarme en el aspecto agropecuario, que es una más de las estrategia de subsistencia que tienen los pobladores de Jesús Tepactepec como eje económico. No obstante posee mucha importancia en la población, ya que se dedicarse casi exclusivamente a la agricultura de maíz y trigo y a la cría de animales de engorde en la primera parte del siglo XX. En consecuencia, en la otra mitad del siglo, sus pobladores se especializan en ganado lechero y la producción de forraje.

En relación a estos cambios productivos (Salas, 2002; Rivermar, 2014; Velasco, 2014a) se sostiene que tiene su origen, primero en la introducción de semillas híbridas

con el objetivo de obtener mayores rendimientos, y en segundo orden, el crecimiento de la demanda de productos cárnicos en el mercado norteamericano, de esta forma se pasó de la producción de cultivos tradicionales hacia el forraje, que en su conjunto son efectos de la llamada revolución verde, un modelo que se originó en Estados Unidos de Norteamérica.

[...] los cambios en la agricultura de la entidad, que se iniciaron cuando se puso en marcha la revolución verde en los años sesenta del pasado siglo. Entonces se sustituyó el cultivo de trigo que tenía como destino el mercado nacional por la producción de forrajes que abastece tanto el mercado local como la ganadería familiar. La situación se complicó aún más para los pequeños productores agrícolas tlaxcaltecas en los años noventa, cuando enfrentaron graves problemas de liquidez: la mayoría llegaron a formar parte de la cartera vencida del Banco Nacional de Crédito Rural (Banural) y de bancos privados (Rivermar, 2014:190).

[...] <<revolución verde>>, donde el modelo técnico-productivo se centraba en el uso de maquinaria agrícola, e insumos tales como semillas mejoradas, fertilizantes, plaguicidas y abonos, buscando incrementar la productividad agrícola sobre la extracción de los recursos naturales (Salas, 2002:78).

[...] La idea básica con la que se vendió la RV era que la introducción de semillas mejoradas aumentaría la producción y aliviaría problemas de pobreza, hambruna y escasez. Sin embargo, la RV se constituyó como un mecanismo para ensanchar los mercados de pesticidas, agroquímicos, maquinaria y semillas, y como una medida para evitar una “revolución roja” violenta y política en regiones con altos niveles de pobreza como América Latina. (Velasco, 2014a: 34)

Sin embargo, quiero destacar que a pesar de lo descrito con anterioridad, todos los factores económicos entre agrícolas y no agrícolas, son los elementos que originan el impulso de más familias a enviar a sus hijos e hijas a los centros educativos, ya que los ingresos y conectividad territorial incrementan:

[...] las fábricas llegaron a la región, igual mucha gente, mucho campesino se fue a las fábricas, combinaba su trabajo de las fábricas con sus animales. Las personas se iban a las fábricas venían hasta las 8 de la noche y estaban con sus animales, traían su pastura antes de irse a trabajar (Aa1, 18/09/11, Entrevista en profundidad).

[...] Después que yo tenía yo había gente trabajando, ya no había gente, todos buscaban trabajo fuera en las fábricas o en otra cosa, pero nunca dejaron a sus animales, ya sea una vaca o dos, pero siempre y sino la señora se encargaba, tú metías la pastura y la señora se encargaba de darles de comer, beber agua, hasta de ordeñar si era preciso, los hijos por muy chiquitos ya ayudaban, yo de cinco o seis años ya sabía ordeñar, ahora hay hasta ordeñadoras y no se necesita mucho tiempo y se puede hacer solo (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Otro evento a considerar como un momento histórico que también marca a la comunidad, como he hecho mención, es el ingreso de los hijos e hijas de los campesinos (herederos de la era ejidal) a los centros educativos a todos sus niveles. Ello, la

migración y la presencia de las fábricas incrementará las actividades no agrícolas que hoy podemos observar. El señor Sebastián nos explica que esto empezó en la segunda mitad del siglo XX:

[...] más o menos para la década de los setenta, de campesinos pasaron a la profesional y los profesionales ya son otra cosa, no como antes que eran meramente campesinos, eso pasó más o menos en la década de los sesenta y setentas. Todos empezamos a buscar la escuela, ya mucha gente, si se ha dedicado al campo, pero ya empezaba a estudiar en una Normal en Puebla y luego abrieron las de Tlaxcala, porque antes lo más fácil y lo más sencillo, era ser profesor (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Es importante destacar en relación al tema educativo, que las escuelas técnicas agrarias del estado son desarrolladas para una región rural y suplen de metodologías educativas especializadas. En ese tenor, la zona tuvo un giro con la llegada de centros educativos con orientación hacia la educación técnica más ligada a los cambios industriales de la época, un ejemplo es el Conalep<sup>11</sup> (Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica), según el señor Eugenio Ánimas, que en los años ochenta se traslada a estudiar Técnico en mantenimiento en el plantel ubicado en Amaxac de Guerrero, Tlaxcala. Manifiesta que entre las carreras técnicas con mayor auge se encuentran: “Técnico en mantenimiento, secretariado, contabilidad y máquinas de combustión interna” (Ge1, 14/06/11, Entrevista en profundidad).

Como he hecho referencia lo que motiva a la población a realizar actividades no agrícolas se basa en la búsqueda de estrategias laborales que les permitan, en palabras de la comunidad: “sobre salir entre los demás del pueblo” (Diario de campo, Mayo de 2010). El hilo conductor que rige la siguiente narración es la idea de prosperidad como una influencia externa de dejar ser campesino y pasar a ser asalariados, de forma que, aunque tenían la migración, el ganado lechero y las fábricas circundantes:

Aunque tenían el ganado lechero y la gente se había ido, había mucha pobreza, y sobre la pobreza, lo que veían los hijos de los campesinos, era superarse, ya no ser campesinos como sus papás, para estar igual, digamos, de pobres. Ya querían otra vida, ¡porque el campo es muy duro!, pienso que ya estaban cansados del campo. Y dicen: ¡voy a estudiar para ya no ser campesino como mi padre! (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Las promesas de la modernidad y su regir constante, coloca en apariencia al menos, la transformación de una era de lucha por la tierra, que inicia en la primera década del siglo XX, antes inclusive que la revolución rusa. Estos herederos de la revolución

---

<sup>11</sup> Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep). Gobierno del Estado de Tlaxcala (Revisado, 20/06/2014, en [http://www.conalep-tlaxcala.edu.mx/index.php?option=com\\_content&view=article&id=46&Itemid=34](http://www.conalep-tlaxcala.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=46&Itemid=34)).

mexicana no le encuentran ni pie ni cabeza a la idea de que sus hijos e hijas continúen con su labor, y dirigen esfuerzos para que estudien, pero como evidencia etnográfica observé que sí reproducen parcialmente su cultura campesina, por que las insistentes crisis del capital no permiten la transformación completa de sus estilos de vida, el cambio total de paradigma o de modo de producción, y se vuelve inmutable e inconclusa entre el ejido y empleo. Que en palabras de Marx (1966 [1859])<sup>12</sup> comprendo que no se puede pasar de un sistema de explotación a otro sin haber socavado las bases del primero. Por lo tanto, son sus contradicciones socioeconómicas las que generan el cambio social.

En consecuencia gracias a los factores descritos, se suma la entrada de la nueva tecnología. Esta origina la transformación de las actividades agropecuarias, por que facilitan su labor, al no consumir el tiempo acostumbrado, ya que el tractor, la segadora y ordeñadora disminuyen el tiempo estimado de diez horas a tres por jornada de trabajo al día. Esto genera con mayor frecuencia, que la población complementa su ingreso con alternativas fuera del ejido de Tepactepec, como una estrategia de persistencia. Lo que se analiza desde su visión, como una mejora en los niveles de calidad o esperanza de vida:

[...] ahí se inició el cambio de vida de la población de aquí de Jesús, antes era puro campo, cambió y ahora es otra cosa. Porque el que estudió es el hijo, el padre tiene a sus animalitos, si el hijo llega con dinero, pues van cambiando las vacas a mejores de cinco litros a veinte, mejoran el ganado [tecnología con base al mejoramiento genético] (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

ya fue diferente, ya vivían mejor, gracias al trabajo de los hijos. Ser profesora era el auge en ese entonces, mucha gente se si guió preparando y se profesionalizó como licenciado, doctor, hay de todo en el pueblo (Gd1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).

Hubo un cambio en el pueblo, de casa de adobes con piso de tierra, después ya no, hubo ladrillo, casa de material, techos de cemento, pisos de loseta. El cambio se vio sobre todo eso, la gente vivía, comía y se vestía mejor, ¡ay fue muy diferente! (Ba1, 26/08/11, Entrevista en profundidad).

Las jornadas de trabajo se duplican, al tener como eje inmutable el trabajo en el campo, articulado con el salario externo de las fábricas o empleos. En la segunda mitad del siglo XX, el pueblo continúa su transformación, las personas salían a trabajar a las fábricas cercanas, a otras empresas o al comercio. De esta forma,

---

<sup>12</sup> “Al llegar a una determinada fase de desarrollo, las fuerzas productivas materiales de la sociedad chocan con las relaciones de producción existentes; o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto; con las relaciones de propiedad, dentro de las cuales se han desenvuelto hasta alí. De formas de desarrollo de fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas. Y se abren así una época de revolución social” (1966:08). Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política. K. Marx. (1966 [1859]). Obras escogidas, editorial Progreso, Moscú.

parte de la población combinaba el campo con otra actividad, gracias al cambio sociocultural entre tradición y tecnología, que como efecto generó un doble propósito: salario externo e ingreso interno.

La población no solo se dedica al campo, se conecta más con las ideas externas, las carreteras, las ciudades y lo que antes era ajeno, va cambiando a más propio o local: “Yuntas ya no hay, ahora es a puro tractor. Antes puros burros de cargas, ya después empezaron las carretas, después los remolques, camionetas” (K1, 15/06/11, Entrevista en profundidad).

El antropólogo Gonzalo Aguirre Beltrán (1982) en su estudio sobre el “proceso de aculturación”, genera ciertas peculiaridades basadas en esta idea de lo propio y lo ajeno. Es evidente que la antropología de Aguirre tenía claro que el mundo rural indígena vive bajo una pesada carga peyorativa, que para mi caso de estudio, el proceso de mestizaje no logró de spojar, más bien, lo resignificó en la visión sobre el campesinado. En última instancia, la negación de lo propio en función de los intereses de otros. El mundo indígena era para Aguirre una metáfora (lo propio y lo ajeno). Ésta, bajo mi estudio de caso, sale de sus órbitas, ya que abarca a la sociedad mexicana en su conjunto.

Sostengo que en Jesús Tepactepec la tecnificación de las labores agrícolas estaban ligadas a una idea de prosperidad económica, se subraya la vida campesina como una acción de vivir para trabajar y no de forma contraria. Con la combinación de las economías domésticas y externas logran que sus esfuerzos generen un bienestar considerable, que analizan como una mejora en sus vidas:

[...] el trabajo con burro era muy duro, porque los caminos era muy malos, el burro se te caía dos o tres veces, de que lo llevabas cargado a tu casa, después se arreglaron los caminos y la gente se hizo de sus carretas, ya con la carreta traías más pastura, más rápido, porque un carreta traía lo que diez animales cargando. (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).  
Luego, gente que ya económicamente podía, dejaron la carreta y se compraron una camioneta para el campo (T1, 25/09/11, Entrevista en profundidad).

La idea de alejarse de las actividades del campo se traduce en una visión de prosperidad; porque en las labores agrícolas están fincadas visiones de atraso o de no modernidad. De igual forma la educación escolar está cargada con esta percepción de mejoría: “hoy la gente es tá más culta, tiene preparación”, esto incluye una comunicación fluida con la ciudad, “se mejoraron las carreteras, buenos transportes ¡no... ahora todo es rápido! estamos a veinte minutos de Tlaxcala y a treinta de Puebla,



a veinte minutos de San Martín. Es una comunicación que tenemos que es tan buena” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Y por supuesto, la combinación de la economía campesina y la economía asalariada:

[...] los que cambiaron fueron los hijos de los ejidatarios, ya estudiaron, o están en una fábrica, se fueron a la ciudad, vienen bien vestidos, con dinero, más educados, diferentes pues (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Tanto los de las fábricas, los profesionistas, los que van a la ciudad, ya eran muy diferentes, ya hubo más educación. Y siempre, los papás estaban en el campo acá, lo rudo nunca se les ha quitado, a pesar de los años que han pasado y los que tienen. El cambio fue para los hijos, ellos no, siempre se quedaron con los animales. A hora esos hijos son adultos, de sesenta años pa’rriba como yo (H1, 11/08/11, Entrevista en profundidad).

Los padres por lo general se quedan en los quehaceres diarios en la comunidad y los hijos son los que salen, ellos se van a estudiar o a trabajar fuera, pero con el paso de los años se quedan bajo la responsabilidad de trabajar los ejidos de los padres, combinando lo propio que es el trabajo del campo, y lo ajeno para su época, que es el trabajo externo, ya que ninguna de las economías sobre pasa a la otra, sino que se vuelve una complementariedad económica.

De esta forma como conclusión para este acápite, me dirijo a lo que los interlocutores llaman como su visión de progreso. Dejar atrás el trabajo rudo del campo y abrirse paso a lo nuevo. Debo subrayar que hasta este punto hice un recorrido de la historia laboral de la segunda mitad del siglo XX. Al tomar en cuenta en primer lugar a la migración internacional y nacional, la ins talación de las fábricas, el acceso a la educación formal y la nueva tecnología agropecuaria. Que en resumen fueron los factores que gestaron el cambio sociocultural, y de esta manera logré el aborar los recursos, que me permiten llegar a la comprensión más cercana a la complejidad de sus condiciones históricas y socioeconómicas.

Como he hecho la descripción, este conjunto de personas invierte sus recursos en la comunidad y el efecto es la compra de tecnología agropecuaria<sup>13</sup>, apoyar a sus hijos con los estudios y así mejorar su condición socioeconómica: “Porque antes, cuatro familias son las que estaban bien [económicamente], incluida la de mi papá, Procuero Ánimas<sup>14</sup>, y los demás trabajaban para esas cuatro familias. Yo recuerdo que traía trabajando a diez personas. Pero ahora ya es parejo” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

---

<sup>13</sup> La temática del acceso a nueva tecnología será un aspecto que desarrollaré más adelante en el capítulo IV: Relación Comunidad-Entorno: Pluriactividad, y reproducción su modo de vida rural.

<sup>14</sup>El “patriarca” de los Ánimas Sampedro fue uno de los primeros campesinos en comprar un tractor en la zona, lo que originó la posterior transformación agropecuaria.

Se hace mención en el relato anterior, que un mínimo de familias contaban con un alto poder financiero, pero con el paso a la segunda mitad del siglo XX se inscribe una comunidad donde su población cuenta con características económicas muy similares, como capas muy de lgadas de d iferenciación. Este accionar se origina gracias al aprovechamiento de las alternativas económicas que he descrito. Un fenómeno de alta complejidad en aumento que se observa como causa-efecto ante su condición socioeconómica. Esto en su conjunto lo identifiqué como las consecuencias humanas ante la diversidad; la búsqueda constante por individualizarse económicamente. Acción que se intenta resumir en la frase recurrente de la comunidad: “buscamos la forma para sobre salir entre los demás del pueblo” (Diario de campo, Mayo de 2011).

En la comunidad actualmente las diferencias económicas o de distinción entre las familias podría ejemplificarlas como capas muy finas. En ese sentido, se debería tomar en cuenta elementos cuantitativos y cualitativos. Por lo tanto, es importante destacar los logros académicos, entre los más relevantes, los profesores de escuelas públicas afiliados al sindicato de maestros, la infraestructura de sus viviendas en términos de mejores acabados con una clara influencia de ideas externas, la mejora en su hato ganadero y la educación de sus hijos e hijas. Para ejemplificar de mejor forma, traeré a colación el trabajo de Pierre Bourdieu (2002) sobre los criterios de la distinción social, en el que plantea que para el análisis de las diferencias sociales actuales es importante distinguir el capital simbólico, político y económico, por ejemplo y en el orden de escrito: la educación a todos los niveles, la participación en el sindicato de maestros o de los obreros industriales y el tipo y año de los autos. No obstante deben ser observados como puntos de encuentro y de desencuentro, unificador y diferenciador, donde los títulos académicos en una sociedad muy estructurada son los que remplazan a los títulos de nobleza de la revolución francesa.

## **a.2) La influencia de las actividades agrícolas y no agrícolas en la reproducción de su cultura rural.**

Como introducción resaltaré los alcances históricos y económicos que de tallé con anterioridad, para dirigirme con base en ellos en la elaboración de este acápite, que en síntesis, fueron los factores que gestaron el cambio sociocultural. El objetivo es analizar y describir cómo es la pluriactividad que practica la comunidad. Para de esa manera poder escudriñar sus características e influencias en la reproducción de sus estilos de vida, que analizo como cotidianidad pluriactiva de los hogares rurales entre el ejido y el trabajo externo.

Los cambios que recibe la población con la puesta en marcha de la descentralidad del trabajo agropecuario, en términos culturales de modos de vida, son reflejados como una transformación que interpreto teóricamente como nueva ruralidad y pluriactividad. En ese sentido, es importante destacar que al interior de la comunidad se materializa como la combinación de estrategias de sobrevivencia.

### **a.2.1) Descripción y análisis de la cotidianidad pluriactiva de los hogares rurales**

Un dato como respaldo académico que me permite este análisis son las etnografías de las actividades laborales, entre su labor en el ejido y el trabajo externo. Es así que pude reflejar cómo es un día normal en la vida pluriactiva de sus habitantes y sus características principales. Por ejemplo, el hecho de distribuir y organizar las tareas de los hogares rurales, con una clara división del trabajo al interior de las unidades económicas.

Observé durante el trabajo de campo, que todos sus integrantes tienen una actividad específica, sin importar la edad, ya que los más ancianos se ocupan en tareas que no requieren un esfuerzo elevado, pero su experiencia los coloca como expertos en temas agropecuarios, entre ellos, los factores climáticos con relación a las fechas de siembra y cosecha. Y los niños ayudan a sus progenitores con labores de complemento:

Tengo mi trabajo y a demás tengo gente que cuida del ganado, como mi esposa o hijos o un chalán [ayudante] y mi ganado está cuidado, eso si tienes bastantito ganado, pero cuando tienes dos o tres vaquitas tú mismo combinas tu trabajo. Te vas a trabajar y sale muy de mañana, le dices a la señora que por ahí a tales horas les das de comer, pero dejas ordeñado, das de almorzar

a los animales, regresas, ordeñas, les das de comer y tranquilos (Ña1, 16/06/11, Entrevista en profundidad).

Fuente: Trabajo de campo (2010). El trabajo de los integrantes de mayor edad y el jefe de familia.

Como se evidencia, hay una combinación de actividades, para ello, existe todo un organigrama de tareas que involucra a toda la familia, que irá en dependencia de los horarios en la fábrica, empleo externo y la escuela.

La fábrica Hylsa (Ternium) al igual que otras empresas en la zona, cuentan con tres horarios; el vespertino, que inicia a las siete de la mañana y termina a las tres de tarde; diurno, de tres a once de la noche; y nocturno, de once a siete de la mañana. Los trabajadores rotan los horarios por semana como norma. El relato siguiente, es un ejemplo de cómo sería un día normal, en un horario vespertino en la fábrica:

[...] es de levantarse muy temprano alrededor de las cinco de la mañana, y lo primero que haces es limpiar el pesebre, le echas de almorzar, ordeñas, te alistás y a tu trabajo. Regresas a las tres de la tarde, vas por la alfalfa y haces lo mismo, echas de comer, ordeñas, a las siete de la noche terminaste de todo (Ha1, 17/05/11, Entrevista en profundidad).

Se manifestó en el relato anterior las actividades del padre de familia, pero los horarios o trabajos externos son indistintos al género y las posibilidades de cada familia varían

de hogar en hogar. Se debe subrayar que por razones de estrategia de investigación se entrevista al matrimonio por separado o en conjunto, pero mis posibilidades se reducen con las damas por mi condición masculina y son más directas con los hombres de la casa, en estrictos términos tradicionales de la comunidad. También es importante destacar que tomé en cuenta aspectos que tienen relación con el respeto, cuidado y distancia del celo familiar e investigativo.

Por lo tanto, otra descripción de su trabajo externo, es la experiencia de Felipe Hernández Chino, cuya unidad familiar posee solo animales de engorde en el traspatio, lo que reduce sus horas de trabajo agropecuario, ya que el ganado lechero requiere un cuidado más estricto. En ese tenor, ambos padres trabajan en las fábricas circundantes: “mi esposa y yo nos despertamos a las cinco de la mañana, porque entramos a trabajar a las siete, por eso, la tarde anterior voy por pastura al campo, dejo almorzados a mis animales y al día siguiente ya no voy al campo, pero siempre tengo que dejarles su alimento” (Fc1, 06/06/11, Entrevista en profundidad). Al interior de las familias se organizan, entre los horarios correspondientes, los hijos e hijas son los encargados de atender a los animales en la ausencia de los padres.



Fuente: Trabajo de campo (2011). Ejido de Jesús Tepactepec. Felipe Hernández Chino obrero de fábrica en sus labores del campo. Se observa la ropa de trabajo de la fábrica y el símbolo de la clase obrera mexicana; el Volkswagen sedán, famoso a nivel mundial como escarabajo, pero en México es popularmente conocido como Vocho.

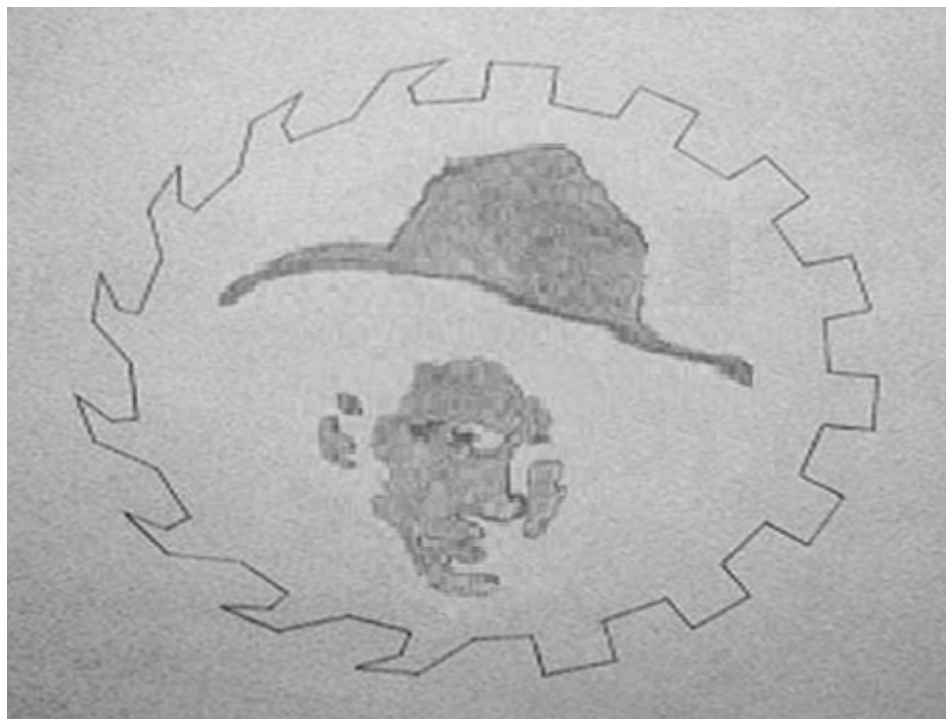


Fuente: Trabajo de campo (2011). Felipe Hernández Chino obrero de fábrica en sus labores. Se observa la ropa de trabajo de la fábrica.

Las condiciones socioeconómicas entre el ingreso del campo con el salario externo, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas o re-dirigidos por la población para reproducir su cultura rural al interior de la comunidad, entre los aspectos como: espacio rural, fiestas rituales y los modos de vida. En ellos, hay elementos que continúan y otros que van cambiando. Algunas de estas actividades que como experiencias del pasado, son actualmente difíciles de observar como los: “Trabajadores en el campo [jornaleros], ya no hay, las yuntas, los burros de carga, y el adobe, la teja”. Otras que se mantienen en la vida del pueblo, como el trabajo en el campo y compartir con los animales la vivienda: “y... digamos; tener su ganado, el ejido, sembrar forraje para el ganado, eso es lo que hasta hoy sigue. Y eso nunca va a cambiar mientras haya ganado” (H1, 11/08/11, Entrevista en profundidad).

En relación con lo antes expuesto y retomando un poco el cambio generacional, los padres conservan ciertas costumbres, los hijos adquieren nuevas con la creciente movilidad espacial y esto genera comportamientos distintos (ruralidad propia y ajena): “antes los jefes de familias se quedan con sus animales y el hijo no porque ya estudió o sale a trabajar fuera, mejora su ganado, tiene vacas de más de veinte litros o engorde de novillos finos, por que antes solo se engordaba las crías que iban teniendo de tus vacas”(I1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).

### a.3) La cultura rural transformada: El sujeto rural hoy y sus formas no campesinas.



Fuente: Elaboración propia (2011). El campesino-obrero: Entre el ejido y la industria.

Este segmento se utilizará a manera de conclusión para este capítulo, porque hasta este punto se logra adquirir los elementos que me permiten caracterizar al hogar rural como sujeto de investigación, que transita por una cotidianidad pluriactiva, entrelazada por el parentesco, afinidad y filiación. Por lo tanto, es a partir de la comunidad, y de ella, hacia el exterior que se crean códigos identitarios de referencia y pertenencia. De forma que, de esta parte en adelante, se denominará a este accionar como: propio, ajeno (permanencia a través de la movilidad) y cotidiano en referencia a las transformaciones a las que son sujetos; entre la tradición que dirige, la modernidad que dirige y la cotidianidad que absorbe sus vidas en un ritmo acelerado si se compara con su pasado campesino.

En un análisis de triada dialéctica marxista (tesis, antítesis y síntesis), se amplía hacia: lo imaginado, lo simbólico y lo real (Delgado, 1999; Žižek, 2000). El sujeto rural en oposición entre el deber ser, el ser y lo que es, como las partes en que se encuentra dividida su ontología política.



Debo de mencionar que no ha y una realidad única que me permita definir al sujeto rural hoy. Ante esta afirmación, Žižek (2006) plantea que lo universal como tal<sup>15</sup>, es un sitio de un intolerable antagonismo. De esta forma no es posible una síntesis entre lo campesino-obrero, porque son grandes oposiciones binarias, como lo rural-urbano y economía-política. Son más bien en su conjunto, las distintas formas de llamar a esta brecha de paralelaje. Su tensión e inconmensurabilidad es para la producción de pensamiento, sin caer en el error que la verdad se encuentra en algún punto intermedio, ya que se pierde la idea origen.

Según el análisis descrito, debo perpetuar la tensión, para que mi propuesta se abstenga de intentar conciliarlas; lo que busco es una síntesis (aprovechamiento agrícola y contaminación) que sea transversal o las atraviese, para preservar su sentido y razón, como vigilancia epistémica, entre conjeturas y refutaciones (Popper, 1996). A sí, al mantener la tensión, no perderé el rumbo objetivo<sup>16</sup> hacia la idea destino: el sujeto rural.

La tesis versa sobre la ruralidad, la antítesis a firma que se encuentra en un contexto urbanizado y la síntesis comprende que las aguas con que riegan sus cultivos están contaminadas. Esta última, no es el resumen conciliatorio, es lo central en ambas, no rompe la dualidad: la mantiene. Es su impacto y consecuencia la que aterriza la abstracción en términos de la racionalidad ecológica de la producción campesina (Toledo, 1992), como quiebre epistémico que amplía la visión del pensamiento al complejizarlo, sin llegar al relativismo (múltiples realidades) sin rumbo cierto, porque se convierten en criterios muy efímeros, que se desvanecen en el aire antes de llegar al cuestionamiento.

En relación con lo antes descrito, al tener en cuenta la irreductible dualidad en relación a mi estudio sobre el sujeto rural en Jesús Tepactepec (campesino-obrero); los procesos políticos y socioeconómicos presentes en el contexto no bastan para adentrarme al análisis, por lo que el trabajo de campo me refiere el tema del aprovechamiento productivo agrícola del río y a que lo atraviesa. En este sentido, retomaré el primero, que desde una visión marxista clásica, lo político se impone, aunque su dominio tiene una parte estéril, es un teatro de sombras, un discurso (Escobar, 2006) sin saliva, pero con un poder monumental a la hora de transformar las

---

<sup>15</sup> Como ejemplo, en la inter y transdisciplina, parto de lo universal a lo particular, de la antropología hacia las otras ciencias. En la investigación, estudio al sujeto social, no me convierto en él. Hay un lugar de salida que es lo universal, pero el lugar destino no puede ser multidireccional, inicio de un punto al otro, pero no puedo estar al mismo tiempo en varios sitios.

<sup>16</sup> Objetividad que usaré como brújula, estrella del norte, que nunca alcanzaré, pero que cumple su misión.

condiciones socioculturales (economía, política y ambiente). Por lo tanto, me enfrento a un paradigma; por un lado, mi entrada al debate por medio del estudio socioeconómico, y por el otro, la crisis ambiental como respuesta (impacto y consecuencia) a la causa-efecto (político-económico), y al hecho de que esta discusión se gesta en el teatro, así que me encuentro ante un tema político de toma de decisiones.

Al o largo del capítulo se describe la pérdida de centralidad del trabajo agropecuario y la apertura, a partir de la mitad del siglo XX, hacia la nueva ruralidad y pluriactividad. A lo que me referiré como “formas rurales no campesinas”, entendida, no como contradicción alguna, más bien me refiero a la relación entre: lo formal, no formal e informal de su economía capitalista: su salario formal, ingreso no formal (no total o inconclusa), y el capital informal generados, por ejemplo, con los trabajos temporales de su economía invisible o descalza (Max-Neef, 1986). En ellas retomo a Bourdieu (2002) en su análisis de capital cultural, económico y político como esferas concretas e interrelacionadas.

Al analizar su parte formal como un proceso de trabajo asalariado, se describe que no son campesinos al estilo tipos ideales weberianos, pero no dejan de serlo. El segundo como ingreso del trabajo agropecuario, y el tercero, son sus actividades económicas fuera del ejido y del salario, cualitativamente hablando, algo extracurricular como un pequeño negocio o trabajos eventuales; a lo que Chayanov (1974) explica, que a la economía campesina se debe examinar con una visión amplia de su quehacer, ya que se necesita incluir, no solo lo que se produce en la parcela, sino lo que no se ve a simple vista, que en su estudio expone como: artesanía, telares o cestería; el trabajo doméstico indistinto al género, lo que desde la academia actual plantea como nueva ruralidad y pluriactividad rural<sup>17</sup>, lo que me indica que este autor a pesar del tiempo que ha transcurrido no pierde su postura como un referente temático

En ese tenor y bajo el entendido marxista de esta tesis: de fuerza de trabajo (discontinuidad) y medios de producción (Ft-Mp=Mercancía). Entre ambos hay un resultado no conciliatorio de continuidad a través de la movilidad espacial y temporal, como conexión fuerte que los une, que los transforma, así describe el concepto de “núcleo duro de la cultura” López Austin (2001)<sup>18</sup>, y que observo como estrategia de

---

<sup>17</sup> “La pluriactividad de las familias en el campo, aunque siempre existió, tenía un mercado sesgo productivo de carácter agropecuario que se basaba en la utilización, también predominantemente productiva, de recursos locales” (Arias, 2009:199)

<sup>18</sup> Al estudiar la cultura de los pueblos mesoamericanos, López Austin (2001) señala que más allá de las diferencias y las similitudes existentes entre unos y otros, existe una gran formación sistémica, compuesta

persistencia. Entre la subsistencia gracias a la tenencia de la tierra, la sobrevivencia del salario formal (Miranda, 1996) y el plus valor propio, que genera los ingresos extras, fuera de estas dos esferas antes descritas.

En relación con lo antes expuesto, es indudable que me enfrento ante la tarea investigativa de describir al sujeto rural hoy, que se acompaña de varias preguntas que resuenan en la contemporaneidad científica de los estudios rurales, porque no se logra encasillar o definir en toda su complejidad a este campesino resultado de su condición histórica o postmoderna.

El sujeto rural hoy es una construcción social de la modernidad; una invención tan alienante como libertaria, que puede desvalorizar colectividades y romper lazos solidarios. Así también, arroja nueva luz sobre la ruralidad, al obligarse a reconocer en los otros a un nos-otros, como auténticos pares. Por el simple hecho de enfrentar algo similar, cuando menos, compartir condición humana, hecha a mano, desde abajo, como postura homínida de nuestros antepasados, para luego alzarse en forma bípeda y construir mundo. Es rígida socialmente en la confrontación o la solidaridad de los diversos. Una nueva y compartida condición humana (una nueva identidad) con pinceladas de neoevangelios, entre tradiciones y modernidad, y su resultado en modernidades, como respuestas al cómo hacer frente al problema, sin dejar la condición de desigualdad entre iguales (uno tiene y el otro no, una manda y el otro obedece).

Este apartado se encaminará hacia lo que llamo un acercamiento a su realidad sociocultural (multidireccional). Partiré en este análisis de la carga simbólica e histórica que el ejido concentra<sup>19</sup>, puesto que, desde mi punto de vista, es el factor principal de lo que llamaremos para esta tesis como recursos rurales<sup>20</sup>. El análisis de este fenómeno complejo, que no solo se queda en la nueva ruralidad y pluriactividad, va más allá, en su interior transforma sus estilos de vidas, al generar como resultado una gama enorme de posibilidades que conviven. Sin embargo, realizan una acción concreta: cambiar para seguir siendo o correr para permanecer en el mismo lugar como en una banda sin fin, en

---

por régimen de relación heterogénea y homogénea. Cambiantes, pero con una fuerte relación en tre diferentes grupos humanos cambiantes. Estos de alguna forma, ordenan, integran y significan todo un conjunto de representaciones colectivas, concepciones, prácticas, costumbres y comportamientos, de acuerdo con una lógica muy antigua, profundamente arraigada.

<sup>19</sup> La lucha por la tierra que se gestó en la revolución mexicana, generó una reforma agraria y se configuró una tenencia de la tierra muy particular como es el ejido en el caso mexicano, heredada de los abuelos a sus padres, y que hoy, los interlocutores con los que trabajo son propietarios.

<sup>20</sup> Tradición, tecnología y entorno, son los elementos que conforma los recursos rurales que retomaré en el capítulo IV que versa sobre la relación comunidad-entorno: Pluriactividad y reproducción de su modo de vida rural.

un espacio limitado entre la homogeneidad y heterogeneidad. Es un claro reflejo de lo local con lo global, su relación tiene un fuerte hilo conductor de consecuencias humanas, porque la súper estructura de económica política genera crisis como sismos que buscan acomodar todo a su conveniencia (aunque que no son los únicos). Así se gestó la gran transformación que plantea Polanyi (2003): convertir todo en mercancías.

Ante eso, sin duda lo que analizo tiene una estrecha relación, en lo específico de mi estudio, con lo que plantea Warman (1988) en su libro “Y venimos a contradecir”. Ubica su análisis como contradicción, entre la permanencia los campesinos en las sociedades industriales, la crítica al control autoritario y paternalista del Estado, y el papel de la comunidad en la construcción de identidades. Hace mucho énfasis en la diversidad de los procesos sociales del mundo rural y en la necesidad de considerar y responder a la complejidad de las sociedades campesinas. Con esa base, diría que en Jesús Tepactepec vienen a contradecir de nuevo. Ya que, como señala Warman (1988) en la introducción de su trabajo sobre los campesinos de Morelos:

Procuré que la gente de Oriente y su quehacer pareciera en toda su complejidad. El resultado es apenas un pálido reflejo de la enorme y verdadera diversidad que contiene ese espacio limitado y pequeño si se compara con la nación. Traté de encontrar lo que ese quehacer tiene de específico, de particular. No encontré campesinos típicos sino campesinos concretos. Pero no explico lo peculiar como tal, como un caso único, más o menos curioso o hasta exótico, sino de una manera entre las muchas que se dan para adaptarse a condiciones generales. El quehacer concreto de los campesinos del Oriente de Morelos, no puede generalizarse, pero las relaciones que conforman esa acción no son particulares, sino que tienen una validez que rebasa los límites de la región en la que trabajamos. Traté de avanzar en la comprensión de una realidad compleja a partir de acciones concretas para descubrir lo significativo de esos hechos irrepetibles, su generalidad (Warman, 1988:12).

La manera de estudiar a este campesino concreto es diversa, y a que así lo son sus formas al entrar en el andamiaje del sistema económico imperante por medio del trabajo. Para la labor de describir el modo de vida rural de los pobladores de Jesús Tepactepec los esfuerzos para semejante empresa siempre será un recurso escaso. Por lo tanto se advierte que en este trabajo se hace un acercamiento a su diversidad; abstraje un elemento de su vida cotidiana, lo laboral, que en su recorrido atraviesa las formas que toman el uso del territorio rural, sus espacios, y las consecuencias ambientales generadas por las transformaciones rurales.

En relación con lo anterior, el mundo rural como sujeto de estudio, se enfrenta a una elevada tendencia hacia lo urbano, desde Redfield (1944) con el “continuum folk

urbano”, y los datos cuantitativos de los censos del INEGI (2010)<sup>21</sup> que exponen que el 78% de la población de México vive en zonas urbanas. De igual forma pasa con el Estado de Tlaxcala con un 80% en zona urbana y veinte en área rural<sup>22</sup>. Esto me obliga a hacer un alto ante esta corriente de pensamiento, porque mientras en lo macro, el ajuste estructural rige, en lo local la cultura es la que organiza y dirige a la sociedad. Es ese aparato (súper orgánico) como máquina insaciable de hacer diversidad, el elogio a esa parte elástica de la cultura de Díaz-Polanco (2007), es la que genera la permanencia ante los cambios globales de esta comunidad como rural.

Hasta este punto es pertinente hacer una descripción del campesino moderno pluriactivo, que se enfrenta a condiciones socioeconómicas muy diversas. Para ello, retomaré a Warman de nuevo: “No encontré campesinos típicos sino campesinos concretos”. En este sentido, el antropólogo norteamericano Michael Kearney en 1996 destaca que la sombra del desarrollo ha estado presente en la caracterización de los campesinos como tradicionales, atrasados, resistentes al cambio o irracionales. Y sugiere la sustitución del concepto campesino por otro más elaborado: “polybios”, que manifiesta la condición actual de poblaciones rurales que ya no son estables en sus lugares de origen. En ese sentido, para el antropólogo Salas, en la actualidad:

[...] si que hemos referirnos al sujeto agrario, ésta ya no se puede comprender a partir de la cotidianidad de la vida social y en las redes comunitarias y organizativas en que se formó históricamente su identidad colectiva. En un mundo que cambia al compás de las sociedades globales, los sujetos están en un proceso permanente de constitución y de estructuración, y los procesos de construcción de identidades colectivas no parecen anclados en pilares tan sólidos como en el pasado (2000:200).

Hoy en día se trata de sujetos sometidos a tensiones entre sus acciones específicas y la estructura socioeconómica en que se encuentran situados; estructura que se ha ido transformando y modernizando [y sigue en movimiento]. Sin embargo, analíticamente se trata de actores complejos; por un lado responden a las determinantes de la modernización y lo que esto significa en términos de construcción de identidades y por otro, son actores que van reinventando a cada momento recursos para sobrevivir, estrategias para modificar su situación estructural, desarrollando su capacidad de creación cultural al aprehender ambientes y situación sin precedentes e integrarlos a su ámbito vital (Salas, 2007:87).

---

<sup>21</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Población rural y urbana en México (Revisado en INEGI, 12/02/2012, en [http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur\\_urb.aspx?tema=P](http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/rur_urb.aspx?tema=P)).

<sup>22</sup> Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Población rural y urbana en Tlaxcala (Revisado en INEGI, 12/02/2012, en <http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/tlax/poblacion/distribucion.aspx?tema=me&e=29>).

En las representaciones de trabajo del poblador de Jesús Tepactepec se ubica la producción de ingresos y salario, es ahí donde está su manera de pensar y de ver la vida rural resignificada; lo que genera su cultura transformada. La práctica laboral ocupa un papel relevante, no sólo por el hecho de ser una actividad productora de bienes y servicios para la subsistencia material, sino también por que se constituye en un marcador central en la construcción de las identidades colectivas, en la definición de un nosotros en contraposición con otros. Es en este ejercicio de identificación-diferenciación donde se reconocen y elaboran atributos, significaciones, representaciones que configuran la identidad laboral, que en síntesis es sus historias y experiencias compartidas por generaciones de trabajadores de la tierra.

La cultura rural de Jesús Tepactepec se caracteriza por la existencia de hogares que mantienen una producción para la subsistencia a través de la cultura del trabajo, en la práctica agrícola o en actividades alternas. El concepto de cultura del trabajo, planteado por el antropólogo Pablo Palenzuela (1995) refiere:

“A los conocimientos, comportamientos, percepciones, actitudes y valores que los productores adquieren y construyen a partir de su inserción en los procesos concretos de trabajo, situados en un espacio marcado por relaciones de poder. La cultura del trabajo modula significativamente las prácticas sociales y la cosmovisión más allá de la esfera productiva” (1995:3-28).

En este sentido, la pluriactividad cotidiana del pequeño productor está permeada por estos esquemas de percepción, que emergen de sus trayectorias laborales. Para Isidoro Moreno (1990) la cultura del trabajo está conformada por:

“un conjunto diverso de comportamientos, hábitos, saberes, actitudes, valores, e incluso sentimientos que poseen los individuos y colectivos sociales generados a partir de su experiencia particular en procesos de trabajo específicos, vividos desde posiciones concretas en las relaciones sociales de producción bajo las que aquéllos se producen” (1990:53).

El poblador de Jesús en su parte campesina emplea una serie de actividades que le garantizan bienes materiales y energía de su hábitat, lo que le asegura la subsistencia. Para explicar las manifestaciones que presenta cada una de las labores económicas, fue necesario tratar las dinámicas humanas en la esfera social en la que está inmersa la economía, tomando en cuenta el énfasis de la antropología económica, a las acciones y roles que la población realiza para la sobrevivencia y la subsistencia; bajo este enfoque se presentan los movimientos económicos como parte de la cultura.

En la actividad agrícola quien lleva el proceso de producción es el hogar rural, ésta se vale del conocimiento propio, cotidiano y ajeno: en la aplicación de técnicas tradicionales y modernas, en el aprovechamiento de la tierra y los medios de producción que están a su alcance, por lo que los pobladores que habitan la comunidad como grupo social, generan estrategias para hacer frente a la lucha por la supervivencia y la conservación de sus valores culturales, que re-significan al interior de la práctica agrícola, aunque depende del espacio extrínseco a su comunidad.

Un cambio, producto de la ruptura que rige el capital, cambia el pensamiento de la población, pero serán sus crisis las que no permita su total transformación, por usar a los trabajadores a su conveniencia, y más bien, generan un ejército que se acopla mejor a sus necesidades. Por ejemplo, cuando las fábricas al rededor de la zona de investigación generan lo que los campesino-obreros llaman “paro técnico” (Diario de campo, Junio de 2011), significa que no hay trabajo, y son vacaciones forzadas sin paga, esto puede durar semanas. Una forma de sobrellevar este ritmo discontinuo, es a través de los otros ingresos que tienen, entre ellos: salarios o ingresos del cónyuge o de sus hijos e hijas y la tradicional economía de traspatio. Lo que Wolf (1971) llamó fondo de remplazo.

Wolf establece tres tipos de fondos: remplazo, renta y ceremonial. Sus objetivos no son solo buscar satisfacer necesidades materiales, hay otras que no pueden ser medibles cuantitativamente. Por lo tanto, la incorporación del salario al ingreso de la unidad doméstica como parte de las transformaciones, solventa en gran mayoría los fondos de renta y de remplazo en un ochenta por ciento del gasto total, y la economía de patio con el veinte por ciento.

Asimismo, el fondo ceremonial se encarga de solventar las eventualidades religiosas y festivas. Esto como una visión general, aunque es importante dejar firme que ante las crisis económicas, el traspatio, como economía de refugio, se transforma en fondo de remplazo mientras pasa la vicisitud.

Un ejemplo de fondo ceremonial, son las actividades festivas combinadas con las religiosas. En ese sentido, ser padrino en cualquiera de sus casos requiere un gasto elevado para el hogar rural, por lo cual, lo común para hacerle frente al gasto económico es recurrir a su tradición de engorde de animales de traspatio, y a sea borregos, guajolote, cerdos o ganado vacuno, que se transforman en valores de cambio en el comercio o de uso a través del consumo de la carne.

Para comprender esta supervivencia, es pertinente revisar la obra de Wolf, “Los campesinos” (1971), donde podemos diferenciar las unidades de análisis de intercambio y excedente en relación con la cantidad mínima necesaria para mantener los elementos básicos de producción, como característica propia de la sociedad rural.

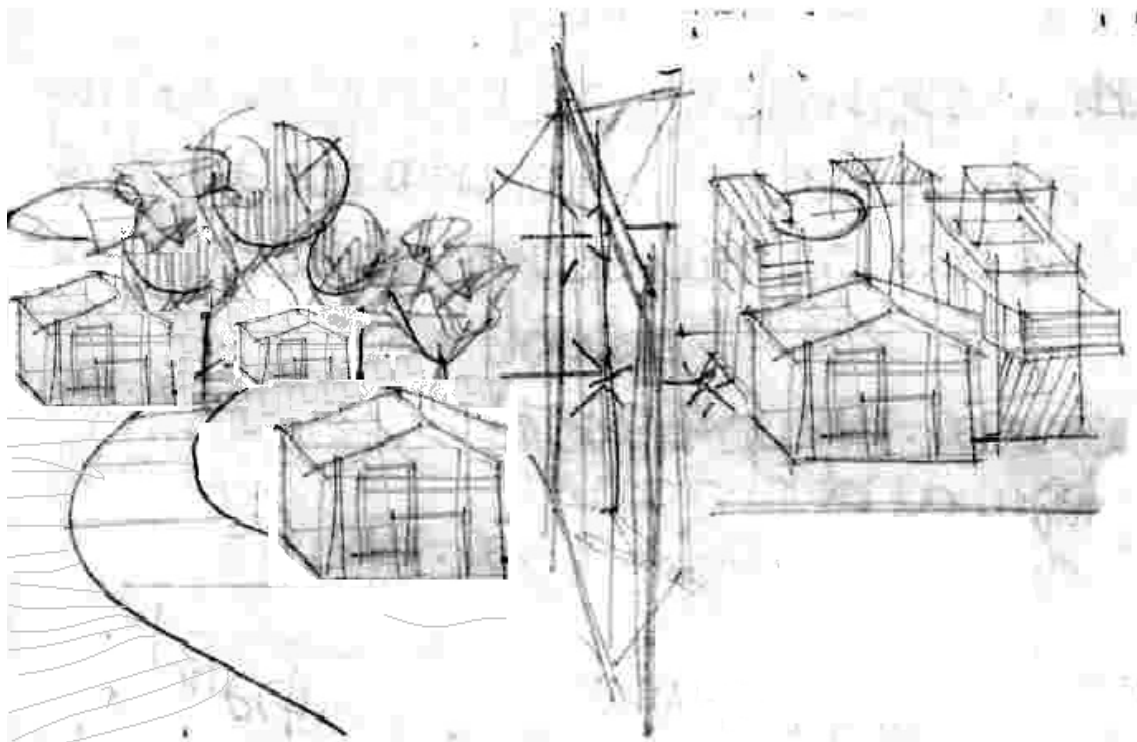
En virtud de lo referido, el análisis de Wolf ayuda, ante el caso de estudio, a trasponer a los sujetos rurales entre campesinos y asalariados, como un grupo social a los cuales se les sustrae el plus-producto, procedente de un doble esquema asimétrico de distribución. Dentro de lo referente al ejido y la fábrica, para el autor, los campesinos son: “[...] labradores y ganaderos rurales cuyos excedentes son transferidos a un grupo dominante de gobernantes que los emplean para asegurar su propio nivel de vida” (1971:12).

Sobre la otra parte de la sociedad industrial que como reflejo encontramos en Jesús Tepactepec, Wolf afirma que de ese plus valor se distribuye un remanente: “[...] a los grupos sociales que no labran la tierra, pero que han de ser alimentados a cambio de otros géneros de artículos que ellos producen.” (1971:12). Debo hacer énfasis que en la comunidad existe un alto nivel de hogares rurales que viven bajo una cotidianidad pluriactiva (ingreso agropecuario y salario externo), sin embargo, un mínimo tiene una relación incipiente con las labores agrícolas, la tenencia de la tierra y de ganado. Aunque sus relaciones sociales están impregnadas y atravesadas por el parentesco en todos sus niveles, lo que genera que la vida de la población esté íntimamente ligada a las labores del campo, así que nada de lo agropecuario le puede ser ajeno.



## CAPÍTULO III

### DIVERSIDAD RURAL: PLURIACTIVIDAD Y LOS ESPACIOS RURALES



Fuente: Elaboración propia (2012). Espacio Rural Imaginado (ERI)

#### **b.1) Acercamiento hacia los espacios rurales**

Anteriormente planteé que al interior del territorio y del contexto social de diversidad rural, encontré en la comunidad varios espacios de convivencias, en los que se destaca un primer espacio representado como rural, entre el ejido y la zona habitacional. El espacio vivido entre la comunidad y el trabajo externo. Y el último, el espacio real, tiene relación con el aprovechamiento productivo de las aguas del río Zahuapan para la producción agrícola forrajero.

Para ello, debo de partir de la comprensión de Oslender (2010) sobre el espacio donde no es solamente el sitio concreto de la lucha o del lugar donde se agencian. Oslender presenta el contra espacio como la respuesta a las múltiples resistencias en contra del orden neoliberal global de hoy en día, como por ejemplo la relocalización laboral y su efectos.

Se pueden considerar como luchas por el espacio o, en palabras de Lefebvre (1976), como una búsqueda de un contra-espacio. Es evidente como establece el autor que los tres momentos en la producción del espacio: prácticas espaciales (vivido), representaciones del espacio (imaginado), espacio representacional (real), deben considerarse interconectados, y de hecho, interdependientes. Debo dejar claro que en la comunidad son muy bien definidos socialmente los tres espacios a los que hago referencia desde el inicio. Esto me lleva a describir la desterritorialización como condición posmoderna de Harvey (2004), con el espacio y el tiempo, en pocas palabras; globalización. Y bien desde este lugar epistémico, la práctica del espacio debo entenderla atravesada por diversas aristas como lo ambiental, el género, el desarrollo, la clase, la etnia; es por tanto, la representación del espacio, representado, significado y lleno de sentido.

El lugar es un concepto más cercano a la antropología que el territorio, este último visto sociológicamente cuantitativo, delimitador y hasta abstracto. Para Escobar (2000) el concepto de lugar abordado desde diversos puntos de vista, como la relación con el entendimiento básico de ser y conocer, hasta su destino bajo la globalización económica y la medida en la que es una ayuda o un impedimento para pensar la cultura y en el caso de estudio ayuda a la comprensión de lo que los habitantes recrean a partir de su experiencia de vida. De esta forma puedo analizar que el concepto de lugar crea imaginarios antropológicos de vivencia, la praxis social de lo local, su conocimiento, entre otros aspectos. El espacio está relacionado a lo abstracto, a lo global y a su vinculación con el mercado. Desde esta perspectiva se comprende que el hecho de retomar el lugar es para que desde ahí podamos ver los linderos de los espacios rurales propuestos con anterioridad.

El paisaje ha sido considerado en varias disciplinas antes de ser objeto de estudio de la ecología o geografía cultural, desde una visión que busca complementar entre espacio y percepción. Desde mi perspectiva planteo que se produce una naturalización del paisaje y del entorno físico, y se hace necesario hablar de paisaje cultural para referirnos a las construcciones culturales. Por lo tanto, todo paisaje es por definición cultural, ya que se analizan las relaciones entre sociedad, ambiente y su organización actual (Burel & Baudry, 2002). El paisaje visto como espacio vivido o morada (Ingold, 2000) enlaza las relaciones entre percepciones, prácticas y representaciones del entorno (espacios).

Los cambios estructurales que genera la globalización están en crisis y producen visiones complejas o multidireccionales. Donde el espacio se transforma en instrumentos políticos contradictorios (Castells, 1995). Sin dejar a un lado la particularidad de las consecuencias de las nuevas tecnologías como parte de l capitalismo. Aun así, surgen alternativas potenciales como proyectos de autogobiernos.

A partir de comprender el cambio estructural es que se puede analizar las características del territorio y de la territorialidad. El primero, más físico, parte de la superficie territorial apropiada con objetivos claros de reproducción social del grupo. El segundo, es el sistema de compartimento individual y colectivo (Mazurek, 2006). Por lo tanto, expreso una afirmación conclusiva; no puede existir comportamiento social sin territorio, y en consecuencia, no puede existir un grupo social sin él, y solo así, se llega a la territorialidad. El territorio posee características como base metodológica para su estudio, ya que es localizado, delimitado y a su interior genera formas abstractas de reconocimiento por su proceso de manejo y transformación del espacio, llamada prácticas espaciales con apego a la historia, cultura y el nivel tecnológico (Mazurek, 2006). Por lo tanto es dinámico y relativo a un grupo social.

En términos de identidad, sea esta concerniente a l individuo e n s í o a sus vínculos con otros, es algo que solo adquiere significado en la modernidad. Es así que la modernidad naciente, laica en su modo de pensar el mundo, da origen a la constitución de tres identidades básicas que asumen el papel de matriz (entendida como campo de significación) en el dominio general de l os procesos identitarios: individuo, clase, nación (Araujo y Haesbaerth, 2007).

Sin embargo, la supervivencia del capitalismo, a pesar de sus múltiples crisis, reorganizaciones y de los presagios acerca de su inminente colapso, sus efectos son muy bien identificados como de s y r e-territorialización que para Harvey (2003) y de Lefebvre (1998), pensaban que habían encontrado la clave de l mismo, en su famosa idea de que el capitalismo sobrevive a través de la producción del espacio, pero no se explicó exactamente cómo sucedía esto, pero en la comunidad, como veremos adelante y a más de talles, las crisis de l capitalismo se reflejan en un ritmo de producción discontinuo, lo que genera desde mi punto de vista los elementos que propician que los actores sociales produzcan espacios flexibles que les permitan sobre llevar el compás del sistema imperante.

Estas crisis se expresan como excedentes de capital y de fuerza de trabajo que coexisten sin que parezca haber manera de que puedan combinarse de forma rentable a

efectos de llevar a cabo tareas socialmente útiles. Si no se producen devaluaciones sistémicas (e incluso la destrucción) de capital y fuerza de trabajo, deben encontrarse maneras de absorber estos excedentes.

Sara González (2012) afirma por su parte, que es el concepto de escala geográfica y las transformaciones socio-espaciales del capitalismo actual; empezando por el carácter discursivo de la globalización, se propone el concepto de escala para ampliar la dicotomía global/local. El foco del concepto escalar se centra en la aproximación de la política de escalas como el marco analítico más interesante a la hora de estudiar las cambiantes geografías del poder.

Es así que hago mía la idea central en el pensamiento de Joseph Ramos (1998) donde el desarrollo a nivel escalar, en una región rica en recursos naturales, irá en dependencia de la rapidez con que aprenda a industrializar y a procesar sus recursos, así como a desarrollar las actividades proveedoras de insumos, servicios de ingeniería y equipos para ello. Será pues, un desarrollo basado no tanto en la extracción de recursos naturales, como a hora, sino a partir de ellos y de las actividades que naturalmente tienden a formarse y aglutinarse en torno a ellos (los complejos productivos o clusters).

Es de esta forma que cabe incluir lo que Rogério Haesbaert (2013) discute sobre el uso del término “desterritorialización” y las concepciones del territorio, generalmente implícitas. Haesbaert cuestiona las dicotomías con las que suele abordarse el territorio (Desterritorialización y reterritorialización) y se propone trabajar la desterritorialización, no solo en el sentido genérico de destrucción o abandono de un territorio, sino también en el sentido de precarización territorial. En general, “lo que los grupos hegemónicos consideran como desterritorialización, representa en realidad la vivencia de una *multiterritorialidad*.” (2013:09). Identifico en los procesos de desterritorialización y reconstrucción de territorios, una dialéctica. Por lo tanto, qué es lo que da origen al mito de la desterritorialización: será el fin de los territorios y el paso a la *multiterritorialidad*, o como lo aterrizo en mi tesis como territorio rural y sus espacios de convivencia (imaginado, vivido y real). En ese tenor, Haesbaert plantea que:

[...] muchas veces, lo que se designa como un proceso de desterritorialización constituye en realidad un proceso a través del cual se experimenta una **multiterritorialidad**, o también una **transterritorialidad** —un concepto un poco más complicado que a hora estoy tratando de elaborar—. De este modo la desterritorialización se nos presentará como un concepto problemático. (Haesbaert, 2013:12).

Por lo tanto, los cambios en la ruralidades son las representaciones de nosotros mismos, que servirán a manera de síntesis transversal en esta investigación, ya que en las últimas décadas, al tener en cuenta las transformaciones sociales y económicas ocurridas en los ámbitos rurales, se ha fortalecido desde la antropología el estudio del trabajo en diversos contextos.

El mundo rural está íntimamente ligado a las maneras en que ocupamos los espacios (vividido, imaginado y real) y hemos territorio (Márquez, 2011). Los individuos, las familias y los grupos sociales no habitan sus zonas residenciales por el uso que puedan hacer de ellas, sino también porque son lugares de identificación, de distinción y utopías de mundos posibles.

Es a esta condición de la identidad que se ha denominado territorialidad o el poder de habitar (Lefebvre, 1976). Sin embargo, esta es la tesis que quisiera sostener; las identidades territoriales nacen, se crean y se transforman en fuente de poder y control cultural, cuando los territorios que las cobijan son capaces, por su porosidad, de alimentar y ensanchar el campo de lo posible.

La construcción y génesis de las identidades que se hacen al vaivén de los desplazamientos reales e imaginarios que dieron nacimiento, y hoy dan vida, a nuestras zonas habitacionales (Márquez, 2011). Es clave entender cómo estos vaivenes son capaces de impregnar a sus habitantes y sujetos de investigación de memoria, raíz o arraigo. La confianza que genera llegar al territorio compartido como manada, al sentirse respaldado, y por supuesto, llegar a la cueva, la morada, dónde los depredadores posmodernos les cuesta más alcanzarnos y mi nivel de estrés baja.

En ese sentido, Lefebvre manejaba varias hipótesis en cuanto al espacio; pero una en particular me atrapa: todas las nociones y los niveles del espacio son productos sociales, por lo tanto, todo espacio es un espacio social. Según Rob Shields (2009) cada modo de producción tiene una relación distinta hacia el espacio; de esta manera logra reproducir su propio y único tipo de espacio, agrícola e industrial por ejemplo. Respecto a lo anterior Rob Shields describe la existencia de una triple dialéctica del espacio: a) la práctica espacial (vividido) b) las representaciones del espacio (imaginado) y, c) el espacio de representación (real).

La historia del territorio de cualquier localidad no debe ser considerada como un mero inventario de culturas o civilizaciones, ni con la representación y discursos sobre el espacio. Se debe tener en cuenta los espacios de representación y las representaciones

del espacio, es así que el objeto de estudio para los capítulos etnográficos es el proceso de la producción del espacio, no el espacio en sí mismo. Es necesario también, distinguir entre el espacio dominado y espacio apropiado. El primero es el sitio de las fuerzas hegemónicas, el segundo es el sitio de la revolución espacial emergente sobre el otro (Shields, 2009), como por ejemplo asentamientos de nuevos ocupantes que rompen con la frontera con el ejido o el uso del recurso hídrico. Lefebvre ha analizado al espacio más que como un contenedor físico, sino como un lugar que se define por relaciones de poder. La relación entre el espacio y los modos de producción requiere nuevas periodizaciones históricas (Shields, 2009). Y es en el momento que iré describiendo a lo largo de la tesis.

A manera de cierre de este acápite, afirmo que la relación local-global es de mucha ayuda para comprender las redes en las que están insertas las comunidades y así comprender, lo que llamaríamos territorios rurales. Para mi investigación, plasmo que debo partir de comprender los lazos sociales y el espacio en un contexto de transformación, ya que el lugar de investigación se ubica en la periferia de dos Estados de México (Tlaxcala-Puebla).

Las dicotomías rural-urbano, local-global, son tipos ideales, mejor entendidas y analizadas desde una perspectiva transversal, ya que la temática del poder siempre es superficialmente abordada. Mi interés al referirme directamente con las periferias urbanas, por llamarlas de alguna forma, donde el mercado de tierras es inminente, los terrenos de cultivo son vendidos y distribuidos como solares urbanos. Lo interesante de este caso es que no avanza el proyecto industrializador y por ende urbanizador, el que sería capaz de generar trabajo a los campesinos y proletarizarlos como lo hizo a sus inicios, así que podemos ver que están en un constante tránsito o movimiento.

Destaco que este mercado de tierras es un proceso que en palabras de Harvey (2003) es de acumulación por desposesión de los recursos rurales de una comunidad, o como plantea Castells (1995) son instrumentos políticos de los empresarios para poder acceder a las tierras por un precio muy por debajo de lo real o establecido. Ya las tierras al ser sometidas al mercado su valor caen en la especulación financiera y es la forma legal de apropiarse de ellas.

Hasta este momento he hecho la diferencia entre territorio y territorialidad, pero, cuál es la diferencia entre el territorio y el espacio. Las palabras claves son la apropiación e identidad, ya que el espacio es el sistema localizado, el territorio es el sistema de actores, en pocas palabras, no todos los espacios son territorio, ya que solo

los espacios vividos pueden pretender una apropiación, pero todo territorio tiene sus espacios. En relación a lo antes en mención, el territorio es el espacio, como la conciencia de clase a la clase, es algo que se integra como parte de sí mismo, es decir, al punto que estamos dispuestos a defenderlo hasta morir.

Como he hecho mención, la supervivencia del capitalismo a pesar de sus múltiples crisis entre el territorio y la globalización, sus efectos, son muy bien identificados como des y re-territorialización. Por mi parte, interpreto la volatilidad del capitalismo internacional durante estos años en términos de una serie de ajustes espacio-temporales que para Harvey (2003) han calificado como fracaso, incluso en el mediano plazo, para afrontar los problemas de sobreacumulación. Ésta, según Harvey es su conclusión, es la marca de lo que algunos llaman el nuevo imperialismo.

Las poblaciones de los territorios aprovechan su abundancia, en el caso de estudio, la abundancia es de recursos naturales, mano de obra barata, y por su puesto lejanía del centro, donde la ciudadanía tiene una práctica distinta, y a que en la zona rural es más fácil incumplir con las normas laborales y ambientales, por ello, se adueñan de las cuencas de ríos como vertederos de contaminantes, y una vez a sí, los grupos humanos restantes hacen lo mismo y se complejiza el fenómeno posteriormente.

En la zona de estudio esa fue la enseñanza, así aprendió a industrializarse y ahora es pauta. Hablo del desarrollo basado en los recursos que tiene la zona, tanto culturales, sociales, políticos y económicos, que también la llamaré extracción, ya que generan transformaciones en el territorio, generan modos de vida culturales, ya que la industria llegó para quedarse y modificar como los complejos productivos o clusters que son.

Lo que diferencia a esta región es la forma de apropiación del capital de todo lo que el espacio cubre, y su transformación a su imagen y semejanza, como efecto homogeneizador, pero por el otro lado, un elogio a la diversidad, y a que las comunidades también ponen de manifiesto su particularizada presencia con sus representaciones locales, folclóricas y acciones diversas.

En consecuencia, Haesbaert (2013) propone comenzar con una discusión sobre el territorio a partir de la ruptura con una serie de dicotomías muy graves que se deben ampliar. A partir de aquí abordaré el discurso mayoritario de la desterritorialización y las formas territoriales que se le contraponen, en la medida en que implican una multiplicidad de situaciones de reconstrucción territorial, o mejor dicho, de una constatación de reterritorialización.

Las prácticas espaciales en que todos nosotros nos desenvolvemos han sido históricamente una fuente esencial de los significados identitarios. La identidad en términos de referencia puede ser modificada en relación al entorno, pero nosotros también ejercemos cambios en el espacio, en una mutua dependencia, por lo tanto, la identidad es la práctica cotidiana en el espacio. La porosidad del territorio y su condición de translocalidad, esto funge de vaso comunicante, es una condición a la construcción de las identidades, a la imaginación y a la posibilidad cierta de realización de la vida activa.

Los territorios como campos de acción generan ventanas o válvulas de escape a sus condiciones físicas, sociales, culturales, políticas y económicas. Esta capacidad origina identidades ambientales, que irá en dependencia de su capacidad de resolver problemas o situaciones, de inter-localizarse a niveles cada vez mayores. Es decir que todo el espacio social, que en el caso particular de Jesús Tepacteppec es rural, se genera como el resultado de un proceso que abarca un sinnúmero de aspectos: significativo y no-significativo; percibidos y vividos; prácticos y teóricos. Además todo espacio social tiene una historia: un acontecimiento. Una historia del espacio debe ser dialéctica, enfocándose sobre el proceso de producción de los espacios rurales y no sobre objetos o productos espaciales como entidades estáticas.

Las relaciones de poder se podrían presentar en función de los modos de producción que diferencian al espacio real (percibido), imaginado (concebido) y vivido. Los usos del suelo constituyen la forma de expresión más directa de las relaciones de la comunidad rural y sus instituciones con su entorno. El espacio rural, en este sentido, se refiere no sólo al espacio sino a los elementos que lo integran como una construcción social, un lugar creado a partir de la interrelación de las sociedades con el ambiente. Ya que el modo capitalista de producción reestructura el territorio al direccionar las actividades a zonas que permitan lograr las máximas ganancias. De la misma forma, otros modos de producción podrían transformar el territorio para cumplir los objetivos específicos de producción y reproducción, como la práctica agropecuaria.



## **b.2) La diversidad de las estrategias laborales: Su influencia en las dinámicas del territorio y los modos de vida de la población rural.**

A partir de la descripción que desarrollé a lo largo del capítulo anterior, que da de manifiesto que me enfrento ante un contexto de investigación que se explica a partir de la universalidad de las oposiciones binarias relacionadas con lo rural-urbano o campesino-obrero. De ella, se genera múltiples direcciones relativas en sus modos de vida. Por lo cual, abstraigo lo laboral como un elemento de la enorme complejidad de su vida cotidiana. En consecuencia, para este capítulo lo central será analizar cómo la pluriactividad es resignificada por los habitantes en relación a sus quehaceres diarios, al territorio rural, y con mayor énfasis, en el espacio vivido o habitado. También, bajo el hecho de cómo viven esta ruralidad como permanencia a través de la movilidad espacial y temporal. Los impactos de la dualidad en los espacios (imaginado y vivido) generarán las consecuencias humanas que investigo.

Otro elemento a retomar del anterior capítulo, es la temporalidad trazada a partir de las entrevistas, que puntualizan el inicio de la pluriactividad en la segunda mitad del siglo XX, que se acompaña con la construcción de grandes proyectos de desarrollo, como: la carretera federal México-Puebla y la instalación de corredores industriales. En ese tenor, al mismo tiempo se gesta la migración campo-ciudad y la internacional del fenómeno bracero de los años cincuenta. Estos son los factores que inician su posterior transformación; que como efectos defino: el trabajo asalariado en las empresas circundantes, el ingreso de los hijos e hijas de los ejidatarios a centros de estudios medios y superior, la posterior migración transnacional a partir de las últimas décadas del milenio y el acceso a nuevas tecnologías de producción agropecuarias.

La investigación se ubica en un contexto con una diversidad de formas de vivir el territorio rural. Por lo que explicaré, que a su interior se desglosan tres espacios de convivencia que resaltan por su individualidad e interrelación. Para ello, es pertinente revisar la obra del antropólogo Delgado (1999) con su propuesta de lugar imaginado, vivido y real. Los cuales se plantean como las formas de espacialidad que caracterizan la práctica del espacio como forma de vida. Para ello, ejemplificaré retomando un espacio de la comunidad que entre sus características puedo destacar que es práctico, lógico y, desde mi punto de vista, es la más clara evidencia del contexto en el que nos encontramos; el ejido. Como tierra de labor, sería un espacio imaginado como rural, es la idea que primero se nos viene a la mente. En el caso de ser observado como un

espacio vivido se refiere a la práctica o uso como un lugar de trabajo agrícola y a su vez un espacio real, ya que lo que se evidencia es que es un lugar abierto en el que algunos pobladores dedican horas del día a las prácticas agrícolas, donde por lo general no es una zona habitacional. Como podemos analizar, los tres espacios son identificados, pero siempre uno resalta por su imponente particular. En esta tesis los aterrizaremos al caso de estudio, como Espacio Rural Imaginado (ERI), Espacio Rural Vivido (ERV) y Espacio Rural Real (ERR).

En este capítulo analizaré los dos primeros, ya que responden a la investigación de manera especial en esta parte. De forma que, señalo que el ERI tiene una relación estrecha con el espacio que la población recrea o imagina entre el pueblo y la zona de cultivo como rural. El ERV, tiene más relación con el espacio habitado, de cómo viven esta conectividad y movilidad espaciotemporal como permanecía ante el cambio. En relación al ERI y al ERV, en palabras de Salas y Velasco (2013:302):

“esta concepción dinámica del territorio, [donde] el espacio adquiere una doble dimensión: por un lado es apropiado por la sociedad con fines materiales, utilitarios, instrumentales y funcionales para su subsistencia [ERV]; por otro es valorizado simbólicamente y afectivamente [ERI]”.

Se debe tomar en cuenta que posee una característica territorial importante para su análisis, ya que desde la geografía rural se propone que hay dos tipos de hábitat rural, uno con población dispersa, y en relación con el caso de estudio, otra con población concentrada (Boserup, 1967)<sup>23</sup>. El ERR se retomará en el capítulo IV que versa sobre la relación comunidad-entorno entre la pluriactividad, contaminación y la reproducción de su modo de vida rural.

Como planteo, la pluriactividad rural ha dinamizado el territorio, sus espacios y la vida cotidiana de la población a través de estrategias laborales. Estos cambios son percibidos por sus habitantes con la puesta en marcha de la descentralidad del trabajo agropecuario, en términos culturales y en relación con habitar los espacios. Si

---

<sup>23</sup> La población rural se puede establecer en términos de dispersión o concentración. El primero es una población que se establece en una zona que se dedica a las labores agropecuarias, que en un primer momento de su distribución, su proceso es disperso. En el caso particular del sur de Tlaxcala, se gestó a través de la entrega de tierras por la reforma agraria. Sin embargo, con el aumento de población y de la producción agrícola, esta concentración se amplía prácticamente como algo inevitable. Esta descripción es basada en el estudio de Ester Boserup (1967) “Los determinantes del desarrollo en la agricultura”. Para quién el cambio tecnológico de la agricultura se origina al llegar a un punto sin retorno de la tasa de densidad poblacional con lo que, no solo aumentan la demografía, sino el desarrollo tecnológico, el aumento de la producción y la diversidad de la economía, con el crecimiento de las industrias circundantes y de servicios, como se mencionó en el capítulo II sobre la pluriactividad rural en la comunidad de Jesús Tepactepac. La concentración y dispersión, es por lo tanto para la autora, las formas de identificar el hábitat rural, y es el trabajo constitutivo de la geografía rural.

embargo, existen factores que resignifican en el entorno rural y sus fronteras: entre la vivienda, el cultivo y su trabajo exógeno. Dichas estrategias influyen en la producción y reproducción de los espacios socioculturales.

Mencioné anteriormente que es importante destacar que la distribución del territorio rural, a su interno se distingue tres espacios que se generan a partir del reparto agrario, posterior a la revolución mexicana, bajo una planeación territorial como momento histórico. El primero en gestarse fue el ejido, como una zona con un régimen preciso para las labores agrícolas y no de vivienda. Por lo tanto, es importante destacar que la palabra ejido es utilizada por la Ley Agraria<sup>24</sup> para significar, entre otras cosas, el conjunto de bienes territoriales que recibe, por medio del reparto agrario, un núcleo o grupo de población a través de un proceso legal denominado dotación (Morett, 1990; Hinojosa, 1983). Según Morett, los tipos de ejidos se clasifican en individual y colectivo:

Individual, en este caso cada ejidatario tiene asignada una parcela y la trabaja de forma individual. Colectiva, aquí la unidad de producción es explotada colectivamente por todos los miembros del ejido, no existe asignación de parcela, sino repartición del trabajo. La explotación colectiva del ejido se declarará siempre por resolución presidencial que se dictará a petición de parte o de oficio. La ley enumera, a su vez, los casos en que de oficio se establecerá la explotación colectiva por resolución presidencial (Morett, 1990: 41).

El nombre de colonia contiene mucho significado en relación a la conquista de América, pero en el caso particular de Jesús Tepactepec simboliza la zona residencial destinada para colonizar el pueblo. Ésta es parte del área parcelaria destinada, y se denomina como completo del ejido. De esta forma describí el segundo espacio, que en la época posrevolucionaria se denominó “la colonia”, considerada un área para la estricte convivencia en el espacio habitacional que se destaca como fundo legal:

El fundo legal, o sea el sitio en que han de emplazar las habitaciones de los ejidatarios, será señalado dentro del terreno del ejido, en aquellos pueblos en que los ejidatarios carecieren de solares de su propiedad para edificar sus casas y habitar en ellas, entendiéndose que dicho fundo será exclusivamente para usos de habitación y no para tierras de labor. El terreno escogido para el fundo, de preferencia estará situado contiguo a la población o a lo largo de los caminos, a menos que condiciones de habitabilidad indiquen otro lugar. Su extensión se terminará en vista de la número de ejidatarios que manifiesten su deseo de que parte de la tierra que les corresponda les sea asignada en el fundo y del área que se considere conveniente asignara a los

---

<sup>24</sup> Ley Agraria (2005) Décima edición, Editorial Porrúa. México D.F.

solares ( Ley sobre Repartición de Tierras y Constitución del Patrimonio Parcelario Ejidal de 1926)<sup>25</sup>.

A partir de ese momento histórico la conectividad entre los pueblos fue inducida, con la ubicación y concentración poblacional cerca a las carreteras, y por supuesto, la separación de la vivienda de la tierra de labor. Este fenómeno, como de staqué con anterioridad, se conoce como fundo legal, según M orett ( 1990) son las zonas de urbanización que deberán localizarse en terrenos no agrícolas. Los solares se repartirán a los ejidatarios y podrán ser hasta de un máximo de dos mil metros cuadrados cada uno.

Las características en la distribución de ejidos de principios del siglo XX, puede ser ejemplificada de la siguiente manera; si el máximo terreno de cultivo asignado para esta zona era de tres hectáreas y el nuevo ejidatario poseía vivienda, se entregaba completo el terreno. En caso contrario, se medía dos hectáreas y media, de esta forma, se asigna el cuarto de hectárea denominada como colonia: en el área residencial (Observación directa. Diario de campo, Mayo de 2011). “Entonces hay ejidos que están completos en el campo, y hay ejidos que no, haz de cuenta el cuarto es la parte de la colonia, por eso dicen, este ejido es una hectárea, el cuarto de la colonia es el completo” (P1, 12/08/11, Entrevista en profundidad).

El tercer espacio es el Río Zahuapan, como recurso rural para el aprovechamiento productivo agrícola. Para Hinojosa (1983) las riquezas que posee el ejido están distribuidas, en primer lugar como tierras de cultivo y del número de campesinos capacitados del núcleo o grupo interesado. En segundo, las tierras de agostadero o monte: todo ejido debe tener sus tierras de monte, agostadero o pastos para realizar actividades extractivas, de recolección y de pastoreo del ganado. Otros recursos del ejido son: bosques, mantos acuíferos, minas o atractivos turísticos<sup>26</sup>.

---

<sup>25</sup> Dato cotejado en el artículo 25: Del reglamento de la Ley sobre repartición de tierras y constitución del patrimonio parcelario ejidal del 5 de abril de 1926 (Revisado en Biblioteca Jurídica de la UNAM, 12/02/2012, en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1164/25.pdf>) Dato cotejado en el artículo 25 (párrafo segundo): Su extensión se determinará en vista del número de ejidatarios que manifiesten su deseo de que parte de la tierra que les corresponda les sea asignada en el fundo y del área que se considere conveniente asignara a los solares. Del reglamento de la Ley sobre repartición de tierras y constitución del patrimonio parcelario ejidal del 5 de abril de 1926 (Revisado en Biblioteca Jurídica de la UNAM, 12/02/2012, en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1164/25.pdf>)

Dato cotejado en el artículo 26: En el fundo legal se reservará, además de las calles necesarias: 1º sitio para la comisaría ejidal, 2º sitio para la escuela, sino hubiere en el pueblo, 3º sitio para las oficinas municipales. Del reglamento de la Ley sobre repartición de tierras y constitución del patrimonio parcelario ejidal del 5 de abril de 1926 (Revisado en Biblioteca Jurídica de la UNAM, 12/02/2012, en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1164/25.pdf>)

<sup>26</sup> Antes de la reforma el artículo veintisiete expresaba según dato cotejado con el Arto. 2: La capacidad jurídica que el artículo veintisiete constitucional y el artículo 11 de la Ley de 6 de enero de 1915 (Diario

Morett e Hinojosa señalan que si bien, son propiedad del ejido la ley faculta, actualmente, a que se asocien los ejidatarios o concesionen los recursos a inversionistas privados. Los ingresos por estas actividades deben integrarse a un fondo común del ejido y solo emplearse en obras de beneficio colectivo. La organización formal del ejido está compuesta por la asamblea general, el comisariado ejidal y el consejo de vigilancia. La máxima autoridad dentro del ejido es la asamblea general, que debe reunirse en sesión ordinaria una vez al mes y cuantas veces sea necesario tratándose de reuniones extraordinarias.

Como se ha descrito, en el espacio encontramos la zona del ejido, la residencia, y la última, la cuestión agrícola del aprovechamiento productivo de las aguas contaminadas del río Zahuapan, que retomaré en la última parte de los capítulos etnográficos. De esta manera, me centraré en la zona de la vivienda y de cultivo o laboral. Para ello, es de importancia destacar que la pluriactividad genera patas de comportamiento; que gracias al acceso de nueva tecnología, el tiempo en su labor agropecuaria disminuye como un fenómeno creciente en la comunidad.

En ese sentido, la cotidianidad pluriactiva de la población actual transita entre las tareas del campo (directa e indirecta) y su trabajo de salario externo. Es de esta forma que la comunidad rural se alija de ser meramente campesina, adopta ideas externas y transforma su quehacer hacia un territorio plural. “Ahora se combinan las dos cosas. Ya no es como antes, nada más es profesores, licenciados, doctores, abogados, bueno...uno que otro, que no estudió” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

A pesar de labores fuera del pueblo, las personas siguen reproduciendo su vida campesina, y a que, como expresa el señor Sebastián: “combinan”. Pero la vida del pueblo, tiene como evidencias del contexto en el que nos encontramos, que en la mayoría de las viviendas, sus habitantes poseen animales de traspatio entre: engorde y lechero. “Podrá tener la residencia y su trabajo fuera, pero sus animales son sus animales, no los dejan” (K1, 15/06/11, Entrevista en profundidad). Una costumbre, que tiene mayor énfasis después de la época de las haciendas y el reparto agrario.

Digamos para este tiempo, porque antes digamos, primer término, era el ejido, y ahora ya pasado a ser el segundo término (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

---

Oficial, de 31 de diciembre de 1925) reconoce las corporaciones de la población que de hecho o por derecho guardan el estado comunal para disfrutar en común de las tierras, bosques y aguas que pertenezcan, radica en la masa de ejidatarios del pueblo. En la Ley que reforma la reglamentaria sobre repartición de tierras y constitución del patrimonio parcelario de 19 de diciembre de 1925. 30 de agosto de 1927 (Revisado en Biblioteca Jurídica del IUSMEX, 12/02/2012, en <http://biblio.juridicas.unam.mx/libros/3/1164/26.pdf>)

Quiere decir que ya la gente no se dedica al ejido, al campo, hay muchas tierras abandonadas, por qué, porque es muy caro, la mano de obra para trabajar un ejido, o sea, todo es muy caro, las semillas son caras, luego viene los tiempos y no cosechas nada, por eso ya casi casi, no este... no están, digamos con el campo, sino que el campo pasa al segundo término, ya no es el principal, ahora lo principal es tu trabajo, principalmente, porque llueve o truene llega tu cheque (T1, 25/09/11, Entrevista en profundidad).

Se deja como certeza en el relato anterior, la tesis sociológica de H. C. de Grammont (2009) de la pérdida de centralidad del trabajo agropecuario: “sobre tu profesión, lo primero es tu trabajo es sobre lo que hayas estudiado y el campo y a pues, que da en segundo término, ya no como antes, que los jefes, que lo principal era el campo. Ahora es el salario” (Fb1, 13/06/11, Entrevista en profundidad). Aunque en esta tesis quiero plasmar la pérdida de centralidad, las tareas del campo no se alejan en su importancia histórica y contemporánea. Entre ambas, existe una continuidad de economía complementaria; coexiste y se necesitan mutuamente. Si bien experimentan mucha dedicación al trabajo externo, en la mayoría de sus hogares la tenencia de tierra y animales de traspatio es impactante y rotunda:

Es una combinación que llevo, pero... cómo decirte, las personas que tienen con que trabajar: maquinaria agrícola, son las que hasta luego dicen: me gano más en el campo que en mi trabajo, pero por qué, porque tienen con que trabajar, con que mover su parcela (Gb1, 07/08/11, Entrevista en profundidad)

Pero gente que no tiene, digamos, que te cobren dos mil pesos, por trabajarla [se refiere a trabajos como con el tractor], no los tienes, no los tienes no la trabajas, luego la das a medias, con una persona que la trabaje para que la mitad de lo que rinda sea para ti y la otra para él (Ha1, 17/05/11, Entrevista en profundidad).

El acceso a nueva tecnología agropecuaria acentúa las tendencias de una economía que se complementa, porque les permite distribuir su tiempo de trabajo; al disminuir las horas de labor en el ejido visto como medio de producción y facilita la asignación de más tiempo fuera de la zona de cultivo, como: en el área de las viviendas o fuera del pueblo, en una dinámica territorial de movilidad espaciotemporal.

[...] la parcela, se ha mejorado mucho, porque ya ha y maquinaria, para el campo, ya le metes tu todo el abono que quieras, es más, si antes te daba el 10 % ahora te da el 100%, por qué, porque lo trabajas bien. Y ya no pasan todo el día en el ejido, pero solamente cuando van a este... a trabajar, porque si se van desde temprano regresan antes, y eso será una, dos o tres veces por mes [en algunos casos] (Gf1, 06/08/11, Entrevista en profundidad).

Digamos quieres ir diario, pues diario vas al ejido, pero estás una hora, dos cuando mucho, y ya no vuelves a ir. Pasamos más tiempo en la vivienda que en la parcela (Pa1, 08/06/2011, Entrevista en profundidad).

Me detendré un instante en la desglosa de este análisis, donde la presencia de nuevas tecnologías tiene una relación directamente proporcional con el tiempo, lo que construye como cotidiana la movilidad espaciotemporal. Clastres (2004) propone que en términos históricos: “No hay, pues, jerarquía en el campo de la técnica, no hay tecnología superior ni inferior; no puede medirse un equipamiento tecnológico sino por la capacidad de satisfacer, en un medio dado, las necesidades de la sociedad” (Clastres, 2004:392).

En ese sentido, no estamos frente a una economía de subsistencia por el grado de su técnica. Más bien lo analizo como una que permite solamente mantenerse, en relación a lo que el hogar rural puntualiza como necesidad. Esto variará en cada caso, aun así en lo general, al interior de la comunidad las familias movilizan permanentemente la totalidad de sus fuerzas productivas con el fin de proporcionar a sus integrantes el mínimo necesario de elementos para hacerle frente a sus condiciones socioeconómicas, pero lejos de una situación de miseria. Sin dejar de lado la inclinación por el tiempo de ocio prolongado entre el ordeño vespertino y el matutino que ocupan para descansar en algunos casos, o incursionar en otras labores remuneradas y no remuneradas como: conectarse con las ciudades cercanas o la camarería entre vecinos, el internet, y la satisfacción de su apasionado gusto por las distintas e innumerables fiestas en la región, como elemento que reflejan como necesidad también, o como ellos expresan: “en la vida no es todo trabajar, pero debo tener siete oficios para catorce necesidades” (Diario de campo. Mayo de 2010). Es así que perciben la transformación a través de la técnica como:

[...] lo primero fue que en el campo estabas todo el día, y ahora ya sales a la ciudad, vas dónde quieres, pero combinas el día con tus animales. Ahora vas al campo y demoras una hora o dos y ya, hasta el otro día, hubo un cambio. Ya tiene más tiempo para hacer otras cosas, ya hay tractores, máquinas para la pastura, ya no llevas el burrito a traer la alfalfa, ya llevas tu carreta o tu camioneta (Ña1, 16/06/11, Entrevista en profundidad).

[...] me ordeñaba a mano como unas ocho vacas de a quince litro cada una yo me hacía muchas horas para ordeñar cien litros, ya estaba uno acostumbrado, ¡y rapidito!, no más es cuestión de... ¡ya!, rápido, y sin embargo cambio digo me hacía muchas horas y ahora no, en dos horas, exagerando, ordeñas treinta vacas, ¡no... con la máquina es rápido! y eso da tiempo a dedicarse a otra actividad (Oc1, 07/08/11, Entrevista en profundidad).

Gracias a la tecnología los pobladores pasan menos tiempo en el ejido y más en la vivienda o fuera de la comunidad. La observación directa de sus actividades demuestra la disminución del tiempo en el trabajo agropecuario, lo que no solo significa distribuir el tiempo, también genera una dinámica como forma de vida al interior y exterior del

pueblo. Por ejemplo, al visitar los hogares rurales, desde las primeras horas del día, sus integrantes inician su quehacer, entre labores agrícolas y pecuarias de traspatio, para luego salir a su trabajo asalariado.

La mejor forma de realizar mi trabajo de investigación fue identificar este horario cambiante en algunos casos, para facilitar el encuentro con los jefes y jefas de hogar, lo que significa que su tiempo repartido me llevó a convivir más con su cotidianidad pluriactiva. Fue más fácil acompañarlos, para hacer una descripción profunda de un sujeto rural que trabajaba más de diez horas en el ejido, y actualmente es un proceso similar, pero entre el ingreso agropecuario y el salario externo a su comunidad:

[...] para trabajar el campo, la maquinaria que hay, que ya es más fácil, no te cansas, lo haces más fácil y regresas (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

[...] No es lo mismo ahorita con una maquina cortar en una hora a cortar un viaje bien bueno de camioneta, que con la hoz estabas, de las 6 de la mañana hasta las 4 de la tarde, para hacer ese viaje (Pb1, 12/08/11, Entrevista en profundidad).

[...] por eso se pasaba más tiempo y ahora menos en el campo, porque, estás una hora, dos horas en el campo o en la parcela, ya llegas a tu casa y te dedicas a tus animales, a darles agua, a darles de comer, que su alimento, a ordeñar y hasta el otro día a al campo (Gd1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).

De esta forma se genera una ruralidad distinta, por que lo agropecuario pierde centralidad, aunque, junto con su salario externo son resignificados a su vida rural. Al mismo tiempo, hay niveles en cada caso, hay hogares que poseen mayor énfasis en uno u otro factor, lo que no evita que pasen más tiempo en la vivienda que en el ejido:

Digamos ahorita, de las doce a las tres de la tarde, casi no encuentras gente en el campo, todos están en su casa, casi no, y si encuentra gente en la tarde es porque trabaja y por la tarde va a traer su pastura (S1, 26/08/11, Entrevista en profundidad).

Pero gente que solo se dedica al campo como mi hermano Joel, que se dedica, va una o dos horas al campo y se regresa y hasta el otro día tiene que ir (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Otro ejemplo, que ayuda a comprender el trabajo agropecuario y el salario externo, son los múltiples matrimonios que resaltan en la comunidad, entre trabajadores de la tierra y maestras de escuelas públicas. Una tendencia muy marcada que llamó mi atención a la hora de convivir más tiempo con cada uno de los hogares, y lo evidencio como parte de sus estrategias de subsistencia. Este fenómeno refleja una dedicación de las tareas campesinas por el esposo y el salario externo del cónyuge. Otro elemento, al interior de lo que describo, es la inconsistencia del ingreso que produce la parcela y la tenencia de



ganado, si se compara con el salario fijo mensual de la pareja que con se complementan (Observación directa, Diario de campo. Mayo 2011).

En las viviendas la familia se organiza para que los miembros, que por razones de estudio o de empleo externo, se ocupen en la atención de los animales de traspatio. Sin olvidar mencionar, que no es lo mismo etnografiar los hogares rurales con animales de engorde o lechero y la cantidad que estos posean:

[...] pues tienes tiempo para ir, para curar ese animal, y si en cambio digamos, si estás todo el día en el campo, no te das cuenta de que está enfermo, limpias a tus animales, el piso donde están, lo limpias, si hay que sacar el abono, pues lo sacas, hay que darle agua, echarles su pastura, echarles de comer, y todo tenerles bien, si hay un animal enfermo vas a ver al veterinario, que te venga a ver (M1, 04/08/11, Entrevista en profundidad).

Esto genera dos pautas de comportamiento al interior y exterior de la comunidad. Ya que el ganado lechero requiere mayor dedicación y es mero; una alimentación balanceada, mayor visitas del veterinario; por ende medicamento y cuidado. El caso contrario, el de engorde, requiere una alimentación distinta y su tratamiento es discontinuo, algunos de estos animales: aves de corral, borregos y novillo de engorde. Al alcanzar el tamaño y peso deseado con un mínimo de tres meses son puestos a la venta o llevados los días martes al mercado de la vecina ciudad intermedia de San Martín Texmelucan, en el Estado de Puebla, a treinta minutos de distancia del pueblo (Observación directa. Diario de campo. Junio de 2010).

El comportamiento de la población en relación a esta distribución del espacio (viviendas, ejido y salario externo), es la evidencia de que nos encontramos ante una ruralidad concentrada, lo que se traduce como el aumento de la densidad poblacional, que en principio fue planificada para un grupo de población menor si se compara a la actual. Otro elemento a describir son las viviendas ubicadas en un mismo espacio, que como anteriormente se explicó, se le denominó a este fenómeno como colonia a la zona de residencia, a la par del área de cultivo.

Se suma a estas particularidades, que el trabajo externo genera otras pautas de comportamiento como lo es la movilidad y espaciotemporal, lo que significa que la población pasa más tiempo fuera del ejido o del pueblo por su labor. Las personas que vienen o van de su casa de habitación al ejido, es por que tienen animales, así se distribuye y produce el espacio.

La evidencia de esta afirmación, tiene como respaldo etnográfico el uso de su técnica con base a carretas haladas por burro, o en su defecto, camionetas que los

hogares rurales destinan estrictamente para este trabajo. Las cuales, por lo general, salen con majada, como popularmente se le denomina al estiércol del ganado que usan posteriormente como abono, y regresan a las viviendas con alfalfa o pastura, dos veces al día, entre el ordeño matutino y el vespertino. Ambos transportes en su mayoría, tiene un elemento que los identifica, como los son; los canes que acompañan a sus amos en estos viajes, se les observa caminado por debajo de la carreta o encima, a la par de sus dueño (Observación directa. Diario de campo. Mayo 2010).

[...] el que tiene ganado sí combina su casa con el ejido. [Es la forma tradicional de la distribución del espacio] si porque digamos, está en su casa va al ejido, dos tres horas, y está atento en vigilar para que no le roben su forraje, va y viene, pero eso depende de la mujer, porque si es cabrona, es mejor estar en el campo (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).



Fuente: Trabajo de campo (2011). Ejido de Tepactepec. Tradicional carreta, con su característico can de acompañante.

Bien, más allá de lo estrictamente laboral, pero siempre en el análisis de la universalidad campesino-asalariado; un ejemplo que destaca por su explicitud es el exacerbado gusto por las fiestas. Este será un ejemplo de evidencia etnográfica de como la pluriactividad cambia el sentido de habitar el espacio, aunque es siempre dirigido por su herencia cultural campesina. En las fiestas del pueblo como pentecostés o quinto viernes por lo general los hogares elaboran lo que llamaré Mole ritual, una comida que por lo normal solo se realiza en fiestas de religiosidad popular, como pascua de pentecostés, entre los meses de marzo y abril. En ella, la familia extensa se encarga de la preparación de los alimentos, y por supuesto, hay una división sexual del trabajo, entre quienes requieren fuerza como la leña y la sazón de la abuela.

Esto requiere ampliar la visión en cada hogar, porque será diversa, en directa relación a su trabajo interno y externo. Por ejemplo, en una vivienda en la que los jefes de familia son profesores de escuelas del Estado, en la fiesta: “Lo primero que vas a escuchar, qué clases das, cuántos alumnos tiene, que enseñes primero, que tiempo das de receso, esas son las conversaciones” (T1, 25/09/11, Entrevista en profundidad). Y así en sus distintas facetas a lo largo de la comunidad. Hay muchas combinaciones, esa es la estructura del pueblo, con familias pluriactivas; y es a partir de esta condición socioeconómica que viven los espacios rurales.

En el trabajo de campo me surgió la idea de que si se disfrutara más o menos el pueblo en relación a las diferentes actividades, ya que unos pasan más fuera que dentro, como el fenómeno llamado pueblo dormitorio de movilidad pendular. Para sus habitantes no existe tal relación en sí, aunque pasen más o menos tiempo en el pueblo, pero como se describe a continuación se ejerce una tensión como ejercicio de vigilancia:

“no, es igual, si hay cooperaciones tienes que entrarle, si hay una fiesta en el pueblo va a la fiesta, si hay una asamblea tiene que ir, cualquier reunión que haiga [sic] de lo que sea, participas, los tres tienen los mismos derechos, tanto ejidatario, huertista y libres. [¿Pero lo viven igual?]: igual no, claro que no todos, pero varias personas tienen ejido ni lo trabajan, por falta de dinero para trabajarlo. Cuando digo que no lo viven igual, es por que pasan más tiempo fuera. [Por ejemplo] Ayer en la fiesta de San Isidro el que le tocó trabajar no pudo ir, fueron más sus familias y ejidatarios estrictamente: ahí sí, que el ejidatario es el que gana, y puede ir, en primer lugar por que cooperó. Digamos, vienen aquí [La comisión de San Isidro]:

- ¡oye... que ayúdanos para la fiesta de San Isidro!

Y les respondo:

- ¡pero si yo no tengo ejido!

La comisión insiste:

- ¡pero llueve y le cae a tu patio!
- pues por eso sí, ¡éntrale!”

(Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Como evidencia el relato anterior, se deja claro que más que habitar el territorio rural lo que importa es el ejercicio de ciudadanía comunitaria entre obligaciones y derechos. Lo que refleja su permanencia y pertenencia en términos identitarios. Esto va más allá de lo físico visto como algo hereditario que se acentúa en la forma de gobierno de usos y costumbre, donde para escoger dirigente no es de forma constitucional de pluralidad de partidos, como se pensaría de una comunidad transformada, más bien es una persona que sus integrantes consideren como propia para llevar las riendas de la agencia pública de su comunidad, que se escoge en asamblea general mediante la votación a mano alzada.

Al mismo tiempo, la iglesia opera de forma similar en la administración eclesiástica y las festividades de religiosidad popular, al organizar comités que recogen cooperaciones o tributos domésticos, entre voluntarias y de régimen estricto. Ambas organizaciones, aunque al principio se observan como separadas, realmente trabajan muy de la mano. Es así, que se unen para generar derechos y obligaciones, entre ellos: el servicio comunitario de agua potable a través de alcantarillado, el uso de servicios eclesiásticos como funerales y por ende un espacio en el panteón de la localidad (Observación directa. Diario de campo. Julio de 2010).

En esa secuencia, retomaré dos elementos de la entrevista anterior: primero la fiesta de San Isidro Labrador, y la segunda, la distribución al interior de la comunidad entre: libres, ejidatarios y huertistas como tipos ideales weberianos de ciudanías rurales. En el primero reflejaré su herencia campesina que hoy se simboliza entre sus labores internas y externas. El segundo, el impacto de la pluriactividad rural al interior de la comunidad.

En la primera parte del siglo XX, sus habitantes pasaban tanto tiempo en el campo que las mujeres junto con sus hijos más pequeños llevaban los alimentos al ejido para comer en familia. Allí prendían brazas y calentaban tortillas. Entre los vecinos ejidales se llamaban a echarse un taco, como popularmente se le denomina al entremés, mientras la esposa del otro campesino llegaba. Así se juntaban varias familias para compartir sазones y guisados (Diario de campo. Mayo 2011).

Es un recuerdo idílico fruto de la nostalgia que produce la memoria selectiva de una economía política campesina. Hoy solo queda el vestigio transfigurado en un ritual religioso, que se lleva a cabo el quince de mayo de cada año, en conmemoración a San Isidro Labrador. Se celebra una misa en el campo, el sacerdote bendice la cosecha y piden la intervención del santo, para que las lluvias sean buenas y así mejorar su producción. La diferencia actual, es que se organiza una comisión de San Isidro, la cual pasa casa por casa pidiendo una cooperación voluntaria. Dicho dinero se empleará en contratar los servicios necesarios como: sillas, toldos, pago eclesiástico, música, sonido y pólvora. Aunque la costumbre era compartir los guisados que cada familia llevaría, algo que se disminuye por las transformaciones antes descritas. Por lo tanto, la comisión incluye comida, en este caso, las tradicionales carnitas [Carne de cerdo frita en su propia manteca], acompañados con refrescos, tequila y el infaltable pulque (Diario de campo. Mayo 2011).

Cuentan... que hace muchas décadas para un mayo que no llovía, los campesinos del pueblo fueron a hablar con el sacerdote, para que les permitieran sacar la imagen del santo en procesión hasta el ejido, pero el clérigo se opuso, explicando que era peligroso que lo dañaran, y a que se emborrachaban en gran cantidad a punta de pulque. Sin más remedio se fueron a sus casas, ¡pero seguía sin llover! Regresaron al templo a seguir insistiendo, sabían que no les darían la imagen, por lo que cambiaron su estrategia, al pedir la otra imagen del santo: una más pequeña. ¡Y funcionó! el sacerdote accedió y salieron en procesión con música, pulque, cohetes, y jolgorio. Por la tarde llovió tan fuerte que al día siguiente, aun con resaca, los campesinos regresaron a la iglesia para convencer al sacerdote, que esta vez sí debía salir la imagen grande, a lo que el padre manifestó, ¿que para qué? ¡Si llovió como pidieron y fue así, por la gran devoción al santo! A lo que respondieron; ¡queremos que el tata [padre] venga a ver los destrozos que hizo su chamaco [hijo]! (Diario de campo. Mayo 2011).



Fuente: Trabajo de campo (Mayo 2012). Fiesta a San Isidro labrador.

Este relato refleja su tradición agrícola entrelazada con la costumbre religiosa, de una economía y religiosidad cosida entre los vaivenes de la escasez a la abundancia, de la siembra y a la cosecha, en íntima relación con el ecosistema, lo que constituye sin duda su herencia campesina. Realmente en esta comunidad, he podido constatar que se consumen grandes cantidades de tequila, ¡y no solo en fiestas!, lo normal es que después de una gran actividad física producto del trabajo en el campo o en la casa, donde participan gran parte de los hombres, mujeres, menores y adultos mayores de la familia, ¡el final de la jornada se celebra! se inicia con refresco, pero se termina con botella en mano (Observación directa, Diario de campo. Mayo de 2010).

En ese orden retomaré el tema de los tipos ideales de ciudadanía comunitaria entre libres<sup>27</sup>, ejidatarios y huertistas<sup>28</sup>. Éstos, surgen en los años noventa, producto de

---

<sup>27</sup> “El hombre desposeído de la tierra [...] es el hombre libre de vender su fuerza de trabajo.” Marx, Karl (1946:121) “El Capital”, Capítulo VI: La transformación del dinero en capital. FCE. México.

<sup>28</sup> El huertista es poseedor de una extensión de terreno dotado en los años ochenta, fenómeno posterior al reparto agrario de la primera parte del siglo XX. Es importante destacar que dichos terrenos son una

la transformación, entre el crecimiento poblacional y la diversificación de sus actividades económicas. Los hijos e hijas de los ejidatarios, que en esa época (década de los años noventa) no contaban más que con su trabajo externo, posteriormente esto cambia en una aparente similitud, generada por las sucesiones [herencia] y la nivelación entre el ingreso agropecuario y los salarios externos, entre la movilidad de los actores sociales a través del tiempo. Dicha distribución fungía para el cobro de las cooperaciones de las festividades religiosas, en sentido decreciente, ya que el ejidatario envuelto en la figura principal de la comunidad, se le encargaba pagar el cien por ciento de la recaudación, el huertista el setenta y cinco, el libre el cincuenta y las madres solteras el veinticinco por ciento.

En los años posteriores a la década de los noventa, las tensiones entre quienes tenían o no ejido generaron su desenlace como resultado concibió la idea de que todos deberían pagar el cien por ciento de las cooperaciones, entre libres, ejidatarios y huertistas; con excepción de las madres solteras que continuaron contribuyendo solo con el 25% del total. Lo que demuestra la pérdida como figura central del pueblo al ejidatario, que es una clara evidencia de lo que afirmo. Lo cual considero, es un efecto de la pluriactividad presente en la zona, entre permanencias, transformaciones y el desenlace en una negociación gestada en asamblea general.

[...] antes las cuestiones de organización del pueblo era que se dividía en tres aspectos, digamos la organización antes, antigua que tenían ellos era que las cooperaciones del pueblo se hacían primero por ejidatarios, la cooperación de los... hay una fracción de terreno que le llaman la huerta, son medianos ejidatarios, son pequeños propietarios pero si es una porción de tierra mucho menos, menor como un cuarto de hectárea y con una cooperación menor y lo que ya los hijos de los campesinos o los hijos de los ejidatarios pues los toman como libres, a esos tres, en esas cuestiones de esa organización que tenían, tenían dicho por que ya desapareció. Ya no ha y división de que tú eres ejidatario, tú eres de la huerta y tú eres campesino... tu eres libre, sino todos hacen un derrame ahora sí completo y a partir de esos años pues ya toda la gente empezó a cooperar parejo (Fc1, 06/06/11, Entrevista en profundidad).

Ahora te diferenciaban, antes, que eras el que tenía voz y voto fuerte [en asamblea] era el ejidatario, el que lo seguía era el huertista y el que le seguía al huertista era el libre. Antes la cooperación por ejemplo \$200 pesos el ejidatario, \$150 el huertista y \$75 el libre, antes, no ahora se da parejo todo, antes al mejor no tenía voz y voto el libre y ahora ya en las juntas tiene, tiene voto el libre y todo ya, ya tienen voz y voto y a parejo ya no se diferencia nada ahora está mejor porque ya puedes votar quién vota, el que habla que hable quien no habla no quiere hablar o sea todo va cambiando de antes a ahora ya está mejor ahora, ya está mucho mejor en todo, hay, hubo

---

pequeña extensión, comprendida básicamente por un cuarto de hectárea, no equiparable a un ejido y es propiedad individual.

cambio muy bueno, no lo aprovechan pues es diferente... Tengas o no tengas ya pasó a la historia, ahora ya está mucho mejor ya (J1, 25/08/11, Entrevista en profundidad).

Entre las características de los libres, los que no poseen tierra de labor, éstos puede ser profesionistas, obreros o comerciantes; actualmente tienen acceso a la tierra, por medio de la compra-venta y la herencia de sus padres: “son los que viven mejor, y viven menos tiempo en su casa porque tienen que trabajar, no tienen ejido, una huerta, pero el fin de semana que no trabajan, agarran a sus familias se las llevan a pasear, se las llevan a Puebla, a Tlaxcala a equis parte” (H1, 11/08/11, Entrevista en profundidad).

“El campesino, el que tiene el ejido no sale, y si lo hace es porque hay una fiesta en el pueblo [o en otro], y es solo cuando te dan invitación, ¡vas! Si no, no puede ir, y bien vestidos” (H1, 11/08/11, Entrevista en profundidad). Ser libres de poder salir a espacios de recreación, es un elemento que tiene un alto valor para los hogares rurales, ya que el trabajo con los animales les ocupa la mayor parte del tiempo, lo que se evidencia con su creciente necesidad de espacio de ocio.

Según lo que pude observar en el campo, el pueblo está estructurado a partir de los tres tipos ideales: libres, ejidatario y hueristas. Anteriormente tenían diferencias muy marcadas; hoy las distinciones son mínimas, así que, seguir con esa distribución de forma hermética es incorrecto. Además, todos sus habitantes pueden ocuparse en otras actividades, distribuirse el tiempo entre el salario y el ingreso: “hay muchos profesores [libres] que tienen su ejido, sus animales, combinan su trabajo con el ejido y los huertos también” (K1, 15/06/11, Entrevista en profundidad).



### **b.1.2) El territorio y la dinámica estructural de sus espacios culturales**

En este acápite partiré de la estructura general de una vivienda rural y la distribución a su interior. Así mismo, su relación con el ejido, demás espacios laborales y sus cambios en el tiempo como causas-efecto de la pluriactividad. En ese tenor, las transformaciones que percibe la población en la estructura del pueblo, en relación con la vivienda, la zona de residencia y ejido son con base a sus actividades laborales actuales.

La infraestructura de las viviendas del pueblo se han transformado no solo en términos materiales y conceptos de arquitectura moderna. Como he descrito, sus habitantes han alternado sus actividades económicas, lo que se traduce en los cambios que obtiene por el contacto con las ciudades. A pesar de estos factores, la población continúa con ciertas pautas de su herencia agraria o campesina, como lo son: el hecho de compartir la vivienda con los animales de traspatio y la conservación de los terrenos de cultivo. En ese sentido, iniciaré con una descripción histórica, ya que para la década del setenta:

[...] para los setentas, los caminos empezaron a mejorar, el gobierno le metía manos, ya podías ir en tu bicicleta, ya empezabas a ver, las escuelas que ya eran diferentes a la escuela antigua que teníamos, yo fui a clases en la iglesia, ahora el edificio de la escuela ya es moderno. Otra cosa son las banquetas del pueblo, fue lo primero antes de arreglar las calles, antes eran de tierra y había zanjas por todo el pueblo para cuando llovía, tan buenos eran los antiguos que tenían desagües, porque llovía mucho y había desagües [zanjas] en todo el pueblo que nunca se inundaba (Gal, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

[...] ya podían circular los carros, sino que antes era puro burro para ir al ejido. Las casas ya no son de adobe, ahora son de material, arreglaron las calles, alumbrado, luz eléctrica, empezaron las televisiones, las estufas de gas, en tu pueblo nunca pasaba un carro y cuando pasaba ya era una sorpresa, te sorprendías, ya los caminos estaba mejor, aunque sea de terracería (Aal, 18/09/11, Entrevista en profundidad)

Fuente: Trabajo de campo (2010). Actualmente se pueden observar algunas expresiones tradiciones en relación al trabajo en el campo como la llamada angarilla, el uso de la guadaña y las carretas haladas por burritos.



Fuente: Trabajo de campo (2010). Actualmente, las carretas haladas por burritos, aún se pueden observar, pero con poca presencia, al punto que es rememorada en fiestas rituales de la comunidad como la caravana de la leña en fiestas de pascuas de pentecostés, como elemento histórico del pueblo.



Fuente: Trabajo de campo (2010). Jesús Tepactepec un pueblo rural entre sus tradiciones campesinas y la modernidad urbanizada en apariencias al menos

Las estructuras de las viviendas del pueblo, por lo general están compuesta por un patio delantero que ocupan para actividades propias del hogar, como: garaje y la realización de sus fiestas. Los espacios de habitación como: recamaras, cocina y sala, comparten una misma estructura. El patio trasero que funge como área para lavar, secar la ropa y cocina de humo. Un traspatio donde conviven los animales de engorde o ganado lechero. A grosso modo es la estructura de las viviendas de Jesús Tepactepec, para ello es importante destacar que las actividades que realizan fuera del pueblo son recreadas en necesidades que ahora son comunes, por ejemplo; los obreros de las fábricas separan en el traspatio un espacio aparte de sus animales para sus herramientas o autos y los maestros construyen un jardín muy ornamentado.

■

Fuente: Trabajo de campo (2010). La nueva distribución de los espacios en las viviendas contemporáneas. Como se puede observar la primera foto representa el frente moderno y la segunda el traspatio tradicional con retoques que en este caso es el taller mecánico del asalariado.

Se debe tomar en cuenta que estas pa utas son realizadas sin el abandono de sus actividades agropecuarias. Lo que buscan, es una visión más estética de sus viviendas. Una tendencia generada por las nuevas necesidades creadas en la contemporaneidad.

[...] Ha cambiado, lo que pasa es que antes, digamos, si tenías tu burrito, una vaquita en el pesebre, tenías el techo de ramas de árbol. Ahora no, pus, hay de láminas, hay hasta este, de material, pal ganado. Y hasta eso, el ganado ya no se mojaba. Combinas, por ejemplo tu casa con los animales (I1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).





Fuente: Trabajo de campo (2011). Forma actual de distribución en el interior de la vivienda, con el área de habitaciones alejado del establo, el baño en el interior de la vivienda, con servicio de agua por tuberías y acceso al vehículo. La transformación de la zona residencia no es precisamente por efecto de la migración, sino por su sentido de modernidad combinada con su tradición campesina. Igual que la foto anterior, se observa en la primera foto el frete de la vivienda y la segunda el traspatio tradicional con retoques que en este caso un establo con inversión en materiales de construcción actuales.

Con estos cambios, la estructura de las viviendas se transforma, de forma, mas no en fondo, porque tienen una estructura base, primero un patio a la entrada, las habitaciones, incluido la cocina y el baño. Antes, estos últimos (cocina y baño) fueron ubicados al exterior de la residencia, en el patio frontal, pero con el paso del tiempo se incluyen al interior. Ya que se cocinaba con leña, y el baño no contaba con tubería de agua potable ni residual. Otro elemento que quedará en los anales de la historia de este pueblo, son baños públicos con agua caliente, al estilo temascal; la gente se bañaba solo los fines de semana en estos lugares, cuya ubicación residía en lo que hoy es el centro del pueblo (Diario de campo. Julio de 2011).



Fuente: Trabajo de campo (2011). Forma tradicional de distribución en el interior de la vivienda, con un área de habitaciones junto con el pesebre o establo, en medio del patio el baño, cocina de leña y el pozo. Actualmente, este espacio es utilizado como garaje.

Y la última parte de la estructura es el patio o traspatio, espacio específico para la tenencia o cría de ganado de engorde o lechero. A pesar de los más de cien años que han transcurrido desde la Revolución Mexicana, sigue su estructura, y se puede observar viviendas muy exuberantes en términos de acabados modernistas, poco acostumbradas con el patio y el traspatio juntos, con una relación cercana con los animales, ya que se ingresa directo a la vivienda con una antesala que funge, por lo general, como patio o traspatio, un espacio de relación ser humano-domesticación animal<sup>29</sup>.

[...] la estructura de las viviendas no cambian, está combinado los trabajos y es una tradición que hasta que se muere una, creo yo (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

[...] Ya nuestros padres van desapareciendo y sin embargo, nuestros hijos siguen combinando su trabajo, ya sea de profesión, en una fábrica, que sale a la ciudad, pero se mantienen con sus animales. Por eso de ley, a cada casa que uno vaya se encuentra animales (Na1, 05/07/11, Entrevista en profundidad).

Debo agregar que este fenómeno arquitectónico es producto, de lo que he descrito en el capítulo anterior. En relación a las actividades que sus padres inician con la combinación del campo y la migración campo-ciudad, la internacional a través del Programa Braceros, las fábricas incipientes a inicios de la década de los años cincuenta. Es de esta manera, que a los descendientes les tocó, en gran medida, la formación educativa y una diversidad de formas de empleo actuales, como también la tercerización o flexibilización laboral.

En relación a los cambios en los modos de vida de la población, un ejemplo etnográfico de cambios de comportamiento humano basado en la observación participante. Puedo demostrar que poblaciones con una actividad ganadera muy predominante son personas más rudas, en comparación a poblaciones que se dedican a la siembra de hortalizas<sup>30</sup>. Por lo tanto, la actividad laboral interna y externa genera una condición en el pueblo de Tepactepec. A estos factores se suma que el lejido y la vivienda están separados, por lo que las familias se organizan para llevar a cabo su labor.

Por lo general el hombre es más público y las mujeres más privadas por tradición, esta condición de lejanía del área de cultivo conlleva a que sea el hombre que sale con la carreta por la mañana y por la tarde, en ella siempre lleva majada y regresa

---

<sup>29</sup> Temática que desarrollaré más adelante en el capítulo IV: Relación Comunidad-Entorno: Pluriactividad y reproducción su modo de vida rural.

<sup>30</sup> Al inicio de mi investigación realicé trabajo de campo en tres comunidades: Analco, Xochitecatitla y Jesús Tepactepec en el Municipio en cuestión. En las tres pude constatar la accesibilidad y comportamiento de la gente en distinta forma gracias a su trabajo entre hortalizas y ganado vacuno.



con alfalfa o forraje para el ganado, así está distribuido y se produce el espacio. Por ello, creo que al estar alejado del ejido, su vida en la zona residencial se convierte en algo muy particular, por ejemplo, compartir la vivienda con los animales como base de su convivencia, aunque por fuera o entre sus calles el pueblo pareciera urbano, esa es la primera impresión.

- 

Fuente: Trabajo de campo (2012-14). Zona residencial del pueblo rural de Tepacteppec. En una primera impresión, resulta una imagen urbana, pero a más detalle originado por un largo trabajo de campo, se visualiza mejor la ruralidad de esta población, entre sus calles, camionetas, carretas y tractores.

Aunque, si se demora un poco más al observar, resalta el hecho que de sus viviendas salen y entran una carretas o camionetas con productos orgánicos propios de su quehacer. Al mismo tiempo, al caminar entre sus calles, los sonidos del ganado rompen con la dinámica esperada. Es así como viven en un doble rol, ya que se encuentra frente una ruralidad concentrada, más el fenómeno que los pueblos están conurbados, al punto de parecer barrios de cualquier ciudad.

Esa es la primera impresión, después de un tiempo en trabajo de campo, sus actividades los delatan como evidencia científica. Otro ejemplo como respaldo etnográfico es la disposición política de sus habitantes, que a las cinco de la mañana la iglesia repica las campanas alertando el inicio de las actividades agropecuarias. Aunque el tiempo ha hecho estragos o cambios, el repique de campanas se ha modificado a las nuevas exigencias de lo laboral.

En consecuencia, este fenómeno genera un estilo de vida, propio de un pueblo con las características que he descrito, por lo que, no solo en apariencia se observaría como urbano, por que pasan más tiempo en la vivienda que en el ejido, por las facilidades que les brinda la tecnología. Por otro lado, el hecho que las actividades en el campo y ahora requieren tanto tiempo y no generan una economía más allá de la subsistencia; las personas salen a buscar fuera de la comunidad un salario o ingreso que les permita solventar sus actuales necesidades. Así articulan ambas economías y viven con un pie en el ejido y otro en la fábrica, empresa o comercio; es una dualidad que se genera por el acceso a más tecnología.

Puedo decir que es una vida de pueblo, casi satélite o dormitorio como fenómeno creciente. Mariana Portal (1997) al investigar pueblos que fueron absorbidos por la gran metrópolis de la ciudad de México les denomina “pueblos urbanos” así se diferencian del clásico barrio de una ciudad. Para el caso de investigación decir pueblo y ruralidad, es como sinónimo.

Queda por sentado esta visión de prosperidad, que inicia desde los abuelos y que persiste en la actualidad. Ante ese accionar habría que investigar si estos jóvenes, que rondan entre los quince a veinticinco años, defenderán su identidad territorial como pueblo, como lo establecen investigaciones sobre los pueblos de Tlalpan en la ciudad de México (Medina, 2007a, 2007b; Portal, 1997). En ese sentido, debo dejar claro que en Jesús Tepactepac, pasa algo diferente, sin caer en definiciones híbriditas de rur-urbano o urbano-rural. Me baso en su condición geográfica, de cercanía a las grandes ciudades, y

por ende, su extrema conectividad en relación a su modo de vida diverso, que para este acápite, denominé como diversidad rural, diferentes formas rurales en cada hogar que conviven como comunidad.

La estructura de la vivienda rural en Jesús Tepactepec tiene una íntima relación con el ejido y demás espacios laborales, es un continuum (rural) a pesar de su movilidad espaciotemporal. Pero retomaré el hecho de que el ejido individual y la vivienda se separen por cuestiones de conectividad y seguridad, pero me referiré a este accionar como otro reflejo de su continuidad, la colonia o la zona de residencia es una continuidad del ejido, como lo mencionan sus pobladores “es el completo del ejido”, es el complemento, aunque separados; en el área de viviendas se continua con la labor campesina, ya que en el ejido se trabaja lo agrícola y en la vivienda lo pecuario. Es más, si como ejercicio de comprobación borráramos el espacio que los separa, su quehacer no sufriría grandes cambios (Diario de campo. Mayo de 2011).

De esta manera resaltan los cambios en el tiempo, entre sus causas y consecuencias. Por ejemplo, puedo mencionar que la zona de vivienda y el ejido han transformado la estructura de los espacios al interior del pueblo y de cada vivienda, gracias a las actuales necesidades de consumo. En esta parte me centraré en un tema con una alta tendencia en la comunidad, un fenómeno que denominaré como hacinamiento, ya que los hijos e hijas de los ejidatarios forman sus nuevas familias, lo que se traduce como el incremento de la población y en gran medida se mantienen en el mismo espacio de vivienda de los padres, con construcciones de varios pisos: “los hijos pueden vivir con sus padres, pero no significa que no haya animales, tú le dices a tus hijos que construyan, que se hagan su departamento en la parte de arriba. Al rato que lo vas a repartir cómo lo vas hacer, si le das abajo, te dicen que todo eso es de ellos” (Gd1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).

Por esta razón los padres permiten que sus hijos e hijas construyan en la parte superior de sus viviendas, de esa forma no crean futuros reclamos. Esa es otra manera de vivir el espacio rural, no construir en el ejido, lo que demuestra claramente la importancia que mantiene las labores en el campo: “aquí lo que pasa es que son grandes las colonias, entonces, les dan un espacio, si ya se casó, le dan un espacio, chico, porque tú tienes tu espacio, tu casa, tú tienes que repartir el espacio, para los que quieran, para los que no” (M1, 04/08/11, Entrevista en profundidad).

Para comprender mejor lo descrito con anterioridad, es pertinente colocar el tema del cambio generacional. En el caso de la señor Sebastián Ánimas que no se de dicó

directamente al campo por su actividad como comerciante: “yo estoy mejor que mi papá, mi casita está mejor que la de él, yo solo tuve tres hijos” Una diferencia que se repite en muchos hogares en la contemporaneidad.

Por eso mismo, digamos tenía yo como quince años y había que trabajar al campo para que todos mis hermanos comieran, vistieran, como si yo fuera el padre de familia. Y piensas de cómo es posible de que tú te la estés trabajando para tus hermanos, por eso en mi caso a lo mucho tuve tres hijos de familia. Tú no lo ves, aunque había demasiado, siempre había carencias, porque éramos muchos, éramos once de familias y mi papá y mi mamá. Mi madre me decía:

- ¡ahí va un avión, hijo pídele un hermanito!
- ¡ay dios... si cuanto somos, como que pídele un hermanito!

Y empezaba a tejer, hacer sus chambritas:

- ¡no... mamá!

[...] y venía mi papá a regañarme, por eso cuando yo me separé de mi casa, me casé, pues cabrón... dice mi mujer, este trabajo que tienes en tu casa es muy duro, ¡vámonos! y de ahí mi papá, le agarró como coraje, por que le quitaron su burro de trabajo. [Y su esposa responde desde la cocina]: ¡a la que le agarraron coraje fue a mí! [Y continua]: ¡bueno a los dos!, entonces ya mi papá tuvo que trabajar y ya mi hermano ya no continuo en el estudio, si no estudiaba, pero para él si hubo estudio, ya no yunta, sino tractor (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Este es el caso de los hijos que por el orden en términos de varones, los primeros, al llegar a cierta edad tiene que ayudar casi a la par a sus padres (Chayanov, 1974), para el mantenimiento del hogar familiar, pero las condiciones de trabajo no le envidian nada al sistema capitalista, algo que las visiones románticas del campesinado siempre obvian.

La generación de l señor Sebastián bajó el número de hijos a un promedio de tres: “yo digamos de ver tantos cabrones que éramos, no, no, no, la verdad no” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). En su caso no se dedicó tanto a la cría de ganado, porque al irse de su casa la herencia de los ejidos fue más para los hijos menores. La diferencia es que su generación es la que sale y traen ideas nuevas, como el comercio:

[...] yo me dediqué al comercio y un poco al ganado lechero, de engorde y compra y venta de ganado. Uno al salir ve el mundo de otra forma y cambia: yo fui, ya muy diferente, porque yo ya no era campesino meramente, solo de tradición, y bendito sea dios que se quedó atrás el campo, porque eran unas santas chingas que no te las imaginas. La verdad si te gusta trabajar a lo que te pongas lo haces. Al salir de la casa, al salir de Tlaxcala sí cambió mucho... mejoró nuestra economía y todo, todo ha sta hoy. ¿Y el pueblo también cambia? si por que al irnos nosotros el pueblo de después cambió, te estoy hablando de principio de los setentas, el pueblo estaba muy... [Rustico] (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

La poblacional incrementó si se compara con datos actuales y las oportunidades para mejorar su calidad de vida, como tendencia, era buscarla fuera de la comunidad, del municipio, del Estado y hasta del país. Eso desde el punto de vista que se observe, disminuye la densidad poblacional y apertura oportunidades para los que se quedaron, como los hermanos menores, entre estudio, trabajo y herencia.

Es así que se va recreando el espacio, entre el ejido y la zona de residencia, de esta forma tiene lógica la frontera entre el ejido y las viviendas, ya que se empieza a romper. Algunos habitantes inician a colonizar el ejido, los más cercanos a la zona habitacional, como en búsqueda de equilibrio, y a que se perdió la centralidad de l trabajo agropecuario; la población es más exógena, o tiene una vida laboral externa, lo que observo como una comunidad más vivida como pueblo dormitorio y el cambio no espera, sino que van de la mano. Las necesidades de vivienda aumentan, porque el ejido va perdiendo su connotación tradicional: “son los ejidos más cercanos a la zona de residencia los que se van colonizando más rápido, son ochenta y tanto ejidos, y deben de andar por el 10 o el 15% de los ejidos como vivienda” (Na1, 05/07/11, Entrevista en profundidad).



Fuente: Trabajo de campo (2011). Continuidad entre la vivienda y el ejido.

Ese es el cambio en el espacio rural, una redistribución con base a sus actuales necesidades entre el ejido y la colonia, que ahora se refleja el cambio en más vivienda, sin dejar de lado que la zona de cultivo mantiene su importancia laboral y tradicional. Esto rompe su dinámica, y se crea otra ruralidad, una en la cual se vive más tiempo en la zona de vivienda, lo que puede definirse como sedentaria y a la vez de movilidad.

### **b.1.3) Ruralidad en tránsito: Los aportes de la posición periférica de la comunidad.**

A lo largo de los capítulos descritos, introduzco el tema de la cercanía y conectividad que posee la comunidad, entre dos estados como: Tlaxcala, a la que pertenece administrativamente y el vecino Estado de Puebla. Es de esta manera que las preguntas que surgirán en este acápite versan sobre hasta qué punto la posición periférica de la comunidad aporta a la transformación contemporánea. Y cómo los pobladores interpretan esta posición de espacios rurales de cercanía que la comunidad enfrenta, en relación con dos grandes urbes en términos de proximidad, movilidad, trabajo y residencia.

Es así que encuadro el tema de la movilidad espaciotemporal, con base al comportamiento que los pobladores de Jesús Tepactepec enfrentan ante el cambio, ya que de ser estrictamente campesinos por la tierra en la primera parte del siglo XX. La otra mitad estaba destinada a la diversificación de sus actividades económicas, lo que se materializa en una comunidad rural en red, gracias a la conectividad y cercanías con los grandes centros económicos.

La idea central de esta parte es describir cómo fue esa transición. Por lo que debo retomar la idea del cambio tecnológico que permitió la continuidad de las labores del campo con el salario externo a la comunidad. Una combinación de la economía campesina y la economía asalariada. Por ejemplo, los habitantes que trabajan, comercian o estudian, como fenómeno es originado por esta cercanía. Estos pobladores pasan más tiempo fuera del pueblo. Hay otro grupo de población que permanece al menos la mitad de su tiempo fuera, y viven la comunidad como pueblo dormitorio. “Por ejemplo, si trabajas la tierra, estás todo el día en el pueblo, en el caso de que la hortaliza

está chiquita, ahí si pasas más tiempo en el ejido y buscas gente que te ayude y vigilar cómo están haciendo el trabajo” (Na1, 05/07/11, Entrevista en profundidad). En su caso, salen a vender el producto final, pasan el tiempo más en la comunidad, pero en el caso de Jesús Tepactepec, este tipo de labor, es mínima, la gente se dedica más al ganado lechero y de engorde:

Las carreteras ahora están puestas para eso. Por ejemplo, estas personas que siembran hortalizas, digamos ahí están en Puebla la central de abasto, ahí van a vender toda la verdura, está muy cerquita. Otra, aquí a Tlaxcala o San Martín, Zacatelco, puedes llevar a vender tu ganado (H1, 11/08/11, Entrevista en profundidad).

El grupo de población que trabaja o estudia vive alrededor de entre seis a ocho horas fuera de la comunidad: “para mí es hasta más, porque tiene que irse una hora antes, y la de regreso, esa persona pasa por lo menos de nueve a diez horas, el estudiante pasa de seis a siete horas de lunes a viernes” (Hb1, 13/07/11, Entrevista en profundidad).

El que comercia o ocupa una movilidad pendular, a diferencia del que tiene un negocio en el pueblo o en las comunidades vecinas. Aunque el trabajo de campo, demuestra que las cortinas o puesto de comercio, en su mayoría son personas externas, caso distinto son las tiendas, que en su mayoría son gente del pueblo y dueños de la vivienda.

En los casos como lavandería, carpintería, talleres mecánicos o farmacias, son personas que alquilan locales, que salen en búsqueda de ventajas comparativas en el comercio, en zonas con economías más exógenas o de poco comercio al interior. La observación directa sustenta que va en aumento la construcción locales de comercio, cada vez son más visibles en el pueblo, a veces con una visión a futuro, y a que comienzan las construcciones y que dan a la mitad con la esperanza de seguir construyendo para así cobrar renta en el futuro (Diario de campo. Julio 2012).



Fuente: Trabajo de campo (2012). Accesorias como estrategias económicas a futuro y la incipiente renta de departamentos.



El grupo de personas que laboran al exterior en fábricas, empresas, escuelas o en sector servicios, dedican más tiempo a su vida exterior o exógena, alrededor de diez horas y la otra parte del día habitan la comunidad. Para describir a este grupo de población que dedica más tiempo a su salario externo lo podría describir de la siguiente forma: “los que se van a trabajar fuera, esos nomás [sic] se dedican a su trabajo, porque animales tienen pocos o ya no tienen, y más si pusieron una tienda o un negocito a la esposa, casi todos los días está afuera” (R1, 10/06/11, Entrevista en profundidad). Puede dedicarle menos tiempo a sus animales, pero se organizan, no tendrán vacas lecheras e n s u mayoría, pero si animales de engorde como borregos o novillos.

Aquellos que deben cuidar a sus animales pasan más tiempo en la vivienda que los que no poseen ese recurso, sobre todo vacas lecheras o el que atiende su negocio que resulta un caso muy similar: “digamos es el que está, el que pasa más tiempo, porque tiene un negocio o tiene sus vacas, sus animales, ese pasa más tiempo en su casa que el que sale” (I1, 13/06/11, Entrevista en profundidad). En esta lógica de vivir el espacio rural, surge una pregunta sobre qué diferencia existe entre los casos en mención, en términos comparativos, e n e l comportamiento de s u v ida di aria. C omo s e a firmó anteriormente, la mayoría tienen los mismos derechos, tengan o no ejido, porque son hijos de l pu eblo e n r elación a s u distribución i nterna e ntre: libres, ejidatarios y huertistas, y a que obt iene de rechos y obl igaciones c omo h acer us o de l pa nteón d el pueblo y pa gar s us cooperaciones: “los libres son los que no tienen ejido, pero hay muchos que tienen ejido, pero se van a trabajar” (Fc1, 06/06/11, Entrevista en profundidad).

De igual forma, el ejidatario permanece más tiempo: “ese dura más tiempo en su casa. El que tiene su ejido y trabaja, vive mejor, tiene doble entrada, está mejor su familia, mejor casa, que el que no tiene ejido” ( T1, 25/09/11, Entrevista en profundidad). En el pueblo nos encontramos tres tipos de familias: los ejidatarios, los libres y los huertistas. Los libres son más asalariados, los que tienen que salir a trabajar. Actualmente, como mencioné no puedo pensar estos tipos ideales como algo inmóvil, pero ayudan a describir las peculiaridades del fenómeno en investigación.

En el caso del que es libre, por el hecho de que no tiene ejido, pasa más tiempo en su casa de habitación o en el trabajo, que el que tienen ejido, aunque hay familias con una clara inclinación al salario externo que a lo largo de los años tienen acceso a las tierras de labor, a través de la compra-venta o por el tema de la herencia. Éstos después del trabajo se van al campo a trabajar una o dos horas más: “te vas a tu trabajo, te

regresas estás en tu casa, ya no tienes que salir al ejido si no tienes animales, sino, tienes que ir al campo a traer pa stura para que coman” (Ha1, 17/ 05/11, Entrevista en profundidad).

Los que no tienen ejido son más libres, esto tiene mayor relación con la idea de que las familias que tiene trabajo externo y ganado, no pueden dejar de atender a sus animales, no cuentan con mucho tiempo de ocio, esto tiene una connotación muy fuerte, ya que los hijos e hijas de los ejidatarios que son por lo general las familias libres, cuentan con la oportunidad de salir de paseo, algo muy valorado en la población. “El que pasa más tiempo en su casa [y por ende en la comunidad] es el ejidatario y el huertista”. El que no practica otra actividad económica o trabajo eventuales. “Porque el libre como no tiene, tiene que salir a trabajar, trabaja de nueve a diez horas, son ocho horas laborables” (M1, 04/08/11, Entrevista en profundidad).

El ejidatario por fuerza mayor tiene que ir al ejido, porque tiene sus animales que alimentar. Los libres que tienen que salir con mayor frecuencia, como factor que los identifican en lo general: “[ellos] viven mejor que ellos, por su trabajo, y más si es profesional, ganas bien, tienes una buena casa, tienes a la familia más arreglada, que los que trabajan en el campo” (Hb1, 13/07/11, Entrevista en profundidad). En este caso la relación es directa con las familias que solo trabajan con base a su salario externo en comparación a las que solo se dedican al trabajo del campo. Caso contrario sería las familias pluriactivas que tienen doble entrada, salario externo y el ingreso del campo.

El tema del ingreso campesino y el salario externo me lleva a poder basarme en estos factores como materia prima para el análisis de la consumo al interior de la comunidad. Un elemento que es de mucha importancia a la hora de hacer este estudio, ya que resalta en el trabajo de campo como un fenómeno incipiente con mucha fuerza a lo largo de las últimas dos décadas del siglo XX.

En el caso del consumo, ahora los productos son llevados casi a domicilio; las tortillas, el pan, el gas, el agua embotellada, frutas y verduras, hasta el ganadero; personaje del pueblo que recorre las calles comprando animales de engorde, suena su claxon y los interesados lo esperan. De esa forma como intermediario entre el mercado de San Martín y la comunidad (Diario de campo. Mayo de 2010).

En primero, te las traen hasta tu casa, ya hechas las tortillas y todo, y si las hicieras, tendrías que comprar tu gas o con leña, perder el tiempo, porque no es fácil hacer tortillas, que ahorita no más tocan y ¿cuántos qui los quiere usted? ...que dos... a qui está, sales, fácil. Claro... tienes para comprar, el que no tiene las hace [Visiones de modernidad y prestigio] (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Esta forma de vida del pueblo me llama mucho la atención, se puede observar que a las viviendas llegan a domicilio: el gas, el ganadero, el de las tortillas, hasta tienen su sonido particular, unos chiflan, o tienen una cancioncitas seleccionada que los identifica a ellos y a sus productos, el claxon, el pan con el sonido del motor de sus motos. Eso pareciese una imagen más urbana, pero creo que es la ruralidad moderna en que me encuentro: “Ya vine... eso es una cosa moderna, antes ibas a la panadería, donde hacían el pan y [e] ibas a comprar, después pasó con las tortillas, el del gas, el del pan, hasta tu casa, llegan te tocan y... cuántas piezas y a pagar y ya” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Las formas de comercio en la comunidad van cambiando, los pobladores adquieren comportamientos diferentes. Esto tiene que ver más con un consumo ciudadano o sedentario. Este fenómeno aumentó el comercio, como las tiendas que circundan la localidad:

El comercio ha aumentado, principalmente, sobre el producto de las vacas, el queso, requesón, la mantequilla y todo eso” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Otra cosa, digamos aquí ya hay de todo en el pueblo, tienes tiendas que tienen de todo, tienes para tu ganado, también de todo, farmacias veterinarias, veterinario, antes tenías que ir hasta Puebla o San Martín por un animal enfermo (Gd1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).

Ahora el acceso es más fácil a estos productos: “Ya no sales, no vas, sino que hasta acá te traen todo como las tortillas” (M1, 04/08/11, Entrevista en profundidad). Retomaré un elemento que describí con anterioridad, ya no se habita tanto tiempo en el ejido, sino que se pasa más tiempo en la zona de vivienda, tanto dentro como fuera de la comunidad. Por eso antes se comía hasta en el ejido, las mujeres iban a dejar la comida al marido al ejido. Doña Eulalia en la entrevista comentó que se llevaban la lumbre y allá comían en familia. Actualmente, se vive más en la zona de vivienda gracias a la tecnología. Así viven el espacio rural imaginado, al crear nuevos símbolos que se compaginan con el cambio social en la producción del espacio, de esa manera se generan una ruralidad distinta o diversa, son más sedentarios y ocupan su tiempo en una segunda actividad económica. Lo que les genera más ingresos al hogar rural con los que pueden acceder a este sector comercial a domicilio.

#### **b.1.4) Vivir el espacio rural: Entre el trabajo y el pueblo**

La connotación que los pobladores de Jesús Tepactepac asignan en términos de subjetividad a sus espacios, me genera una pregunta que servirá de guía en esta parte, de qué forma visualizan como pueblo su postura cambiante generada por la pluriactividad. Me sumerjo en el análisis de cómo se observan como comunidad en relación a la diversidad de actividades, que ejercen patrones que inducen a vivir el espacio como rural.

La vida contemporánea de la población resalta el hecho de que ya no solo se dedican estrictamente a las labores del campo propias de su condición histórica, ante las cambiantes formas de vida con un eje cultural que dirige la transformación: “económicamente ya es muy diferente, las casas son muy diferentes a como estaba de adobe y teja, las caminos de terracería, y después: las calles, las banquetas, la luz, el teléfono, internet, hay de todo, es un cambio que ya, ¡qué ciudad ni que cuidad!”(K1, 15/06/11, Entrevista en profundidad).



Fuente: Trabajo de campo (2010). Reemplazo de materiales. Se alejan de la teja y del adobe entre visiones de modernidad-prosperidad.



Fuente: Trabajo de campo (2010). Remplazo de materiales; al fondo las tendencias de la nueva arquitectura rural.

La ciudad llegó al campo en forma de ideas nuevas, la ruralidad se hizo territorio de la prisa: “y estamos mejor que en la ciudad, porque aún tenemos espacios aquí, tenemos aire puro, estoy rodeado de árboles” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Estos elementos de escritos de lo que llamaré una modernidad rural con todos los servicios, carreteras y movilidad:

[...] es muy moderna, hay de todo, muy buena comunicación, teléfono, internet, tenemos electricidad, cable, digamos unidades de transporte cada cinco minutos pa' donde quieras, que vas a Puebla, ¡sale!, que vas a Tlaxcala igual, a San Martín, a México, a donde quieras ir, todo está fácil, fácil, y antes no, una vez nomás por día, salías a las cinco y llegabas a las ocho de la noche (Ña1, 16/06/11, Entrevista en profundidad).

Este conjunto de factores complejizan el fenómeno y tengo que estar listo para el análisis de todas las aristas posibles dentro de la comunidad. Esto captó mi atención en gran medida, esta cercanía con grandes centros económicos, me alejó de una visión tradicionalista de la ruralidad, por ejemplo, la de sus padres; del burro y la yunta. En la comunidad se observa mucha tecnología agropecuaria sin llegar a ser agroindustria o pequeñas fábricas lácteas: estrictamente. Se alejan del concepto farmer estadounidense, pero poseen todos los elementos necesarios como: segadora de combustión fósil,

ordeñadora, picadora: “de todo hay en maquinaria de campo, hasta trilladoras de haba, de amaranto, de todo hay” (R1, 10/06/11, Entrevista en profundidad). Lo que describo es una ruralidad entre las tradiciones y la modernidad.

Por lo tanto y a manera de aclaración para esta parte, creo que se podría confundir esta conectividad reciente con una imagen urbana, como un análisis más general que particular. Lo que afirmo se basa en destacar que en un contexto de globalización las categorías muestran más sus matices. Lo que se traduce en mi deber por ampliar la visión, y así ser capaz de hacer una investigación a profundidad de esta relación local-global. Es así, que logro distinguir entre sus peculiaridades que el espacio imaginado es rural, y en él, conviven dos estrategias: una de subsistencia y otra de sobrevivencia, donde la primera es el ingreso del campo y la segunda es el salario externo. Ambas son resignificadas en el espacio rural vivido como una comunidad agrícola (no campesina) con una alta conectividad y relación con las ciudades.

En la actualidad, la problemática territorial se plantea sobre nuevas y diferentes perspectivas; incluso, la diferenciación entre lo rural y lo urbano ha perdido claridad, cuando entre ambos existen dos modos culturales diversos, y en el caso de las regiones, éstas parecen definirse sólo desde el ámbito de las regiones económicas, dejando de ser, también, culturales, y su diferenciación parece orientarse al espacio de la tecnología y la comunicación; y en consecuencia se crean nuevos e inciertos problemas y desafíos para el desarrollo regional y rural (Salas, 2007: 90).

En el capítulo anterior me basé en el análisis del universalismo campesino-obrero o rural-urbano, entre lo propio y lo ajeno. Posteriormente, en relación, fui agregando elementos como: lugar imaginado, vivido y real, con base a los estudios del antropólogo Delgado (1999) y al filósofo Žižek (2000). En resumen, plantean que los espacios se diferencian por el uso que la población ejerce sobre ellos, aunque tienen una idea general del lugar que habitan como rural. Esto amplía la visión entre: lo propio, ajeno y cotidiano. Ya que en sus formas de vida practican el espacio en la adopción, adaptación y transformación ante la permanencia. La posición binaria inicial no se rompe, lo que adjunto en esta tesis es una síntesis que funge más como una que los atraviesa y no es un punto medio. Ahí entra en juego el espacio real que ubico en la zona de I Río Zahuapan y su proceso aprovechamiento productivo y de contaminación, que abordaré en el siguiente capítulo.

Como establecí al inicio del capítulo, me basé en dos aspectos que me ayudaran a explicar mejor las condiciones históricas de los hogares rurales, el lugar imaginado (ERI) y el vivido (ERV), en ellos se ve una clara relación entre lo que para la población

genera sentido y razón a un territorio rural y su tendencia por conectarse con grandes urbes que observo como métodos de subsistencia y sobrevivencia, como estrategia de permanencias, no es que se dirijan hacia algo más o menos agrario<sup>31</sup>, es la tensión de la oposición binaria la que se encarga de este accionar, en tanto que solo ocupan las posibilidades que el contexto les brinda. Es así, que lo evidencio como una ruralidad en movimiento producto de una negociación que busca respuesta hacia el futuro. En relación con lo antes en mención, Salas (2007), plantea que en la globalización: “Se han visto dos tendencias que resultan a la vez contradictorias y complementarias: la polarización social y la homogeneización de los procesos productivos y los mecanismos de inserción en la economía mundial” (2007: 86).

Debo dejar claro que este tránsito no es unidireccional, ya que me encuentro ante un sujeto rural que está en una constante movilidad entre lo tradicional y lo moderno, sin llegar a visiones de híbrides. Tampoco es un punto medio, lo que tenemos es una transversalidad que resulta de la dualidad funcional que como respaldo etnográfico resalta a partir de las entrevistas, al hacer la pregunta de rigor sobre su ocupación; responden: campesino-obrero:

Si es nueva o no la ruralidad, es un hecho que se transforma día con día en los países de nuestro continente. Su cambio de vocación agrícola y la orientación hacia una pluralidad de actividades no acaba con los pobladores rurales que se suman a estas transformaciones sin perder ese *algo* que les permite seguir llamándose rurales. En términos culturales se trata de una estrategia patrimonial y en términos sociales de la afirmación de un modo de vida.

Si se pierde un estilo de vida lo que se deteriora es el capital social y cultural del país. Pese a todo, la ruralidad tiene una existencia propia que plantea un gran desafío a la investigación social. Se trata de enlazar dos argumentos: por un lado la preservación y renovación de los patrimonios territoriales que responde a exigencias sociales claras y firmes, y por otro, esta renovación patrimonial del territorio genera potenciales recursos que pueden mobilizarse para el fomento de las áreas rurales y el desarrollo del país (Salas, 2007: 90).

---

<sup>31</sup> Sobre el tema del desarrollo, Kottak (2000) plateaba un ejemplo que traeré a colación porque me parece pertinente para lograr el análisis. Planteaba que las tesis sobre los anfibios por muchos años manifestaron que eran predominantemente terrestres, aunque se transformaron de ser acuáticos. Tesis posteriores afirmaban lo contrario, que la evolución les generó extremidades no para ser terrestres estrictamente sino para seguir siendo acuáticos. De esta forma podrían cambiarse de estanque y conseguir más alimento. Esto simbólicamente es lo que ocurre en la comunidad, los habitantes se transforman utilizando las estrategias que tienen a la mano, no desarrollaron extremidades físicas, pero sí ideas que colaboran a su persistencia como especie. Artículo del libro "Antropología del desarrollo. Teoría y estudios etnográficos en América Latina", Andreu Viola (comp.) Paidós 2000. Cultura y desarrollo económico Conrad Phillip Kottak.

Por lo tanto, establezco que la ruralidad<sup>32</sup> de esta población no está en discusión, porque es su condición real, imaginada y vivida. Lo que sí debe dejar firme es que estas actividades endógenas y exógenas son estrategias laborales de persistencia, y éstas no los transforman hacia algo menos agrícola o más urbano, sino que es una ruptura y cambio de la idea tradicional de la ruralidad. Es el resultado de vivir un contexto rural que se conecta con la ciudad entre ideas propias y ajenas presentes en su cotidianidad. “Existe un desafío en torno al estudio de la ruralidad actual: repensarla desde el ámbito de las relaciones entre las comunidades y la sociedad global, dentro de un marco social e histórico determinado por las transnacionalización de los procesos productivos” (Salas, 2007:85).

Un refuerzo que fungirá como respaldo teórico en esta afirmación empírica, será el trabajo de Kirsten Appendini y Gabriela Torres-Mazuera (2008) al editar y ser coautoras de una investigación que rompe esquemas tradicionales. Lo que genera un hilo conductor como pregunta central que comparto en mi investigación, y a que se buscan responder desde diferentes ángulos: ¿Cómo han cambiado los modos de vida rural en el contexto de la globalización ante la crisis de la producción agrícola tradicional. En este sentido, resalta un contexto que a pesar de las transformaciones no deja de lado su condición histórica. Por lo tanto, en la actualidad no es posible seguir pensando en términos tradicionales por que la relación del Estado mexicano y los campesinos ha cambiado de manera contundente.

De ser protagonistas de la historia o como los llamó Arturo Warman en 1977 “Los Campesinos. Hijos predilectos del régimen”, han sido desplazados a un nuevo ámbito estatal. Appendini (2008) afirma que la transición de las economías campesinas maiceras a las economías no agrícolas y la diversificación de los mercados locales de trabajo; así como el retiro de los subsidios y la competencia internacional han hecho transformaciones en las actividades agropecuarias tradicionales y de pequeña escala. De esa manera, las familias en el campo sobreviven con una combinación de actividades, locales y extra-locales, que se ubican sobre todo en los sectores comerciales y de servicio. Queda en evidencia, que muchas de esas actividades están desligadas de su matriz productiva y resultan muy similares a las actividades informales urbanas.

---

<sup>32</sup> La ruralidad no desaparece, quien pierde parte en su modo de vida es el campesino. La ruralidad se reinventará como factor constante en su ecuación, ya que es un proceso continuo (*continuum rural*). Podrá cruzar la frontera entre lo rural-urbano, aun así, seguirá reconfigurándose hasta convertirse en historia (Diario de campo, Junio 2012).



Mi investigación trata de una comunidad rural, que es equiparable con otros contextos de estudio, porque fue dotada de tierras ejidales y comunales; que vivió los impulsos de la revolución mexicana y la verde; que experimentó enormes crecimientos demográficos hasta la década de los setenta que afectaron el tamaño y el uso de las parcelas; observó los cambios en los mercados regionales de trabajo; que vio llegar la educación, los servicios públicos y la salud. Pero además, comparten otra peculiaridad: se trata de localidades que han pasado a formar parte de espacios metropolitanos y redes de ciudades y, por lo tanto, están expuestas a las dinámicas, demandas y tensiones de esa nueva espacialidad emergente.

Si se quiere seguir definiendo este espectro social y cultural como sociedad rural, ésta debe entenderse en su dinamismo y refiguración del paisaje y en la composición y expectativa de los actores, sin enmarcarla en una definición rígida limitada a la magnitud y frontera de las localidades, pueblos o ciudades, de tal manera que se requiere reexaminar las formas en que los estudiosos y las instituciones oficiales identifican y clasifican a lo rural, ya que grandes contingentes de trabajadores del campo y muchas familias campesinas se encuentran en enormes campos de mano de obra migratoria, en pequeñas ciudades o aún en las zonas periurbanas de algunas de las grandes urbes del continente. En efecto, lo rural es un componente de la sociedad global y trasciende al sector puramente agrícola, aún cuando éste puede ser predominante en ciertos lugares y etapas históricas. Consecuentemente, esto significa la urbanización de ciertas actividades tradicionalmente desarrolladas en espacios rurales y la emergencia de otras nuevas, como también distintas superficies de contacto de lo rural y de su articulación con lo urbano; ejemplos extremadamente claros de esto es la dimensión e importancia que han adquirido las agro-industrias; el traslado de industrias a zonas rurales, como las fábricas maquiladoras; la creciente importancia de la migración nacional e internacional y de los ingresos salariales que no provienen de las actividades recreativas; la diversificación de actividades como la confección de artesanías, el comercio y los servicios. La identificación de lo rural solamente con la ocupación agrícola del territorio es una ecuación que aún tiene sentido, si aceptamos que ésta sigue siendo la actividad principal, pero su concepción relacionada únicamente con la producción primaria y demerías primas también cambia en la sociedad contemporánea. En el contexto actual, la diferencia entre zonas de producción tradicional y zonas de exportación dada por la presencia de grandes empresas transnacionales y la importancia de nuevas tecnologías," la globalización de las tecnologías genéticas, el procesamiento sofisticado de alimentos, las cadenas para producir y transportar productos frescos, congelados, conservados y deshidratados, los hallazgos de la biotecnología y los cultivos transgénicos, impiden identificar con claridad donde empieza y donde termina la producción primaria, de tal manera que en estas condiciones (Salas, 2007: 87).

Por lo tanto, en la actualidad abordar la ruralidad de Jesús Tepactepec requiere, desde mi punto de vista, acercarme mediante la cuestión laboral agraria y no agraria, ya que en

esto radica el tema de la reproducción económica de la vida en el campo, por tanto lo que define las economías rurales es la diversificación laboral.

Para Adriana Larralde (2008) el estudio de los mercados de trabajo de comunidades rurales que forman parte de un entorno muy urbanizado es un factor a tomar en cuenta a la hora de hacer un estudio sobre el trabajo como categoría analítica de las ciencias sociales. Larralde (2008) encuentra que la población sin trabajo en el agro y sin parcela se desplaza a trabajar todos los días o sobre una base semanal a diferentes espacios y actividades del entorno urbanizado. El destino laboral de los campesinos se orienta y define en una gran variedad de contextos laborales dispersos. Lo que se advierte es una enorme movilidad pendular cotidiana de los trabajadores a los que califica de “commuting”; personas que salen y regresan a las comunidades todos los días. Se trata de una práctica diferente de la vieja tradición de migración laboral temporal hacia la ciudad de México que expliqué en el primer capítulo. En la actualidad, los habitantes de Jesús Tepactepec, en su mayoría, se desplazan, pero buscan y pueden regresar a sus comunidades de origen cada día.

De esta manera el trabajo agropecuario, local y localizado, ha dejado de estructurar el mundo rural, y con ello han perdido vigor dos instituciones que controlaron las actividades laborales y normaron las relaciones y jerarquías de trabajo en las comunidades: la familia y el ejido. El trabajo se deslocalizó y el mundo laboral se ha vuelto heterogéneo y cambiante. En esta situación, Larralde (2008) reitera una constatación que también está presente en Jesús Tepactepec; este se ha convertido, en muchos casos, en un espacio eminentemente residencial. Torres-Mazuera (2008) señala que las transiciones laborales de las familias donde se aprecia el decrecimiento de los quehaceres agropecuarios y el incremento de la diversificación de empleos y actividades fuera de las comunidades que están basadas en ingresos salariales, la tierra pierde valor y sentido como espacio para la producción agropecuaria y ha cobrado una enorme relevancia como ámbito residencial (Appendini, 2008; Torres-Mazuera, 2008).

Como abordé en el capítulo, de jorrelieve la aparente urbanización de la comunidad en términos de servicios y el surgimiento de más áreas de residencia, como fenómeno que rompe con la frontera entre el ejido y las viviendas. La etnografía muestra la transformación laboral de generación tras generación y cómo este fenómeno modificó y resignificó el valor de la tierra como patrimonio y como lugar de residencia de trabajadores. Esta resignificación de la vivienda y de la comunidad se traduce en el análisis de dos espacios entre residencial y productivos. La diversificación regional del

empleo ha permitido reducir quizá la migración a larga distancia que acarrea el no ser herederos de tierras, pero ha incrementado el número de interesados en disponer de un solar para construir una vivienda, lo que ha intensificado la demanda y el precio de los predios susceptibles de ser colonizados.

En ese sentido, señalan Torres-Mazuera (2008) y Muñoz (2008), la diversificación espacial del trabajo ha reducido el poder de las instancias tradicionales de poder en el campo asociadas a la tenencia de la tierra y la producción agropecuaria: el ejido, los ejidatarios, los Huertistas que eran los poseedores de la tierra y, muchas veces, los gestores y representantes políticos de las comunidades. En ese sentido, puede decirse que la titulación individual de predios que generó la aplicación del Programa de Certificación de Derechos Ejidales y Titulación de Solares Urbanos (Procede)<sup>33</sup>, terminó de afectar esos dos últimos reductos de poder jerárquico tradicional en el campo que tanto se confundían: la autoridad paterna y la ejidal.

Actualmente, como señala Torres-Mazuera: la educación, la participación, el acceso al consumo, la edad, son marcadores de la creciente heterogeneidad que se observa en las comunidades rurales. Frente a la pérdida de poder de los actores y representaciones tradicionales del campo han comenzado a emerger nuevos actores, nuevos intereses, nuevas posibilidades: las mujeres, los profesionistas, nuevos políticos; el Estado, por su parte, ha construido también su imagen y de finidos sus nuevos interlocutores en el campo. El estudio acerca de la presencia y, sobre todo, la incidencia en términos de significados y prácticas sociales de esos nuevos actores locales de cuya existencia e intereses dan cuenta del capítulo que estoy concluyendo, modestia aparte, es una sugerente línea de investigación sobre el mundo rural.

Sin embargo, como se muestra en mi investigación y en estudios que cité, que el mundo rural ha experimentado cambios económicos, laborales, sociales y culturales drásticos: de desaparición de la agricultura como eje de la economía rural local; diversificación de las actividades económicas y el empleo; la relevancia, como nunca antes, de los contextos regionales para las opciones laborales locales; la migración temporal y definitiva a Estados Unidos; el valor inmobiliario, patrimonial y residencial de las tierras ejidales, así como la proliferación de actores sociales con intereses y

---

<sup>33</sup> Según información de diferentes fuentes oficiales, existen en el país 27,460 ejidos y 2,400 comunidades de derecho, que en conjunto suman 29,860 núcleos agrarios con un poco más de cien millones de has, es decir alrededor de la mitad del territorio del país, de los cuales más del 90% se ha incorporado al Procede (Revisado en Página web de Procuraduría Agraria, 17/04/2013, en [www.pa.gob.mx](http://www.pa.gob.mx)).

prácticas novedosas y divergentes que amplía las diferencias tradicionales entre el campo y la ciudad.

En este ambiente de cambio social, los actores reivindican, redefinen y resignifican el interés, los motivos, la voluntad, el sentido de permanecer en las comunidades. Aunque ya no sea estrictamente un espacio agrícola en lo general o vista como un todo. Es la nueva ruralidad que se anuncia desde hace décadas, pero quizá, aunque no en todos los supuestos, un lugar donde vivir y confrontar la deslocalización del trabajo; la separación indefinida y también la difícil recreación de los derechos, los deberes y los apegos. Pero para entender y seguir los argumentos de esta tesis se deben leer con cuidado, sin ningún afán más que la evidencia científica de la fresca visión de los estudios rurales contemporáneos.

## CAPÍTULO IV

### PLURIACTIVIDAD Y REPRODUCCIÓN DEL MODO DE VIDA RURAL: JESÚS TEPACTEPEC Y EL APROVECHAMIENTO AGRÍCOLA DEL RÍO ZAHUAPAN

*"Ya no se habla de someter a la naturaleza [como mandato divino],  
ahora hasta sus verdugos dicen que hay que protegerla.  
Pero en uno u otro caso, naturaleza sometida y naturaleza protegida,  
ella está fuera de nosotros.  
La civilización que confunde a los relojes con el tiempo,  
al crecimiento con el desarrollo y a lo grandote con la grandeza,  
también confunde a la naturaleza con el paisaje,  
mientras el mundo,  
laberinto sin centro,  
se dedica a romper su propio cielo."*

Eduardo Galeano.

Para este capítulo centraré mi análisis en la relación comunidad-entorno, con mayor énfasis en el último espacio de convivencia el ERR que resalta en la comunidad como un área de aprovechamiento productivo, ya que los pobladores utilizan el caudal del río Zahuapan para regar sus cultivos por medio de contrapuestas, bajo un esquema de contaminación, ya que la cuenca hidrográfica recibe aguas residuales a lo largo de su trayecto por industrias y centros urbanos, como impacto de los fenómenos que vengo describiendo.

### **c.1) Relaciones comunidad – entorno en Jesús Tepactepec**

En la relación de la comunidad con el entorno parto de las ideas que los conflictos ambientales es un tipo particular de conflicto social. Por lo tanto, no existe conflicto ambiental sin dimensión social. Los conflictos socioambientales según Sabatini (1997), se encuentran en la fase actual de acumulación capitalista. Esto significa para Walter (2009) una agudización de las presiones sobre los recursos naturales.

Todos los factores que de este proceso se desprenden son propicios para el desarrollo de conflictos. Sin embargo en términos ambientales, es hablar de mucho más que meras luchas por la tenencia de un medio natural. Debo tener en cuenta que en los pobladores se encuentran contrapuestas sus relaciones culturales con el entorno (cosmovisiones ambientales y de vida). Por un parte, su dependencia socioeconómica con el hábitat y por la otra, como espacio en la que se desarrolla la vida comunitaria según Walter (2009).

Para entender estos fenómenos debemos centrarnos en la relación que se establece entre la comunidad y su entorno (Walter, 2009; Folchi, 2001), o como en el caso de estudio, entre el pueblo y el río. Una relación socio-ambiental consolidada históricamente, que se caracteriza por el vínculo ser humano/entorno, que se tiende a pensar sus prácticas como tradicionales por la cotidianidad de la producción agropecuaria al utilizar las aguas contaminadas del río Zahuapan. Por lo tanto en concordancia con Folchi (2001), me referiré a conflictos de contenido ambiental y no conflictos ambientales, para de esa forma visualizar la pluralidad de conflictos en relación con la temática ambiental y no solo aquellos en los que se defiende el territorio en base a las luchas por la propiedad de un recurso. El objetivo es identificar lo particular de cada caso.

Autores como Walter (2009), Sabatini (1997) y Folchi (2001) esbozan un posicionamiento desde lo local o comunitario, donde habría que repensar los ecologismos o ambientalismos en contraste a los conflictos socioambientales, ya que al interior de las comunidades y su relación con el entorno, los contextos responden de manera particular en una reciprocidad local-global, lo que será importante visualizar en relación al proceso de industrialización en Jesús de Tepactepec, es cómo los actores locales perciben y se posicionan frente a las problemáticas socioambientales del aprovechamiento productivo de las aguas contaminadas de la fuente hídrica, así que destaco que es un conflicto de contenido ambiental, con la diferencia que no es por el

ambiente sino es en él. A partir del orden de ideas que generé, reafirmo el tercer espacio rural como real, porque así lo es la contaminación de las aguas con las que riegan sus cultivos.

### **c.1.2) El aprovechamiento productivo agrícola de la cuenca hidrográfica de río Zahuapan y los impactos en su entorno y medios de vida.**



Fuente: trabajo de campo (2014). Río Zahuapan y las contrapuestas por canal para el riego.

Anteriormente expliqué que para esta parte describiré el espacio rural real (ERR), ya que la investigación tiene como objetivo desglosar este análisis, pero antes de entrar en detalles, ubicaré mi estudio con las preguntas bases que dirigen esta capítulo. En ese sentido quiero indagar sobre las percepciones que tienen los pobladores de Jesús Tepactepec en relación al uso de la cuenca hidrológica y los impactos de su entorno y medios de vida. De esa forma estudiar el entorno socioambiental que permite la

producción y reproducción de estas estrategias sociolaborales. Establecer cómo las condiciones del entorno, en términos de persistencia y discontinuidad, son resignificadas por la población para reproducir su modo de vida rural. Así comprender de qué forma los pobladores perciben y sobrellevan el uso de la cuenca del río Zahuapan para su producción agrícola por medio de contrapuestas.

En relación con lo anterior, analizaré las relaciones socioambientales en contextos de cambios y transformaciones en la ruralidad de Jesús Tepactepec. Es así que para este capítulo me propongo analizar los procesos que abordé en relación con el marco teórico sobre el ámbito laboral, espacial y socioambiental. Incluiré la propuesta de la antropología económica como paradigma, de esta manera avanzaré en la idea de la relación ser humano-entorno en correspondencia con lo económico, tecnológico y productivo. Profundizaré en la interdependencia entre cultura y naturaleza articulados por la propuesta de territorio como experiencia humana.

Por lo tanto las variables que guían este apartado son: la pluriactividad económica, las relaciones humano-entorno en el proceso de territorial rural y las configuraciones del espacio cultural, para interpretar, describir y analizar a partir de esa perspectiva; cómo es la interrelación del espacio productivo y socioambiental, que se transforman por los cambios estructurales del proceso de globalización.

Si bien antes describí la estructura de la vivienda y por ende la del pueblo, la zona del río es de mucha importancia para comprender las condiciones económicas a las que se enfrentan como población. En el capítulo anterior definí los dos primeros espacios: imaginado (ERI) y vivido (ERV), entre la zona de cultivo, de residencia y laboral externa.

Por lo tanto en el ERR ubico el río Zahuapan, que como he hecho mención, es con sus aguas que riega los cultivos: “[...] si esa agua del río que trae se utiliza para regar hortalizas y forrajes” (H1, 11/08/11, Entrevista en profundidad). “Hoy en día los pobladores y autoridades políticas y agrarias del municipio y los ejidatarios que aún trabajan la tierra y mantienen los sistemas de riego en los trece pueblos que conforman el municipio, tienen pleno conocimiento de la contaminación del río” (Salas y Velasco, 2014:158). Aun así quiero profundizar sobre qué percepciones tienen los pobladores de Jesús Tepactepec en relación a la utilización del río para el aprovechamiento productivo agrícola y los impactos en su entorno y medios de vida en la comunidad:

Pues muy mal, no más te imaginas que se riegan hortalizas con aguas del río, eso es una infección, una contaminación que llevan esas hortalizas, infectadas por tanto microbios, tantas cosas que trae el agua del río, porque



la verdad viene a dar sus per su cias, hasta n egra el agua (Gal, 29/07/11, Entrevista en profundidad).



Fuente: Trabajo de campo (2010). Producción de hortalizas una actividad insipiente en la comunidad de Tepactepec por su clara tendencia por la producción forrajera para el ganado de engorde y lechero.

Como he hecho mención a lo largo del capítulo, mi tesis no estudia la contaminación del recurso hídrico, pero sí el impacto en los medios de vida en el ámbito sociolaborales de la población, y a que las decisiones se toman lejos del acontecer cotidiano de esta comunidad. Para Salas y Velasco (2014) “La respuesta de los gobiernos para resolver el deterioro ambiental y los problemas de salud ha sido escasa y ha girado en torno a intereses ajenos a los de los habitantes de la región” (2014:160).

Por lo tanto es necesario establecer estudios que reflejen esta temática en un orden específico entre el proceso de industrialización, aglomeración de poblaciones y contaminación. En el tenor de la disposición que establezco, Velasco (2014b) plantea que “las industrias de los corredores fabriles en toda la región de l valle de Puebla-Tlaxcala, vierten sus desechos tóxicos en los ríos Zahuapan y Atoyac, provocando que la cuenca formada por ambos sea considerada una de las más contaminadas del país”. (Velasco, 2014b:136).

Esta relación de las instalaciones industriales en la zona se evidencia que se fue abriendo el mercado laboral siguiendo un modelo de desarrollo en boga en la época que descentraliza las actividades agropecuarias y ubica al salario, comercio y servicios en lugares prioritarios, a como establezco en los capítulos II y III de esta tesis sobre la pluriactividad rural.

Además de utilizar la mano de obra rural, las ramas industriales mencionadas han ocupado progresivamente los recursos naturales, entre los que destaca el agua de los ríos Atoyac y Zahuapan, antaño vitales para la agricultura, y han ido generando descargas industriales contaminantes [...] lo que afecta las aguas que históricamente dieron origen y permitieron el desarrollo de la región, en especial de Nativitas. En la actualidad, el agua de los ríos continúa regando los campos, disminuyendo la fertilidad de los suelos (Salas y González, 2014:169)

Aun así, de importancia debo constituir que: “La aglomeración industrial de la zona se intensificó en 1990, provocando una agudización en el deterioro ambiental de la región”. El río Zahuapan sigue vigente “en el imaginario de los ejidatarios como la principal fuente de vida”. Esto se traduce en la apropiación de los recursos socio-ambientales, que junto con su “repertorio cultural y su memoria” observa los beneficios de su tenencia (Salas y Velasco, 2014:148-163).



Fuente: Trabajo de campo (2012). Entre recorridos etnográficos por las calles del pueblo, un zaguán me llamó la atención este trabajo escolar que orgullosamente los padres colocaron a la vista de todos por el mensaje ecologista. Pero en la investigación tengo que diferenciar lo que piensan, expresan y hacen.

En términos de temporalidad me interesó lo que los pobladores recuerdan de este proceso de aprovechamiento productivo, que viene desde la época de las haciendas en el siglo XIX hasta nuestros días. En base a lo expuesto, Salas y González (2014) subrayan que la zona se caracteriza por su vocación agrícola:

Durante la época colonial y tras la consolidación del sistema de haciendas, sus pobladores supieron aprovechar los recursos naturales para la producción agrícola. Sus tierras cultivables resultaron de la desecación de áreas lacustres alimentadas por agua proveniente de dos de los más importantes ríos de la región, que en la actualidad conforman el distrito de riego Zahuapan-Atoyac. Estas condiciones, sumadas al clima templado que caracteriza al altiplano mexicano, permitieron una significativa fertilidad y productividad; la abundancia de recursos naturales vinculó la agricultura y crianza de animales con la recolección de frutos y vegetales, la caza y la pesca (2014:167).

Aunque debo subrayar que las entrevistas también definen una eventualidad al menos de treinta años del uso como vertedero de desechos al río Zahuapan: “fue del noventa para acá, fue más visible, porque antes había peces, aves acuáticas que andaban en el río, ahora y a no ves ni lagartijas ha y” (Fb1, 13/06/11, Entrevista en profundidad). La presencia de fauna y flora como recuerdo se mantiene, lo que me lleva a pensar que es una larga tradición agrícola que como inercia ha persistido hasta la actualidad: “bonito era que cuando regabas hasta los peces se metían en tu parcela, la agua estaba limpia, clarita, hermosa el agua que se daba” (Fa1, 17/07/11, Entrevista en profundidad).

En general se percibe que el río está contaminado, dicen que huele muy mal, que dependiendo de la época cambia de color [...] que ya no hay los peces y animales que hace 30 años aún se podían encontrar, como carpas, ranas, acociles, serpientes de agua y otros peces pequeños del río y animales ribereños, como las gallaretas y las garzas –que ahora está prohibido cazar–, y variedades de plantas, como los quelites, fundamentales en la dieta de los tlaxcaltecas (Salas y Velasco, 2014:158).

Las entrevistas confirman que en la década de los años noventa la contaminación de las aguas llegó a un punto sin retorno: “si en los noventas fue mayor, así era una cosa que ya era grave, ya agarramos la contaminación, nos llegó la contaminación” (Fc1, 06/06/11, Entrevista en profundidad). Salas y González (2014) señalan que el “deterioro ambiental se agudizó hacia los años 90 con la consolidación y crecimiento de los corredores industriales y el desarrollo de la industria de exportación” (2014:169).

Estos elementos me llevaron a interesarme por las experiencias que la relación con el río generó e indagar en su persistencia y discontinuidad, ya que a partir de una



temprana edad el trabajo en el campo es muy cotidiano y el encuentro con la zona de cultivo y el río no se hace esperar, en una relación ser humano-naturaleza:

[...] cualquier zanja, cualquier de sagüe que había, tenía agua, había unas carpas, unas ranas que las matabas y te las comías, habían unos camarones llamados acociles, había un pececito, en el Totolac [canal que dragan del río Zahuapan], se hacía la presa ahí y cuando la quitábamos, alrededor de mis ochos años, los juntábamos de esos animalitos por botes, unos cinco, y los repartíamos pal pueblo. Y quitábamos la presa porque ya iban a empezar las lluvias, porque se metía el agua, se llenaba y sentía al ejido (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Ahora qué, ya ni hierba nace ni crece alrededor de su cauce. Ahí nos íbamos a nadar, te vías, había unas carpas rojas, negras, blancas, se vían las parvadas como iban. Regabas con el agua del río y los pececitos, se metían hasta la alfalfa, ibas cortando y te las encontrabas vivas todavía, había agua, el agua del río clarita, bonita, te podías bañar tranquilamente, es más hasta podías tomar, tomábamos agua del río, de la Totolac, aguas de la zanja, porque salías con las yuntas y te daban las doce con una sed y dónde..., ya descombrabas tomabas aguas y nunca te enfermaste, sobre eso en naturaleza estaba de primera (Gb1, 07/08/11, Entrevista en profundidad).





Fuente: Trabajo de campo (2010). Canal alterno llamado el Totolac. En la imagen se aprecia la contaminación del canal por el cual los ejidatarios riegan sus cultivos.

Se utilizaba el río en una relación más estrecha, no solo para el aprovechamiento del agua para el regadío, también es importante para pobladores destacar que podían hacer uso de lo que producía la cuenca. Pero con el paso de los años se generan actividades que ahora sería muy difícil de observar por la contaminación:

[...] como no es muy hondo y mucho menos cuando no llueve, te ibas a bañar, aprendías a nadar, había unas aves que les decía los chivitos que venían del Canadá, nosotros íbamos a matarlos porque eran muy sabrosos, esos los hervías y te los servías con arroz, por eso íbamos (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

[...] nos juntábamos unos diez y nos aventábamos al río, te ponías a jugar, lo atravesabas, porque te digo no era muy hondo, digamos el Totolac era más hondo porque estaba la presa, pero estaba limpiecito, te echabas al agua y te vías clarito (Gd1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).



Las personas mayores de cuarenta años conservan en la memoria la relación estrecha con el río en esa época. En el estudio realizado por Salas y Velasco (2014) señalan que los pobladores recuerdan: “las acequias, canales, *azolcos* (término con el que se refiere la gente del lugar a los canales que corren junto al río) y el *totolac* (en lengua náhuatl “agua de los pájaros” = *tótol*, pájaros, y *atl*, agua)”. Espacios o lugares que constituían para las familias de Jesús Tepactepec áreas de recreo y descanso. “Hoy en día nadie se acerca al río, porque además de que saben que sus aguas están contaminadas, emiten fétidos olores, especialmente en época de secas que es cuando los contaminantes vienen más concentrados” (2014:160).

Con anterioridad de esta que la presencia de las industrias genera una aceleración de la contaminación, ya que no solo vierten sus desechos al río, sino que aglomeran poblaciones que igualmente descargan sus aguas residuales en él. Sus habitantes manifiestan que para la década del setenta cuando se instalan las fábricas en la región, el río: “ya empezaba a estar contaminada, ya venía con aceite, como con grasa y antes no, aunque venía revueltas, pero venía limpia, aunque llovía, después traía como aceite, ahora está horrible, ahora se limpia un poco porque llueve” (Fb1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).





Fuente: Trabajo de campo (2010). Fotos tomadas en las vías del tren de la ex-estación de Analco; vecina comunidad del mismo municipio de Nativitas. En las que se observa dos elementos culturales de la contemporaneidad: la milpa, alfalfa y el desarrollo industrial en las cercanías del río Atoyac. Que ha generado empleo en la región durante décadas.

El uso del río para el aprovechamiento productivo tiene impactos en la vida de la población, a lo que sus habitantes hacen referencia en su vida diaria por su alimentación: “se regara las legumbres, ahí si ya, pa’ que digamos, alguna enfermedad, cualquier cosa, para el forraje del ganado está bien porque crece. Riegan con esa agua sucia, con esa agua contaminada y en cambio la pastura o el forraje del ganado hasta se compone, y no le hace daño” (Fb1, 13/06/11, Entrevista en profundidad). En ese tenor Salas y Velasco (2014) sostienen que: “las descargas de las industrias de la mezclilla (que es la fuente de mayor contaminación) en los ríos (tanto del Atoyac como de la Zahuapan) están generando daños en los cromosomas de plantas, animales y seres humanos. Daños cuyos efectos podrían observarse en generaciones venideras” (2014:158).

La forma en que los pobladores perciben y sobrellevan el aprovechamiento productivo agrícola del río Zahuapan, es directamente proporcional con base a la relación que mantienen con el uso del recurso: “Yo pienso que ya no lo voltean a ver, ya no hay relación entre la gente y el río, ya no, no te puedes meter, porque el agua está

muy contaminada, y con miedo de agarrar alguna infección del agua que viene mal. “Ya nadie va al río, ahí se enferman” (Ña1, 16/06/11, Entrevista en profundidad). Esta visión de prosperidad-modernidad, genera la distinción con base a alejarse de las actividades del campo y del río, porque ahí está lo no civilizado y las enfermedades (Di Filippo, 2003).

Para algunos pobladores la contaminación se origina principalmente en la ciudad de Tlaxcala, ya que en ella se encuentran las industrias que vierten sus desechos al río, pero debo dejar claro que las aguas servidas de las poblaciones circundantes también son dirigidas hacia las márgenes del caudal:

La cuida de Tlaxcala porque el río pasa a media ciudad, empezando con las fábricas como textiles que ha y por a quí, la gente que de sembocha a guas negras, las comunidades, las ciudad, las presas, fábricas y todo pal río, viene bien contaminado, pa' mí que al norte no mucha contaminación del río (Gd1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).

La relación con el río y el entorno en sí se ha fisurado, se generó un quiebre epistémico como plantea Morin (2009) que a partir de Mayo 68, se amplía el panorama mundial entre los movimientos como el ecologismo, igualdad de género y el tema del desarrollo. Desde mi punto de vista, la modernidad va rompiendo esta relación: “ya no se meten al agua, por que viene muy mal, se rompe la comunicación entre humanos y río. Actualmente solo lo utilizan para regar, pero para ciertas épocas del año” (Na1, 05/07/11, Entrevista en profundidad).

Salas y Velasco plantean que “En las comunidades existen contados pozos, cuyas aguas se utilizan para regar alfalfa y tomate cuando el temporal no es suficiente, el maíz se riega con agua del río. La producción de maíz es fundamentalmente utilizada como forraje” (2014:159). A pesar que la comunidad cuenta con un pozo estrictamente para riego, por diversas razones los pobladores prefieren regar sus parcelas con las agua del río.

En ese sentido se manifiesta que el precio por hora de bombeo es de entre treinta y cuarenta pesos, lo cual elevaría sus costos de producción y regar con las agua del río genera, según sus afirmaciones, que la alfalfa sea más generosa en términos productivos, lo que inquieta al pensar si es producto de las cualidades del agua contaminada; o como observé que al regar con las aguas del río ellos dejan que se cubra bien el terreno o en términos coloquiales se denomina “anegar”, para ello asignan cuatro horas aproximadamente, mientras que si usan el pozo en un día le dedican alrededor de una hora. Otro factor en relación con el pozo para riego es que las actividades



delincuenciales, ya que se roban el sistema eléctrico y de operaciones por lo menos una vez al año, lo que aumenta sus costos, y también por las mismas razones pasa inactivo por meses (Diario de Campo, Septiembre 2011).



Fuente: trabajo de campo (2014). Río Zahuapan y las contrapuestas por canal para el riego.



Fuente: Trabajo de campo (2010). Ubicación del sistema de riego de las parcelas ejidal por bombeo de agua de pozo a través de tubería y por motor eléctrico.



Fuente: Trabajo de campo (2011). Parcela ejidal al momento de regar (anegar) el cultivo de alfalfa con las aguas del río Zahuapan bajo el sistema de contrapuestas y canales. En un proceso que coloquialmente le denominan anegar.



Fuente: Trabajo de campo (2010). Sistema de riego de las parcelas ejidal a través del bombeo de agua de pozo impulsado por motor de eléctrico.



Como último factor sobre el riego es importante establecer que el uso de las aguas del río solo se ocupa en extremas temporadas o intervalos de sequías como en los meses de julio a septiembre, y a que las condiciones productivas que genera el fértil valle tlaxcalteca-poblano son muy elevadas, más si tomamos en cuenta que los ejidatarios de Jesús Tepactepec preparan la tierra para sembrar con base al calendario tradicional agrícola que está íntimamente relacionado con el ciclo meteorológico entre los meses de marzo cuando preparan la tierra para sembrar maíz y esperar las primeras lluvias a mediados del mes de mayo, donde también está ligado con el calendario litúrgico sobre el quince de mayo día en que se celebra una misa en el campo en honor a San Isidro Labrador como se demostró en el capítulo anterior.



Fuente: Trabajo de campo (2011). Producción de maíz híbrido forrajero entre los meses de marzo a junio.

Lo que demuestra, por ejemplo, que la siembra de maíz es con base a la producción de temporal o de lluvias y no por el sistema de riego con aguas del río Zahuapan, mientras que la producción de alfalfa es permanente por cinco años aproximadamente bajo una dinámica de corte por ciclos y secciones de la parcela de manera rotativa. (Diario de Campo, Septiembre 2011).



Fuente: Trabajo de campo (2010). Corte por ciclos y sección de melgas de alfalfa como forraje para el ganado de engorde y lechero.

Es decir, Jesús Tepactepec cuenta con recursos: como tierra que es el ejido y el río, dos patrimonios principales para la producción, por lo tanto se genera las condiciones propias para esta labor. En consecuencia, para poder sumergirnos en este análisis de lo que de nominare como recursos rurales, tengo que primero destacar la presencia de nueva tecnología como efecto de la tendencia de los pobladores por buscar alternativas externas a su trabajo en el ejido. Ella trae consigo la posibilidad de disminuir el tiempo que se invierte en el trabajo agropecuario, lo que permitió una vida con más movilidad espaciotemporal: “hubo un cambio, lo primero fue que en el campo estabas todo el día, y ahora ya sales a la ciudad, vas dónde quieres, pero combinas el día con tus animales” (Ña1, 16/06/11, Entrevista en profundidad).

El entorno sociocultural permite la producción y reproducción de estas estrategias laborales en la comunidad, sus pobladores combinan actividades de economía campesina con la economía asalariada, por que en primer lugar poseen una *larga tradición*, en segundo la *tecnología* que te facilita las tareas. Pero hay un factor que ayuda en esta diversificación de actividades en el campo: el *entorno*. A estos tres factores los llamaré en esta tesis como recursos rurales. En ellos, además de talle, se incluyen: el ejido, la familia, la fertilidad de la tierra y el aprovechamiento de las agua del río Zahuapan. En ese sentido, se suma la herencia de una *cultura de producción campesina* y la moderna tecnificación que facilita las tareas. Son los recursos con los que cuentan y ellos facilitan esta posibilidad de complementariedad económica.

La *cultura de producción campesina* según Flores (2009): “es el conjunto de elementos que le permiten al campesino partir de su conocimiento tradicional para crear un modelo particular de producción que le brinda parámetros de subsistencia” (2009:20). En el ámbito cultural se encuentra esta lógica de producción específica que implementa el sujeto agrario para asegurar la subsistencia familiar basada en sus rubros de producción, comercio y la reproducción de su modo de vida.

La cultura de producción campesina es un elemento estructurado de la cosmovisión rural, los pobladores [...] tienen un arraigo hacia las categorías culturales de producción y de la misma manera, todos los elementos intrínsecos del ciclo agrícola. La producción agrícola se entreteje como punto clave en la vida cotidiana [...] es un elemento transmitido de generación en generación, que ha logrado calar y colocarse fijamente como eje central (2009:19).

En base a las consideraciones anteriores, la antropología genera una comprensión amplia de los procesos de producción y de distribución de las tierras en las comunidades rurales, ya que estas no se gobiernan necesariamente por intereses económicos, existen

elementos simbólicos a considerar como: el parentesco, la mitología, la ayuda mutua, relación cara a cara, entre otros aspectos. Cabe resaltar que el campesino es portador de conocimientos para la producción, ha creado su sistema de creencias, proporcionando hábitos y costumbres en su vida cotidiana (Flores, 2009).

A partir de lo que planteé con anterioridad en base a los recursos rurales, me interesa de stacar e n términos hi stóricos; l a l ucha por l a t ierra que s e g e stó e n l a revolución mexicana, que generó una reforma agraria y se configuró una tenencia de la tierra muy particular como es el ejido, heredada por lo abuelos a sus padre y que hoy son dueños los interlocutores con lo que trabajo. La parcela ejidal es para mí el factor principal de los recursos rurales que facilitan este fenómeno de consecuencias diversas, que no s olo s e qu e da e n l a pl uriaactividad r ural y n ueva r uralidad, v a m ás al lá, transforma el vivir expresado en cambiar para seguir siendo, ese correr para seguir en el mismo lugar como banda sin fin. Es en definitivo el reflejo como espejo de lo local con lo global.

De e sta m anera, s i pudi éramos ha blar de un nue vo pa radigma, e ste no s e refiere necesariamente a nueva ruralidad, sino a observaciones novedosas de la vida rural: otros actores en escena que estaban olvidados, invisibles. En este s entido hablar de nuevos paradigmas de investigación rural hace referencia a actores que se t ransforman, productiva y culturalmente, que siempre e stuvieron pr esentes, y que a hora p ode mos obs ervar e n una perspectiva, temporalidad y espacio más extendido. Nuevos paradigmas de investigación rural tiene s entido c omo m odelos de ob servación de m ayor comprensión (Salas, 2007: 88).

Otro elemento a considerar es la posición periférica de la comunidad que se suma a la *tradición*, el ac ceso a nue vas *tecnología* y l a t enencia de l a *tierra*, j unto c on los beneficios q ue g enera el dr agado del r ío Zahuapan, s on l os *recursos rurales* como factores que generan el estilo o modo de vida que tiene Jesús Tepactepec. Que en una primera i mpresión del que v isita, pa reciera u na v ida m ás ur bana o r ural-urbana, originada por la diversificación de actividades laborales como efecto. Pero bajo la lupa de una i nvestigación antropológica, c on un l argo t rabajo de campo, s e ha ce m enos (urbana) e xtraña e sta i magen no a costumbrada de r uralidad ( diversa), e n l a qu e encontramos coexistiendo, sus tradiciones y la modernidad.

Solo así, nuestros lentes podrán ser los adecuados para observar las ruralidades que conviven en la misma comunidad como consecuencias humanas en la globalización. A detalle, como evidencia mencionaré: las carretas haladas por burros o camionetas que van con majada y regresan con alfalfa a sus hogares, la maquinaria agropecuaria, la usanza de la vestimenta despreocupada de los que trabajan en el ejido o con animales en

sus traspasos, son indicadores inequívocos, como evidencias que nos advierten del lugar donde nos encontramos.

Para ampliar la visión de lo descrito, el aspecto generacional se examina como proceso de cambio (cambio generacional). Por tal efecto es durante ese traspaso que se articulan mejor las distintas actividades al interior como exterior de la comunidad. En él se genera el quiebre, el cambio y ruptura originada por sus descendientes. Estos salen por mejores condiciones de trabajo, pero al paso de los años, los ejidos son heredados o administrados por los sucesores que en gran medida no lograron configurar una vida laboral externa, pero de esta manera que no se deslindan de ningún ámbito, porque la independencia económica se vio truncada. En ese sentido, la forma que encontraron fue articular varias actividades, como red, con nodos fuertes y débiles, entretejidas por el parentesco sanguíneo y de afinidad.

Como he hecho mención, para mí el factor central es el ejido, es el recurso rural máspreciado, no solo por el interés económico, sino también, por la carga simbólica que esto conlleva:

[...] el ejido fue antes de mi padre, ahora es mío y después de mi hijo, esa era la tradición, pero ahora mucha gente lo vende, lo fracciona. Pero a veces el hijo le dice: papá véndelo, comételo, pásatelo o haber que le haces, pero yo no quiero el ejido. (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). El ejido es una gran cosa, el que tiene un ejido fácilmente tiene dos millones de pesos (Oc1, 07/08/11, Entrevista en profundidad).

De esta forma los pobladores no abandonan en su totalidad las labores del campo y no se genera lo que se denominó en la década de los años setenta como recampesinización y descampesinización. Hay más elementos que se pueden observar, como la variable cultural a través de la tradición: “Me imagino que esa tradición ¿no?, como dice un señor: yo nací entre las patas de las vacas y entre las patas de la vacas he de morir” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Los hogares rurales articulan su actividad agropecuaria con otra no agrícola, o viceversa, porque: “puedes combinar las dos cosas, tenías tus vacas, puedes buscar una persona que te ayude, le pagas, tú ejerces tu profesión y tienes también tus animales” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Es en su cultura laboral heredada por generaciones, donde su relación muy cercana con la cría de animales y labranza del ejido, generan la continuidad agrícola presente. A este elemento se suma a la tradición el factor tecnológico:

[...] ahora es más fácil, ahora el campo ya no es duro, ya no es como antes. (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Sembrabas con pala, arabas la tierra con yunta, surcabas, con la yunta labrabas, a secundabas la milpa,

aportar con la hoz, hacer los mogotes, ¡no... fue una cosa pero muy pesada; no había maquinaria de nada, siempre era pues a pulso, de trabajar y trabajar ¡y órale (Gf1, 06/08/11, Entrevista en profundidad).

Solo imagínate; se le llama aterrar a hacer una bola así de tierra a cada mata de milpa, las personas tenían que hacer mil o mil doscientas matas, para ganar su día, antes pagan un peso o uno cincuenta. Y sin embargo hoy, para que quienes aterran, si el tractor ahora lo hace todo, solo pagas y ya, antes tenían que revisar mata por mata, porque la yunta la tapaba, la hacía de lado ¡y ahora ya no! Se va el tractor y trabaja tus hectáreas y nada más. Eso hace que sea fácil combinar, hay mucho profesionista y tractores abundan, terminan su día de trabajo como maestros y se van al campo a revisar si trabajó el tractor para así pagarle, que eso ya no es trabajo, solo es ir a ver, casi como un hobby (Na1, 05/07/11, Entrevista en profundidad).

[...] antes nosotros para limpiar una zanja, teníamos que sacar el lodo y luego con los burros a acarrear esa tierra a donde hubiera una joya, o donde no producía bien, ahí echarle. El abono del ganado, yo solo echaba más de veinte viajes diarios de abono [estiércol], cargar, descargar, luego llegabas y a tenderla! no no no... eran unas santas chingas que te acordabas de la mujer, ni madres! Por eso los padres mandas a sus hijos a estudiar y ahora se combina, ahora se agarra su camioneta, su segadora y va a cortar la pastura, antes te imaginas con hoz, agarrar mata por mata y nosotros que teníamos más de treinta vacas, no... y tenías que venir cargando la pastura para esos animales, después vino la guadaña y fue más fácil, y después la segadoras, pues ya mucho más fácil (Fc1, 06/06/11, Entrevista en profundidad).

[...] y que es lo que pasaba; trabajabas muy duro en el campo y nunca veías producto, entonces te vas a estudiar y ves tu dinero y en el campo no, hasta ahora la gente que se dedica al campo está muy amolada y la gente que combina su trabajo o su profesión con el campo es la que sobre sale (Ge1, 14/06/11, Entrevista en profundidad).

De lo anterior debo de stacar que ha y un paso importante en las labores del campo posible por el acceso a nueva tecnología, de un camino trazado por la hoz, para luego abrir senda con la guadaña y finalmente, en términos de accesibilidad, está la segadora con motor de combustión, que como se explicó reduce considerablemente las horas empleadas en las labores del campo.

Bien, hasta este punto he descrito lo que denominé como recursos rurales, que me sirven para demostrar el contexto de investigación al que me enfrento, y a que no solo se trata de describir la relación ser humano-entorno por medio del aprovechamiento productivo del río, también creo que debo dejar firme que gracias a los recursos los pobladores pueden articular sus oportunidades económicas, es un claro elemento del aprovechamiento de su entorno.



### **c.3) Diversificación laboral, consumo y aprovechamiento productivo de los recursos rurales.**

En este acápite destacaré que la diversificación laboral dispara el consumo, pero lo que me interesa es describir de qué forma impacta en el ambiente. Cómo los pobladores perciben y sobrellevan las actuales necesidades de consumo. Y por último, de qué manera la pluriactividad rural ha dinamizado el territorio, la vida cotidiana de la población y su relación con el entorno.

Desde su perspectiva, los pobladores plantean que hay patrones de consumo que los hogares rurales definen como actuales. Lo que me interesa resaltar es cómo esto transforma su cultura rural, y a que me enfrente a visiones sobre el consumo y su relación con la modernidad. Para este análisis quiero sumergirme en una temática amplia del consumo, para ello, investigar cómo la población lo percibe, entre sus particularidades, el acceso a tecnología, alimentos y servicios. “Lo que se consume más es la carne, que verduras, mucha gente va y se compra su kilo de carne, más que un kilo de huevo o frijol” (M1, 04/08/11, Entrevista en profundidad).

Según Salas “hoy la mayor parte de la gente compone su dieta de consumo excesivo de carne y productos lácteos” (Salas, 2002:84). Por lo tanto el consumo de carne o la ingestión de proteína animal, incrementa su nivel más que en el pasado, por eso la diferencia en términos físicos entre padres e hijos, aun así: “El refresco, antes tu agua simple, tu agua de limón, y ahora ya el refresco es el de todo y leche en cartón” (K1, 15/06/11, Entrevista en profundidad). Esto es importante porque me encuentro en una comunidad productora de leche, pero su consumo es por medio de la leche pasteurizada que adquieren en la tienda, es una contradicción que llamó mi atención al convivir más con los pobladores:

Bueno... se este, se debe a que... por miedo digamos a alguna infección. Va el veterinario te dice: que tu vaca está propensa a cualquier enfermedad, de ahí agarras dices: ya no tomo leche de mi ganado, ¡casi casi por salud! ¡Se toma leche de cartón por salud!”. En ese caso se podría decir “¡pero no crea! (Ge1, 14/06/11, Entrevista en profundidad).

Por qué se alejan del consumo de un producto que siempre han tenido a la mano, pero este fenómeno no termina; la modernidad busca que los pobladores se alejen de lo no civilizado, pero más allá se refiere a lo campesino estrictamente, a su pasado cargado del horror de la lástima y retraso como visiones que imperan desde fuera. En las

entrevistas e nfaticé e n que otros e lementos se le pue de adjudicar el hecho de que no consuman la leche de sus propias vacas, por que su costo oscila: “como 15 pesos el cartón y 4 pesos el litro de las vacas” (M1, 04/08/11, Entrevista en profundidad).

No sé, pero yo tenía yo las vacas, ¡y vacas...! no te digo yo, no tenía muchas 2-3 vacas, pero vacarrones que daban de 25 a 30 litros, una leche buena, pero... te digo vino un médico [veterinario] andaba sacando sangre, para este... para ver si no tenías una enfermedad las vacas, porque me he encontrado aquí en el pueblo tuberculosis y otra muy fea que no recuerdo que se trasmite a las personas (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Pero de ahí te a garra como miedo de tomarte un litro de leche de tus animales. Y ahora son muy encajosos, estaba bien barato el cartón de leche (T1, 25/09/11, Entrevista en profundidad).

Otro elemento que marco mi interés en el tema del consumo, fue el cultivo del maíz estrictamente para el uso como forraje y el autoconsumo que da relegado a su mínima expresión. Con esto todo el pasado agrícola de producción de milpas ha perdido su eje central como elemento de su tradición campesina: “más para el forraje, que para el consumo” (Ha1, 17/05/11, Entrevista en profundidad). Al mismo tiempo, busqué comprender esta necesidad de inmediatez muy presente en la actualidad. Para ello, en las entrevistas indagué sobre el por qué compran las tortillas hechas con harina industrializada y puesta al comercio a domicilio, y no las hacen con base a su propia producción. Para ellos puede ser obvio o cotidiano, pero para mis objetivos la pregunta abría el entendimiento por medio de una acción dialógica. Lo que buscaba era remover su inconsciente, entre lo que hacen y lo que dicen.

En ese tenor, la diversificación laboral disparó el consumo, y su indicador clave es que la inmediatez se vuelve una necesidad, esa es la forma en que percibe y sobre llevan sus actuales prácticas de consumo. Al punto que el maíz como una matriz productiva tradicional se relega a convertirse en forraje como mencioné, se le administra a los animales por lo general para la producción de leche. Ésta es comprada por los habitantes del vecino pueblo de Santa Isabel donde predomina la producción de quesos y derivados lácteos. En ese orden de ideas, puedo alcanzar el análisis de su lógica o razón, ya que prefieren vender la leche a un precio que puede ser hasta de cinco pesos, pero contradictoriamente compran la leche de cartón o pasteurizada a casi tres veces su valor:

[...] exactamente, por eso mismo también y por los fertilizantes que vienen ya, los químicos, antes era pura abono de corral, a eso le tienen miedo. Eso en el caso de la leche: yo pienso, y para mí es eso, que la gente aunque tenga ganado, compra leche de cartón, así valga veinte pesos la va a comprar (Hb1, 13/07/11, Entrevista en profundidad).

Los habitantes de Jesús Tepactepec tienen cierto temor a que la leche con tenga elementos nocivos para la salud o insistían en una respuesta que se repetía en las entrevistas, a un grado de llamar mi atención: “intolerancia a lactosa”. Dato curioso si se toman en cuenta su larga tradición agropecuaria y por ende lechera, pero así es como se refleja la modernidad en la población, se alejan de lo natural, de sus enfermedades y de lo peyorativo de ser cercano a lo campesino en términos clásicos. Aunque no tienen tanta resistencia ante un derivado como lo es el queso como parte de su gusto histórico y tradicional.

En el caso del maíz y sus derivados como las tortillas: “aquí hay por lo menos unas trecientas casas, de ellas por lo menos unas cincuenta hacen tortillas en su casa, y eso es mucho” (M1, 04/08/11, Entrevista en profundidad). Por lo tanto, creo que de alguna forma también resienten el consumo del maíz que produce su parcela, por el hecho que sus cultivos son regados con agua contaminadas del río en los intervalos de sequía entre los meses de su producción (marzo-junio), podría pensarse en algo inconsciente, pero es claro que la inmediatez de su vida actual los lleva por caminos acelerados, donde comprendo que la ruralidad de esta comunidad se hizo territorio de la prisa. A manera de aplicación en el tema del consumo y los riesgos en la salud de la población traeré de nuevo el trabajo de Salas y Velasco (2014) en el que destacan que:

Aunque no existen estudios especializados ni se ha percibido ningún efecto directo en la salud de los animales que ingieren los productos regados con aguas del río, éstos cargan con toxinas que después son consumidas por las familias en los productos que derivan de sus animales, como carne de cerdo, vaca, pollo y borrego, así como la leche, quesos y huevos. Esto puede ser causa de riesgos en la salud humana, de manera que ante la incertidumbre y falta de información, hemos observado que la población más joven percibe que consumirlos no es bueno para ellos y para su salud, informados de los riesgos que ello trae y de los que han observado entre la población. Los mayores, cuya cercanía con las aguas del río ha sido permanente y en una larga temporalidad, perciben los riesgos de otra forma; no consideran que los alimentos obtenidos con el riego o los provenientes de animales alimentados con forrajes regados con agua de río sean peligrosos, por el contrario, consideran más temibles los alimentos “modernos”, como las papas fritas, los refrescos, la comida enlatada y en general los alimentos procesados. (2014:169)

Como mencioné la población cultiva el maíz para forraje, por eso la importancia que tiene para los productores el maíz híbrido, porque aumenta su producción. Es muy poca la elaboración de alimentos derivados del maíz, su preparación es más por nostalgia, por placer, que por necesidad o costumbre. Aun así, es menor el consumo en los hogares

rurales actualmente, se da solo por temporada y se adquiere a través del comercio (Observación directa. Diario de campo, septiembre 2011). Algo a dejar en evidencia en relación al cultivo del maíz es la cosmovisión o forma de ver la milpa en términos tradicionales como: maíz, calabazas y chile. Actualmente ha mermado como costumbre y cada vez más es relegado al mundo comercial.

He hecho mención que los pobladores no solo se dedica al campo, sino que a otras actividades lo que se traduce como pérdida de centralidad: “ha perdido el primer lugar, a hora está en segundo lugar de importancia” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Como se ha dejado claro en las entrevistas y la información de campo, los habitantes están consumiendo proteína animal, refrescos y servicios. A nivel local Jesús Tepactepec está generando un impacto con el aumento en la generación de residuos sólidos, por ejemplo, algunos hogares rurales debe tener todos los servicios, y seguir ciertos patrones de consumo. Lo hacen porque: “la economía ahora están mejor, ya se pueden dar esos lujitos las familias” (R1, 10/06/11, Entrevista en profundidad). Comienzan a gastar en cosas que antes no se consumían en el pueblo, como el internet, aunque en número de viviendas con este servicio es incipiente, pero el indicador es la presencia de ciberes en aumento, lo que refleja la necesidad del servicio: “otra cosa es que en cada casa encuentras un automóvil, que antes, si había uno o dos en el pueblo era mucho, a hora casi en cada casa hay uno o dos autos” (I1, 13/06/11, Entrevista en profundidad).

En relación con lo antes descrito, un elemento que genera respuesta en el caso del consumo, es que ahora los productos son llevado a domicilio; las tortillas, el pan, el gas, el agua, frutas y verduras, el ganadero, el fierro viejo, entre otros. El consumo a través del comercio que generó la pluriactividad fue en aumento. Las tiendas y comercios como alternativas económicas se multiplicaron y así se facilitó su acceso. Caso contrario en décadas pasadas tenían que salir del pueblo hacia las grandes urbes a realizar sus compras, pero hoy llegan hasta la puerta de su vivienda:

En primero, te las traen hasta tu casa, ya hechas y todo, y si las hicieras, tendrías que comprar tu gas o con leña, perder el tiempo, porque no es fácil hacer tortillas, que ahorita no más tocan y ¿cuántos qui los quiere usted? ...que dos... aquí está, sales, fácil. Claro... tienes para comprar, el que no tiene las hace (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad).

Esta vida del pueblo bajo visiones de modernidad y de prestigio, me llama mucho la atención, y a que, como mencioné, se puede observar que los artículos llegan a domicilio: “Ya vine... eso es una cosa moderna, antes ibas a la panadería, donde hacían

el pan y [e] ibas a comprar, después pasó con las tortillas, el del gas, el del pan, hasta tu casa, llegan te tocan y... cuántas piezas y a pagar y ya” (Ga1, 29/07/11, Entrevista en profundidad). Esas son los elementos que van cambiando, los habitantes se comportan de diferente manera ante las transformaciones.

#### **c.4) Conclusión: Espacio rural real (ERR)**

A lo largo del capítulo analicé las relaciones socio-productivas en contextos de cambios y transformaciones en la ruralidad de Jesús Tepactepec a nivel contemporáneo. De esta manera, para esta conclusión me propongo exponer de manera ordenada los procesos sobre el ámbito laboral y los espacios del territorio rural que abordé con anterioridad. Es así, que avanzaré en la idea de la relación comunidad y el aprovechamiento productivo de las aguas del río Zahuapan, en correspondencia con lo económico, productivo y tecnológico. Así, profundizaré en la interdependencia entre cultura y entorno articulados por la propuesta del territorio como experiencia humana vivida.

En referencia al tema del uso del río Zahuapan para el aprovechamiento productivo de los ejidatarios, en esta investigación creo pertinente iniciar afirmando que la ecología casi siempre es tácticamente ligada a la biología, pero algunos antropólogos se han apropiado de ella, como Gregory Bateson (1990), o Marvin Harris (2005). El mundo que creemos conocer es tan solo uno de los posibles, según cómo los seres humanos perciben el mundo alrededor de ellos. El antropólogo Tim Ingold (2000), establece que estamos impregnados de una cierta noción de la historia como un proceso de civilización en el que los humanos se han alzado gradualmente por encima de la naturaleza.

El mundo no es un estado de cosas, sino un devenir, como hice notar a lo largo de la tesis, es un continuo, que constantemente es dinamizado por diversos agentes. El mundo rural surge a través de las acciones de todos los agentes vivientes. En la raíz de este argumento, está entonces, la cuestión del entendimiento de lo humano.

Cuando moramos en el mundo nos movemos con él afirma Ingold (2000). Nuestras acciones no transforman el mundo, sino que son parte y parcela de un mundo que se transforma a sí mismo, en este caso, la apropiación de un recurso rural para usarlo como ventaja comparativa por todos los involucrados. Esto es simplemente otra manera de decir que nuestras acciones pertenecen al tiempo. Es un análisis del

distanciamiento moderno con respeto a la naturaleza. Ésta le lleva una crítica a la tecnología diferenciándola de la técnica. La tecnología es la que ha permitido el dominio de la naturaleza, por ejemplo: el uso del río a base de contrapuertas y canales, la dominación de los animales empleando la fuerza o técnica al punto de compartir el espacio de vivienda y todo lo que esto genera, desde un tema económico, hasta uno en salud pública.

En ese sentido, pensemos en el desarrollo de máquinas a las que se externaliza la actividad en el sentido de pérdida de control humano y delegación tecnológica, ahora automatizada y mecánica, llegando a su glorificación en el autómata industrial, donde cada hogar rural, parece una maquila láctea y la pérdida de la relación cercana con la tierra y la ancestralidad de su labor, al punto de no consumir lo que producen, sino el afán de observarlos en vitrinas.

En el curso de esta evolución, las relaciones técnicas se han alejado progresivamente de las relaciones sociales, llevando finalmente a la moderna separación entre tecnología y sociedad, no podemos considerar esta separación como algo dado. Por el contrario, para Ingold (2000), en los cazadores-recolectores no había una tecnología primitiva, sino sólo técnica: no hay distinción dual entre lo social y lo técnico en este tipo de sociedades. Estas observaciones apuntan todas a una única conclusión: para comprender los logros técnicos del caso de estudio en Jesús Tepactepac, no es suficiente con observar sus herramientas, tenemos que comprender su conocimiento, las herramientas no son útiles si no sabes cómo emplearlas.

Normalmente se piensa en las habilidades como transmitidas de una generación a la otra. Creo que las habilidades crecen de nuevo, se recrean con cada generación. Lo que una generación contribuye a la siguiente son los contextos de aprendizaje en los cuales los iniciados pueden redescubrir por ellos mismos lo que sus predecesores ya conocían. Un ejemplo supuesto, hay campesinos ejidatarios y muchas generaciones después sus descendientes siguen cultivando la parcela. La realidad es que esa tierra cambió, en un sentido legal se puede decir que el descendiente heredó la tierra, pero en un sentido práctico el descendiente trabaja esa tierra y la mantiene productiva gracias a su trabajo. El trabajo de una generación armó las condiciones del trabajo de la siguiente, que en la contemporaneidad, la teoría de los estudios rurales denominó como Pluriactividad y eso no es otra cosa que la historia, lo cual nos lleva a que hay que romper la división entre historia y evolución.



Fuente: trabajo de campo (2010). Cambios generacionales entre la carreta hala por burros, la Guadaña y la Segadora.



Fuente: Trabajo de campo (2010). Instrumentos de trabajo en el campo. Guadaña, Segadora y camioneta de combustión.

Aunque no discutiré lo estrictamente biológico porque no es parte de mi investigación, pero estoy claro que en una antropología que no conoce la división absoluta entre la persona y el organismo, o entre las relaciones sociales y ecológicas, no tiene futuro. Esto se suma a que mis ambiciones son integrar nuestra experiencia como conjunto humano, seres dentro de la continuidad de la vida orgánica.

El mundo para muchos, se ha convertido en un mercado de recursos ilimitados. Cuando se habla de recursos en la comunidad se incluye hasta las familias, por dar un ejemplo en lo local. La estructura del mundo como tal, funciona sobre la Ley Natural, un poderoso proceso regenerativo. Es un proceso de regeneración que continúa, la tierra tiene su propio proceso. Así que no se trata del fin del mundo, sino del nuestro, la tierra se regenerará, a ella nada la detiene, porque no tiene conciencia ni del tiempo ni del espacio, porque son construcciones sociales de nuestra representación humanizada.

Lo anterior sirvió para adentrarnos en la parte crítica de este capítulo, ya que a lo largo de la tesis vengo describiendo tres espacios, el imaginado (ERI) y vivido (ERV), fueron desarrollados en los capítulos II y III, el espacio rural real (ERR), es el lugar que los pobladores intentan recrearse un recurso para no caer en el vacío de lo real de su convivencia humana con el río contaminado.

Para el historiador Folchi (2001) plantea, en relación a lo antes en mención, que nos encontramos ante un conflicto en el ambiente, que se diferencia al conflicto por el ambiente, ya que la población no ejerce un rechazo evidente en forma de organización y exigencia de derechos. También está claramente delimitado su abordaje por las esferas de poder alejadas de las realidades cotidianas de esta población que sin tener otra alternativa sigue usando las aguas contaminadas para regar sus cultivos. Esa parte aunque obvia, me lleva a otra esfera de análisis, ya que si siguen regando con las aguas contaminadas por que el sistema no les da de otra, cuál es su persecución, su subjetividad, su forma de vida ante esto y su agencialidad.

Para mejorar el análisis traeré a colación el trabajo de Toledo (1992) sobre la racionalidad ecológica de la producción campesina, que relacionaré con el trabajo de Delgado (1999) sobre el lugar imaginado, vivido y real. Toledo (1992) manifiesta que las zonas campesinas existe tres espacios que denomina como medio ambientes: natural (MAN), transformado (MAT) y social (MAS). En secuencia de ideas, el concepto de paisaje cultural de Salas y Velasco (2013) contribuyen con la idea entre lo natural y cultural (transformado y social) en el ambiente.



Por lo tanto el medio ambiente natural es el conjunto de ecosistemas naturales y sus etapas sucesivas que existen en el territorio rural. El medio ambiente transformado es el conjunto de ecosistemas artificiales o agroecosistemas. El medio ambiente social se define como el espacio donde la población lleva a cabo su intercambio económico (Toledo, 1992). En relación a la descripción hecha con anterioridad, el primero (MAN) se refiere al espacio rural real (ERR) que vengo estudiando como el aprovechamiento del río Zahuapan y su estado de contaminación, el segundo (MAT) es el ejido o tierra de labor, y el tercero (MAS) es la zona de residencia, vistos los tres desde un aspecto más ecológico. Retomaré lo que en capítulos anteriores construí como lugar imaginado (ERI) que es el ejido como una zona rural, el vivido (ERV) es la zona de residencia y el lugar real (ERR) es la contaminación del río Zahuapan, sin dejar de lado que los tres son evidencias del contexto rural en el que nos encontramos sin discusión.

Es importante destacar que en el párrafo anterior evidencio para cada espacio rural una zona específica, ya que es la más clara en cada una, por lo que quiero dejar claro que en su estructura están interrelacionadas y son interdependiente una s de las otras. Por ejemplo, en relación entre el ERV y ERR la categoría analítica del aprovechamiento productivo tiene estrecha relación y dependencia. Lo real es la contaminación, pero lo experimentan a través del río como espacio rural vivido porque utilizan sus aguas para regar sus cultivos. Otro aspecto sobre el ERV es su característica de permeabilidad y movilidad en los tres espacios en los que se distribuye este territorio rural (vivienda, ejido y trabajo externo), ya que acompaña a los sujetos sociales en sus múltiples experiencias.

En relación al ERR es evidente el uso de recurso y su contaminación, ambas no pueden ser imaginadas o simbolizadas, nadie quiere vivir en la contaminación. La modernidad genera consecuencias difíciles de asumir, pero de manda alejarse, así se reestructura nuevamente porque las personas le tienen temor, es así que moverán su estructura para alejarse lo más que puedan del vacío creado por la mano invisible del capitalismo. También quiero destacar que el ejido y la vivienda son espacios reales, pero en esta era de movilidad espaciotemporal todo se mueve, todos nos movemos, pero la contaminación se queda ahí en el mismo espacio, por eso es el factor principal en lo que denominé ERR. Podemos pensar en que el capital es volátil, pero en definitiva no lo son sus consecuencias.

El sistema crea un discurso y mueve el control a su antojo. Esto se acompaña de la carga peyorativa del campesinado, que se recrea más y más en el discurso ecologista

y todo se llena de verde, ahora lo salvaje, lo incivilizado será lo campesino porque nadie quiere vivir contaminado, eso no quiere decir que es un ecologismo de los pobres como plantean Martínez Alier (2004) y Guha (1994) solo es una reacción de rechazo hacia la contaminación sin llegar a organizarse para defender sus territorios. Folchi (2001) refuta esta postura al afirmar que no podemos confundir los conflictos de contenido ambiental, no por el ambiente sino en él. En ese sentido en Jesús Tepactepec la responsabilidad ecológica se evade, porque la toma de decisiones está lejos de sus acciones cotidianas, y ellas, ejercen su función de absorber mediante la inmediatez de la vida moderna.

Con base a lo anterior, con Žižek (2000) y Folchi (2001) llego al análisis que la visión del ecologismo parte de una falla, ya que no existe un equilibrio natural primario que haya sido perturbado por el ser humano y que éste deba ser restaurado, como lo sería si no viviéramos en él. La naturaleza así concebida no existe, ya que la naturaleza es la suma caótica de catástrofes, para quien, el futuro de la humanidad no significa nada. El ser humano transforma su entorno para generar las condiciones de vida necesarias, hablo de un mundo cultural construido y un mundo natural dado (Ingold, 2000).

En fin, lo real o el espacio rural real (ERR), es el área que socialmente se quiere obvia, pero no se puede lograr e se objetivo porque es fascinante en su apariencia simbólicamente estructurada que encubre el vacío de lo real: que riegan sus cultivos con aguas contaminadas y este accionar impacta sus percepciones y medios de vida.

Se identifican miedos, nostalgias y esperanzas que provoca lo real. Ante esto la tradición genera una solución, y a que la herencia campesina ressignifica el trabajo agropecuario, por eso en Jesús Tepactepec sus pobladores siguen usando las aguas del río para regar sus cultivos, pero evitan comer de lo que siembran, aunque es consumido por su ganado que después es derivado en lácteos y carnes puestos a la venta en los mercados locales, como ejercicio de obiedad ante el vacío de lo real. Este accionar de seguir con la tradición responde más a una lógica de razón pura más que práctica (Kant, 2009), por razones prácticas migran y buscan trabajos externos a sus comunidades, lo que se traduce en que sembrar la tierra vas más allá de algo meramente económico.

Lo que me lleva a cerrar este capítulo con lo que el ERR genera, con mayor comprensión, un análisis sobre la dicotomía cultura - naturaleza al crear nociones o ideas de qué tan natural y cultural es el ambiente, y a que de fines parte en : transformado (ejido), social (vivienda) y natural (río), como un todo, que al final es un

espacio de zona rural con tensiones socio-ambientales en su *cultura de producción campesina* transformada.

## **CAPÍTULO V: CONCLUSIONES. LA RURALIDAD SE HIZO TERRITORIO DE LA PRISA.**

Como muchas investigaciones antropológicas mi estudio se enfrenta a lo universal y al relativismo cultural en un mundo globalizado con crisis económicas, sociales y ambientales. Mi acercamiento a la realidad sociocultural de la comunidad de Tepactepec fue por medio del aspecto socioeconómico, como mi forma de entrada al debate. Aunque la antropología me recuerda que de la naturaleza surge el mito, de él la religión, de ella la política, así surge la economía. Estos factores funcionan como introducción en este desenlace, ya que es en la política que se da la lucha de las ideas.

En ese orden de factores, mi investigación analizó las dinámicas contemporáneas que generan los procesos de reconfiguración de la ruralidad con la pérdida de centralidad del trabajo agropecuario y la deslocalización laboral actual. También estudié sus efectos en la cultura del espacio rural vivido, en el que identifiqué como distribuyen su territorio a partir de su percepción, vivencia y su relación con el entorno desde de la resignificación que asignan los hogares rurales como actores sociales en la comunidad.

Dentro de los alcances, profundicé en las formas que toma la pluriactividad económica, en relación a una economía de complementariedad entre el ingreso interno y salario externo, también tomo en cuenta que existe un vínculo fuerte e inquebrantable que denominé como continuidad económica entre sus medios de producción como lo es el ejido y la venta de su fuerza de trabajo. Desde esta premisa la diversificación laboral detonó las modalidades actuales de consumo al interior de la comunidad y su influencia en la reproducción/reconfiguración del modo de vida rural.

Así mismo indagué sobre las transformaciones y términos de persistencia y discontinuidad del espacio vivido como rural entre la vivienda, el ejido y su vida laboral externa. De esta forma el impacto en la reproducción de la cultura de los hogares. De esta manera, exploré las relaciones ser humano-entorno ocurridos en la contemporaneidad, a través de las formas en que la población percibe, convive y enfrenta el aprovechamiento productivo agrícola de la región Zahuapan, con base a la dinámica presente a través de la diversificación laboral.

Por lo tanto el interés en este apartado es destacar que nos encontramos frente a una *diversidad rural* donde el pueblo de Tepactepec impone su diferencia ante la predisposición que sustenta que se está dirigiendo hacia una vida cada vez más urbanizada, más bien la población genera un imaginario distinto dentro de la ruralidad

actual que se diferencia de la visión sobre la ruralidad y el campesinado clásico. Esto da origen a que se amplíe el paradigma de la nueva ruralidad y la noción de pluriactividad; ya que me encuentro ante procesos de transformaciones territoriales divergentes, cuyos efectos son innegables, puesto que las problemáticas no solo se centran en lo crematístico sino que debemos ser capaces de identificar lo social y ambiental.

En su relación global-local se origina desestructuración y reestructuración en el agro mexicano, al generar la descentralidad del trabajo agropecuario lo que abre paso hacia una gama de actividades económicas. Esto trae consigo diferentes modos de vida que conviven en una comunidad, que son reflejados en su hábitat, en el territorio como transformaciones en el espacio culturalmente vivido y en los espacios de prácticas cotidianas. Y finalmente, la relación con el aprovechamiento productivo del río como recursos al servicio de quienes lo utilizan.

Por lo tanto, el objetivo de este capítulo es consolidar los procesos que gestaron el cambio sociocultural de la población de Jesús Tepactepec, ya que de esta manera elaboré los recursos que me permitieron llegar a una comprensión amplia de la complejidad de sus condiciones históricas y socioeconómicas. Para ello es importante establecer, de forma conclusiva, que es a partir de la década de los años cincuenta que inicia la pluriactividad, acompañado con la construcción de grandes proyectos de desarrollo. En ese tenor a partir de la segunda mitad del siglo XX se gesta en primer lugar la migración campo-ciudad, ciudad-campo y la internacional del fenómeno. Estos son los factores que inician su posterior transformación; que como efectos de fondo: el trabajo asalariado en las empresas circundantes, el ingreso de los hijos e hijas de los ejidatarios a centros de estudios, la posterior migración transnacional a partir de las últimas décadas del milenio y el acceso a nuevas tecnologías de producción agropecuarias.

Para ello fue necesario ubicar a la comunidad en un contexto histórico para de esa manera desglosar su experiencia como una colectividad en la que se incrementa las actividades no agrícolas. Por lo tanto, partí de su transformación al tener en cuenta que de ser un pueblo que dedica sus esfuerzos al trabajo agropecuario, como herencia de la revolución mexicana y la posterior reforma agraria en la primera parte del siglo XX. En la segunda mitad del siglo se dirigen hacia la diversificación de sus actividades económicas, gracias a la conectividad y cercanías con los grandes centros económicos.

Las promesas de la modernidad y su regir constante, coloca en apariencia al menos, la transformación de una era de lucha por la tierra. Estos herederos de la

revolución mexicana no le encuentran lógica a la idea de que sus hijos e hijas continúen con su labor en el campo, y dirigen esfuerzos para que se preparen profesionalmente. Aun así, se logra reproducir parcialmente su cultura campesina ya que las crisis insistentes del capital no permiten la transformación completa de sus estilos de vida, el cambio total de paradigma o del modo de producción y se vuelve inconclusa; entre el ejido y el empleo. De esta forma, parte de la población combinan el campo con otra actividad gracias al cambio sociocultural entre tradición y tecnología, que como efecto generó un doble propósito: salario externo e ingreso interno. Esta visión de prosperidad-modernidad, generan la distinción con base a alejarse de las actividades del campo y uso de las aguas contaminada del río Zahuapan para la producción agrícola, porque ahí está lo no civilizado y ahí se encuentran las enfermedades.

En ese tenor, también establecí los elementos que me permitieron caracterizar al hogar rural como sujeto de investigación. Que transita por una cotidianidad pluriactiva, entrelazada por el parentesco extenso. Por lo tanto, es a partir de la comunidad que se crean códigos identitarios de referencia y pertenencia. Debo mencionar que no hay una realidad única que me permita definir al sujeto rural hoy. De esta forma, no es posible una síntesis entre lo campesino-obrero, porque son grandes oposiciones binarias, como lo rural-urbano. Son más bien en su conjunto, las distintas formas de llamar a estos senderos que se bifurca. Su tensión e inconmensurabilidad es para la producción de pensamiento, sin caer en el error que la verdad se encuentra en algún punto intermedio, ya que se pierde la idea origen.

A lo largo de los capítulos de escribí la pérdida de centralidad del trabajo agropecuario y la apertura, a partir de la mitad del siglo XX, hacia la nueva ruralidad y pluriactividad. A lo que me referí como “formas rurales no campesinas” entendida a través de su relación entre: lo formal, no formal e informal de sus economías.

Por lo tanto debo aclarar que la tesis versó sobre la ruralidad, la antítesis afirmaba que se encuentra en un contexto urbanizado y la síntesis es que se encuentra en un estado de un aprovechamiento productivo de un recurso contaminado. Esta última no es el resumen, es la transversalidad en ambas, ya que no rompe con la dualidad, más bien es su impacto y consecuencia la que aterriza la abstracción en términos de tradición agropecuaria y contaminación, como quíbrico y sistémico que amplía la visión de pensamiento al complejizarlo, sin llegar al relativismo sin rumbo cierto donde se convierten en criterios muy efímeros que se desvanecen en el aire.

La investigación se ubica en un contexto con una diversidad de formas de vivir el territorio rural. Por lo que expliqué, que a su interior se desglosa tres espacios de convivencia que resaltan por su individualidad e interrelación. Que en el caso de estudio los aterricé, como Espacio Rural Imaginado (ERI), Espacio Rural Vivido (ERV) y Espacio Rural Real (ERR).

De esa forma señalé que el primero ERI tiene una relación estrecha con el espacio que la población recrea o imagina entre el pueblo y la zona de cultivo como rural. El segundo ERV, tiene más relación con el espacio habitado, de cómo viven esta conectividad y movilidad espaciotemporal como permanencia ante el cambio o relocalización laboral. El ERR es el lugar en el que los pobladores intentan crearse un recurso para no caer lo negativo de la contaminación, como un accionar cotidiano, una verdad ( relato) relativa, por que lo real es que usan el recurso del río para el aprovechamiento productivo agrícola y la toma de decisiones sobre este fenómeno está lejos de su alcance, pero no dejaré de mencionar que eso no inhibe su capacidad de emprendimiento.

Lo que ostentar el poder son los que realmente puede hacer el cambio de visión antropocentrista a biocentrista. Es así que por este motivo hoy se cree que no ha y de otra, por lo que afirmaré que la realidad social es un engaño tejido desde arriba. Recordemos que la sociedad humana fue construida sobre las bases de la naturaleza como una segunda naturaleza artificial y humanizada.

En relación al ERR y la utilización de los recursos naturales (RRNN) por las fuerzas hegemónicas que toman las decisiones y la comunidad; debo dejar claro que no hablo de la extracción de los RRNN, sino que a partir de ellos y de las actividades que naturalmente tienden a formarse y aglutinarse entorno a ello.

Me centraré en explicar en ese orden que este recurso o espacio es dominado por los centros de poder y apropiado por el pueblo. En ese sentido, si el espacio se define por relaciones de dominio, por ejemplo, la relación espacio, medios (Recursos rurales y naturales) y modos de producción (agropecuaria y asalariada) requieren un abordaje y contextualización históricas en el tiempo y territoriales en el espacio. Este último, posee entre sus características que está localizado, por lo que delimita y a su interior genera formas abstractas de reconocimiento por su proceso de manejo y transformación del espacio o las llamadas prácticas espaciales con apego a la historia, cultura y el nivel tecnológico, por lo tanto es dinámica y relativo a un grupo social.

Ante esto, se genera un orden para evitar el colapso; la tradición recrea el lugar imaginado como rural, un mundo difícil creado por la nostalgia y la memoria selectiva, donde el pasado campesino y el aprovechamiento productivo del río se desenvolvía en una relación armónica con la naturaleza. Un artificio que generó sentido y estructura a la existencia en la población a través del recurso de la memoria y el poder que genera en ellos los usos y costumbre, pero que hoy se resignifica con seguir regando los cultivos con el agua del río, que sin duda es un contingente constitutivo del registro simbólico de la realidad.

El uso del recurso para regar sus cultivos es real, no puede ser imaginada o simbolizada, nadie quiere vivir en la contaminación. Esto que afirmo se manifiestan en las entrevistas bajo expresiones de no agrado ante el aprovechamiento productivo de las aguas. Pero al mismo tiempo, su necesidad de proveer el hogar rural es mayor, por esta razón no puedo dejar de lado el hecho de que el ser humano transforma su entorno para generar las condiciones de vida necesarias; ha blo de un mundo culturalmente construido.

En fin, lo real o el espacio rural real, es el vacío que la población resiente, porque no puede dejar usar el recurso, sin dudas es impresionante su apariencia simbólicamente estructurada (estructurante) de la tradición, con más de un siglo con el aprovechamiento productivo agrícola del río. Es la forma en que conciben, sobrellevan y enfrentan el tema como una verdad que es real e incómoda de asumir. Pero su herencia campesina resignifica el trabajo agropecuario, por eso en Jesús Tepactepec sus pobladores usan el recurso, pero evitan comer de lo que siembran, aunque es consumido por su ganado que después es derivado en lácteos y carnes, como ejercicio de obiedad. Este accionar de seguir con la tradición responde más a una lógica de costumbre que a una de práctica, lo que se traduce en que sembrar la tierra involucra el elementos culturales más que solo crematísticos.

Como he descrito, indagué sobre las percepciones que tienen los pobladores de Jesús Tepactepec en relación al uso de las aguas contaminadas de la cuenca hidrográfica y los impactos de su entorno y medios de vida. De esa forma analicé el espacio socioambiental que permite la producción y reproducción de estas estrategias laborales. Al mismo tiempo establecí cómo las condiciones ambientales como recursos rurales, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas por la población para reproducir su modo de vida rural. Así, describí de qué forma los pobladores perciben y sobrellevan el aprovechamiento productivo del río Zahuapan.



Establecí al inicio del capítulo, que me basé en tres aspectos que me ayudaran a explicar mejor las condiciones históricas de los hogares rurales (ERI, ERV, ERR). En ellos se observa una clara relación entre lo que la población le genera sentido y razón a un espacio como rural y su tendencia por conectarse con grandes urbes que observo como métodos de subsistencia y sobrevivencia, como estrategia de persistencia. No es que se dirijan hacia algo más o menos agrario, es la tensión de la oposición binaria rural-urbano la que se encarga de este accionar, por lo tanto, solo ocupan las posibilidades que el contexto les brinda. Es así, que lo evidencio como una ruralidad en movimiento producto de una negociación que busca respuesta hacia el futuro.

Debo dejar claro que este tránsito no es unidireccional, ya que me encuentro ante un sujeto rural que está en una constante movilidad entre lo tradicional y lo moderno. Tampoco es un punto medio, lo que tenemos es una transversalidad que resulta de la dualidad funcional que como respaldo etnográfico resalté a partir de las entrevistas, al hacer la pregunta de rigor sobre su ocupación, los pobladores en su mayoría responden: campesino-obrero.

Por lo tanto, establezco que la ruralidad de esta población no está en discusión, porque es su condición real, imaginada y vivida. Lo que si debo dejar firme es que estas actividades endógenas y exógenas son estrategias laborales de persistencia, y éstas no los transforman hacia algo menos agrícola o más urbano, sino que es una ruptura y cambio de la idea tradicional de la ruralidad. Es el resultado de vivir un contexto rural que se conectan con la ciudad entre ideas propias y ajenas presentes en su cotidianidad.

Esto generó un hilo conductor que fungió como pregunta central en mi investigación, ya que busqué responder desde diferentes ángulos: Cómo han cambiado los modos de vida rural en el contexto de la globalización ante la crisis de la producción agrícola tradicional.

Resalta en Jesús Tepactepec un contexto que a pesar de las transformaciones no deja de lado su condición histórica. Por lo tanto, en la actualidad no es posible seguir pensando en términos tradicionales por que la relación del Estado mexicano y los campesinos ha cambiado de manera contundente.

En la actualidad a bordar la ruralidad de Jesús Tepactepec requiere, desde mi punto de vista, un acercamiento mediante la cuestión laboral agraria y no agraria, ya que en ella radica el tema de la reproducción económica de la vida en el campo, lo que define, actualmente, a las economías rurales es la diversificación laboral.

Como a bordé e n l os c apítulos, dejé a relieve la a parente urbanización de la comunidad en términos de servicios y el surgimiento de más áreas de residencia, como fenómeno que rompe en pequeña escala con la frontera entre el ejido y las viviendas. La etnografía muestra, la transformación laboral de generación tras generación y cómo este fenómeno ha modificado y resignificado el valor de la tierra como patrimonio y como lugar de residencia de trabajadores también. Es ésta una resignificación de la vivienda y de la comunidad entre espacios residenciales y productivos.

La diversificación regional del empleo ha permitido reducir quizá la migración a larga distancia que cont rae el no ser heredero de tierras, pero ha incrementado el número de familias jóvenes interesadas e n d isponer de un solar para c onstruir una vivienda, lo que ha intensificado la demanda y el precio de los predios susceptibles de ser colonizados. Sin embargo de jo firme una observación al respecto, la ampliación de frontera e ntre la zona de r esidencia y el ejido no ha sido a la velocidad que podr ía pensarse, por la construcción de más piso en los hogares paternos y la alta importancia de la tenencia de la tierra de producción agrícola que aún impera.

En este ambiente de cambio social, l os actores reivindican, r edefinen y resignifican el interés y el sentido de permanecer en las comunidades. Aunque ya no sea estrictamente un espacio agrícola. E s la nueva ruralidad que se anuncia de sde ha ce décadas, pe ro quizá, aunque no e n todas las c onjeturas, un lugar donde v ivir y confrontar la deslocalización del trabajo; la separación indefinida y también la difícil recreación de los derechos, obligaciones y los apegos. Pero para entender y seguir los argumentos de e sta t esis se d eben leer c on cuidado, sin ni ngún a fán, más que la evidencia científica de la fresca visión de los estudios rurales contemporáneos, a la que se suma esta investigación.

Como planteé, la pluriactividad rural ha dinamizado el territorio, sus espacios, y la vida cotidiana de la población a través de estrategias laborales. Estos cambios son percibidos por sus habitantes con la puesta en marcha de la descentralidad del trabajo agropecuario, e n términos c ulturales y e n r elación c on h abitar l os e spacios. S in embargo, existen factores que resignifican en el territorio rural y sus fronteras: entre la vivienda, el cultivo y su trabajo externo. Dichas estrategias influyen en la producción y reproducción de los espacios socioculturales.

El comportamiento de la población en relación a esta distribución del espacio (viviendas, ejido y salario externo), es la evidencia de que nos encontramos ante una ruralidad concentrada, lo que se traduce como el aumento de la densidad poblacional,

que en principio fue planificada para un grupo de población menor si se compara a la actual. Otro elemento, son las viviendas ubicadas en un mismo espacio (hábitat rural concentrado), que como anteriormente se explicó, se le denominó a este fenómeno como colonia a la zona de residencia, a la par del área de cultivo.

En relación con lo antes expuesto, es indudable que me enfrenté ante la tarea investigativa de describir al sujeto rural en la contemporaneidad, que se acompaña de toda una maquinaria teórica de los estudios rurales que repercutieron en varias preguntas que resuenan en la contemporaneidad, porque no se logra encasillar o definir en toda su complejidad a este campesino resultado de su condición histórica. Por lo tanto, el aporte de esta investigación fue definir al sujeto rural hoy como una construcción social de la modernidad.

La manera de analizar a este campesino concreto es diversa, porque así es su forma de responder ante las imposiciones del sistema, no son los campesinos típicos como se les describió en el pasado, pero al mismo tiempo no dejan de serlo, en un proceso de continuidad. Éste desde mi punto de vista es el sujeto rural, aquel que es capaz de combinar lo pasado con lo actual entre lo tradicional y lo moderno. De esta forma viven en dos mundos; el mundo del campo y el mundo del salario. El primero abre el acceso a un mundo cultural entre religiosidad, relaciones cara a cara, socialización, experiencia de vida familiar, entre otras formas. El mundo del salario (segundo) en el cual se pasan la mayor parte del día, esto le da acceso a los medios de comunicación, un universo más amplio personas, discotecas, drogas, migran, observan o viven otras formas de religiosidad, música, vestimenta, que en pocas palabras a una socialización muy diferente a la que tienen en el campo.

Para el trabajo de describir el modo de vida rural, advertí que en este trabajo se hace un acercamiento a su diversidad, mediante la abstracción de lo laboral como un elemento de su vida cotidiana, que en su recorrido atraviesa las formas que toman el uso del territorio rural, sus espacios, y las consecuencias ambientales generadas por las transformaciones en la ruralidad.

También, de bo resaltar que el entorno sociocultural permite la producción y reproducción de estas estrategias laborales en la comunidad, sus pobladores combinan actividades de economía campesina con la economía asalariada, porque en primer lugar poseen una larga tradición, en segundo la tecnología que facilita las tareas. El entorno como tercer aspecto, ayuda en esta diversificación de actividades en el campo. A estos tres factores los llamé en esta tesis como recursos rurales. En ellos, a más detalle, se

incluyen: la familia, el ejido, la fertilidad de la tierra y el aprovechamiento de las aguas del río Zahuapan. En ese sentido, se suma la herencia de una *cultura de producción campesina* y la moderna tecnificación que facilita su quehacer. Son los recursos con los que cuentan y ellos facilitan esta posibilidad de complementariedad económica.

Una unidad de análisis que me brindo facilidad explicativa fue lo que denominé como recursos rurales, que me aportó elementos para demostrar el contexto de investigación al que me enfrento, ya que no solo se trata de describir la relación ser humano-entorno por medio la utilización del río, también creo que debo dejar firme que gracias a los recursos los pobladores pueden articular sus oportunidades económicas, es un claro elemento del aprovechamiento de su entorno.

En marco de las observaciones anteriores, a lo largo de los capítulos descritos, introduzco el tema de la cercanía y conectividad que posee la comunidad, entre dos Estados: Tlaxcala, a la que pertenece administrativamente la comunidad y el vecino Estado de Puebla. Es de esta manera que demostré hasta qué punto la posición periférica de la comunidad aporta a la transformación contemporánea. Y cómo los pobladores interpretan esta posición de *espacios rurales de cercanía* que la comunidad enfrenta, en relación con dos grandes urbes en términos de proximidad, movilidad, trabajo y residencia.

Es así que encuadro el tema de la movilidad espaciotemporal, con base al comportamiento que los pobladores de Jesús Tepactepec enfrentan ante el cambio, ya que de ser estrictamente campesinos por la tierra en la primera parte del siglo XX. La otra mitad fue destinada a la diversificación de sus actividades económicas, lo que materializa una comunidad rural vinculada gracias a la conectividad y cercanías con los grandes centros económicos.

Por lo tanto y a manera de cierre para esta parte, es importante retomar en esta parte que se podría confundir esta conectividad creciente con una imagen urbana, como un análisis más general que particular. Lo que afirmo se basa en destacar que en un contexto de globalización las categorías muestran más sus matices. Lo que se traduce en ser capaz de hacer una investigación a profundidad de esta relación local-global. Es así que logro distinguir entre sus peculiaridades que el espacio imaginado es rural, y en él conviven dos estrategias: una de subsistencia y otra de sobrevivencia, donde la primera es el ingreso del campo y la segunda es el salario externo. Ambas son resignificadas en

el espacio rural vivido como una comunidad agrícola no campesina con una alta conectividad y relación con las ciudades.

En ese orden de factores, destacué que la diversificación laboral disparó el consumo, pero lo que me interesó fue describir de qué forma impacta en el entorno y medios de vida. Cómo los pobladores perciben y sobrellevan las actuales necesidades de consumo. Y por último, de qué manera la pluriactividad rural ha dinamizado el territorio, la vida cotidiana de la población y su relación con el ambiente. La tesis afirma que los pobladores plantean que hay patrones de consumo que los hogares rurales definen como actuales. Lo que me interesa resaltar es cómo esto transforma su cultura rural, ya que me enfrento a visiones sobre el consumo y su relación con la modernidad. Para este análisis me sumergiré en una temática amplia del consumo, para llegar al análisis de cómo la población lo percibe, entre sus particularidades; el acceso a tecnología, alimentos y servicios.

De esa forma se explica mejor porque los pobladores se alejan del consumo de un producto que por décadas han tenido a la mano, como lo son los lácteos, el maíz y sus derivados. Pero este fenómeno no termina ahí, la modernidad busca que los pobladores se alejen de lo no civilizado porque ahí están las enfermedades, pero más allá de eso, se refiere a lo campesino estrictamente, a su pasado cargado del horror de la lástima y el retraso, como visiones que imperan desde afuera.

Otro elemento que marcó mi interés en el tema del consumo, fue el cultivo del maíz estrictamente para el uso como forraje para el ganado, y el autoconsumo queda relegado a su mínima expresión. Con esto todo el pasado agrícola de producción de milpas ha perdido su eje central como un elemento de su tradición campesina. Al mismo tiempo busqué comprender esta necesidad de inmediatez muy presente en la actualidad y en las entrevistas indagué sobre el por qué compran tortillas y ya no las hacen, cuando este accionar es parte de su larga tradición agrícola. Una pregunta que aunque obvia (como muchas que hacemos los antropólogos), el objetivo fue escarbar como ejercicio arqueológico en su estructura mental.

Mis conclusiones sobre la temática en mención, me llevaron a comprender que la diversificación laboral disparó el consumo, y que la inmediatez se vuelve una necesidad, “no hay tiempo”, esa es la forma en que percibe y sobrellevan sus actuales prácticas. Al punto que el maíz como una matriz productiva tradicional se relega a convertirse en forraje. Ésta puede ser un poco la razón por la que prefieren vender la

leche con un precio inferior si se compara con el precio con el que acceden a la pasteurizada.

En ese sentido se externaliza la actividad como pérdida del control humano y delegación tecnológica, ahora automatizada y mecánica, donde cada hogar rural, parece una maquila láctea y productor de mano de obra barata, sin dejar de lado la pérdida de la relación cercana con la tierra; la ancestralidad de su labor, al punto de no consumir lo que producen. Tampoco me enmarco en la búsqueda aferrada de que se queden intactos detenidos en el tiempo y el espacio, pero como he hecho mención, la toma de las decisiones se da en el teatro (en la política). Pero es claro que lo que resulta de este proceso, es su propia desvinculación, lo que hago es el registro de su proceso de cosificación parcial en su labor que origina la inmediatez de su parte asalariada (campesino-obrero).

Según las entrevistas, los habitantes actualmente consumen elemento que antes eran extremadamente escasos: como los servicios, proteína animal y ciertos alimentos industrializados. En ese sentido, a nivel local, Jesús Tepactepec produce más basura, por ejemplo, muchos hogares rurales debe tener todos los servicios, y seguir ciertos patrones de consumo. A esto se suma el hecho que a hora los productos son llevados casi a domicilio. Las formas de comercio en la comunidad van cambiando, los pobladores adquieren comportamientos diferentes. Esto tiene que ver más con un consumo citadino o sedentario, ya que pasan más tiempo fuera del ejido, en las viviendas o fuera de la comunidad.

Este fenómeno aumentó el comercio en la localidad, así viven en su larga tarea de producir los espacios rurales, al crear nuevos símbolos que se compaginan con el cambio social en la producción del espacio, de esa manera se generan una ruralidad distinta o diversa; son más sedentarios y ocupan su tiempo en una segunda actividad económica, lo que les genera más ingresos al hogar rural con los que puede acceder a este sector comercial creado. Es claro que la inmediatez de su vida actual los lleva por caminos acelerados, donde observo que la ruralidad de esta comunidad se hizo territorio de la prisa.

A manera de cierre, de jo claro que mitesis reúne varias ideas que en un principio, por ser empíricas, originadas en salir y venir del trabajo de campo, no lograban en mí ese convencimiento que a hora tienen. Por lo que generé representaciones explicativas de esas formas contemporáneas de ruralidad. De lo que fui concretizando en ideas que expresen lo que la lupa del investigador observó, por que

debo de ser capaz de crear estructura a su modo de vida, respaldada con teoría, pero sin vivir bajo su sombra, en eso radica la tan anhelada originalidad del trabajo.

En ese sentido, en el sujeto rural retomo lo que los habitantes repetían en las entrevistas sobre su ocupación: campesino-obrero. Una dualidad funcional que se materializa en su economía de complementariedad, que funcionan como variables e indicadores del contexto en que nos encontramos. Lo que deja claro que son campesinos como sus predecesores y asalariados modernos, son ambas, pero vistas como uno y lo mismo, por que se mimetizaron como estrategia de sobrevivencia también, como exigencia del sistema imperante colonizador. Hablo del incertidumbre y el proceso civilizatorio. Ser campesino fue la estrategia de su época (entre lo propio y ajeno).

¿El sujeto urbano es el ser civilizado? Un mensaje entre líneas, que deja pocos caminos al pensar lo rural. Sin embargo, en esta tesis se destaca la diversidad de formas rurales a la que nos enfrentamos en un mundo globalizado. Aun así pensar en la contaminación y en la premisa de que ahí está lo no civilizado. Ante este razonamiento, se deja claro que la modernidad crea circunstancias que no quiere asumir. ¿Será consiente de su accionar (sus errores)? O más bien, señala el camino e influye en la toma de decisiones. En eso se basa mi pensamiento sobre el aprovechamiento productivo del río Zahuapan, es un aviso, un letrero de no pasar. La modernidad se empeña en poner sus mojones o linderos.

Sin embargo como he señalado a lo largo de la tesis, el emprendimiento ciudadano, esa parte inversa del habitante de Tepactepec, es su reacción ante ese proceso urbanizador o uniforme. Por ejemplo, la persistencia del ejido, su grandeza material, simbólica e histórica, la labor agrícola y pecuaria repartida en dos lugares. La primera en la zona de cultivo y la segunda en la vivienda compartida con sus animales de traspatio como un continuum. Que a pesar del aumento de la densidad poblacional y la ampliación de la frontera entre el ejido y la colonia, no ha sido mayor, si se compran con décadas pasada, lo que sí debo dejar claro, es el aumento en la infraestructura con edificio de varios niveles y distribución del espacio de residencia.

Otro elemento a considerar es como los salarios e ingresos del campo son resignificados en su modo de vida rural contemporáneo. Con claros indicadores y evidencias científicas como: las fiestas de religiosidad popular, sus fondos económicos de remplazo, renta y ceremonial. Lo que claramente indica su economía de traspatio conectado con su apasionado y exacerbado gusto por las fiestas. Lo que se traduce en

ahorrar rigurosamente por meses para consumirlo en horas o días. Estas acciones no son más que las autoafirmaciones como comunidad rural, como necesidad de seguir siendo.

Esta re-direccionalidad de los elementos endógenos y exógenos (propio y ajeno), lo sintetizo de la siguiente forma “la economía rige, pero la cultura dirige”. Dirige esa parte elástica de la cultura, esa necesidad insaciable de hacer diversidad. Un sello en la humanidad de rigida por puntos fijos, como raíces profundas e inmutables. De ahí su historia, su pasado campesino, que en la actualidad no tiene la obligación de ser estrictamente igual, ya que así avanzan con puntos fijos de la bóveda celeste, cual ritual, que funge para preservar su pasado, y salvaguardar el futuro.

Es de esa forma que nace la idea origen, el lugar imaginado como rural, pero el vivido es diferente, posee ribetes de lo pasado, y así avanza a la idea destino, pero atravesada por el lugar real, la contaminación. Hacia donde van es una negociación entre el hoy ( presente) con el ayer ( pasado), visualizadas en las estrategias socioeconómicas de continuidad entre el salario externo y el ingreso interno.

Bajo ese orden de ideas, no me anticiparé al desenlace, lo que importa es la trama, aunque podría intuirse lo que va a pasar, pero el instinto investigativo está coactado entre la cordura y la experiencia (ya que no es una literatura viviente). Se trata de seres humanos en la toma de sus decisiones, y la mía será estudiar a fondo la trama. Porque vivan más o menos tiempo en la comunidad no los hace más o menos rurales. Jesús Tepactepec va en movimiento, en tránsito y en su camino se abren otros senderos. Por lo tanto, opiniones adelantadas son distractores que solo me llevarán a parpadear y perderme su acontecer.



## BIBLIOGRAFIA

- Aguirre Beltrán, Gonzalo (1982). *Proceso de aculturación y el cambio socio-cultural en México*. México: Ediciones Casa Chata.
- Appendini, Kirsten. (2008). “La transformación de la vida rural en tres ejidos del centro de México”. En *¿Ruralidad sin Agricultura?: Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada*, K. Appendini y G. Torres-Mazuera (eds.): pp. 27-57. México, D.F.: Colegio de México. Centro de Estudios Económicos.
- Appendini, Kirsten y Torres-Mazuera Gabriela. (eds.) (2008). *¿Ruralidad sin Agricultura?: Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada*. México, D.F.: El Colegio de México. Centro de Estudios Económicos.
- Araujo, Fred y Haesbaerth, Rogério. (2007). *Identidades e Territorios. Questões e olhares contemporâneos*. Rio de Janeiro: Ed. ACCESS.
- Arias, Patricia (2009). “La pluriactividad rural a debate”. En *La Pluriactividad en el Campo Latinoamericano* Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comp.): pp. 171-205. Quito: FLACSO.
- Bateson, Gregory (1990 [1979]). *“Espíritu y Naturaleza”*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Biersack, Alletta (2006). “Reimagining political ecology: culture, power, history, nature”. En *Reimagining political ecology*, Biersack & Greenberg (ed): pp.3-40. Durham: Duke University Press.
- Boege, Eckart (2007). “El maíz y la agrobiodiversidad indígenas; un tesoro en custodia de los pueblos indígenas y comunidades campesinas actuales de México”; Ponencia presentada en el VI Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, 23 de octubre, en Veracruz, México.

- Boserup, Ester (1967). *Los determinantes del desarrollo en la agricultura*. Madrid: Editorial Tecnos.
- Bourdieu, Pierre (2002). *La Distinción Criterios y Bases sociales del Gusto*. México: Ed. Taurus.
- Burel F. y Baudry J. (2002). *Ecología del paisaje: conceptos, métodos y aplicaciones*. Madrid: Editorial Mundi-Prensa.
- Calva, J. (2007). "Política de desarrollo agropecuario". En *Agenda para el desarrollo. Desarrollo forestal, agropecuario y pesquero*, José Luis Calva (coord.): pp. 17-33. vol. 9. México: Coedición Cámara de Diputados -Miguel Ángel Porrúa – UNAM.
- Cardoso de Oliveira, Roberto (1998). *O trabalho do antropólogo*. Sao Paulo: UNESP.
- C. de Grammont, H. (2004). "La nueva ruralidad en América Latina". *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, n. especial. pp. 279-300.
- \_\_\_\_\_ (2009) "La desagrarización del campo mexicano". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, n. 50, pp.13-55.
- C. de Grammont, Hubert y Luciano Martínez Valle (2009). "Introducción". En *La Pluriactividad en el Campo Latinoamericano*, H. C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comp.): pp. 9-18. Quito: FLACSO.
- Castells, M. (1995). "La crisis, la planificación y la calidad de la vida: el manejo de las nuevas relaciones históricas en el espacio y sociedad". *Revista Mexicana de Sociología*, año XLVI, vol. XXVI, n. 4, pp. 35-66.
- Chayanov, A. V. (1974). *Teoría de la Economía Campesina. Organización de la Unidad Económica Campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.

- Clastres, Pierre. (2004). "La sociedad contra el Estado". En *El ayer y el hoy: Lectura de Antropología Política*, Aurora Marquina (comp.): pp.391-410. Madrid: UNED.
- Cortez C. (2007). "Las reformas necesarias para un desarrollo rural con campesinos". En *Agenda para el desarrollo. Desarrollo forestal, agropecuario y pesquero*, José Luis Calva (coord.): pp. 177-134. Vol. 9. México: Coedición Cámara de Diputados -Miguel Ángel Porrúa – UNAM.
- Delgado, Manuel (1999). *El animal público*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Descola, Philippe y Palsson, Gisli (coord) (2001). *Naturaleza y sociedad: perspectivas antropológicas*. México D.F.: Ed. Siglo XXI.
- Di Filippo, Josefina. (2003). *La sociedad como representación. Paradigmas intelectuales del Siglo XIX*. Buenos Aires: Editores Siglo Veintiuno.
- Díaz-Polanco, Héctor (2006). *Elogio de la diversidad: globalización, multiculturalismo y etnofagia*. México: Ed. Siglo XXI.
- Ellis, Frank. (1993). *Peasant economics: farm households and agrarian development*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Escobar, Arturo (2000). "El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?". En *Antropología del Desarrollo*, Andreu Viola (ed.): pp. 169-218. Barcelona: PAIDOS.
- \_\_\_\_\_ (2006). *La invención del Tercer Mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Bogotá: Editorial Norma.
- Flores, Milton (2009). "Sembramos por que escostumbre. Cultura de producción campesina en San Pedro del Norte, departamento de Chinandega. (2007-2009)". Disertación de tesis de licenciatura en Antropología Social. Nicaragua,

Managua: Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua-Recinto Universitario Rubén Darío.

Folchi M. (2001). “Conflictos de contenido ambiental y ecologismo de los pobres: no siempre pobres, ni siempre ecologistas”. *Ecología Política*, n. 22, pp. 79-99.

González, Sara (2012). “La geografía escalar del capitalismo actual”. *Revista Pegada*, n. 1.vol. 6. pp. 91-112.

Guha, Ramachandra (1994). “*El ecologismo de los pobres*”. *Ecología Política*, n. 8, pp. 137-151.

Haesbaert Rogério (2013). “ Del mito de la de sterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y Representaciones Sociales*, año 8, n. 15, pp. 9-42.

Harris, Marvin. (1968). *The Rise of Anthropological Theory: a history of theories of culture*. Londres: AltaMira Press.

\_\_\_\_\_ (2005). *Vacas, cerdos, guerras, y brujas: los enigmas de la cultura*. Madrid: Alianza Editorial.

Harvey, David (2003). *El nuevo imperialismo*. Madrid: AKAL.

\_\_\_\_\_ (2004). *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Hinojosa Ortiz, J. (1983). *El ejido en México, análisis jurídico*. Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México. México: Editorial (CEHAM).

Ingold, Tim (2000). *The Perception of the Environment. Essays on livelihood, dwelling and skill*. Londres y Nueva York.: Routledge.

Kant, Immanuel (2009). *Crítica de la razón pura*. México: FCE.

Kay, Cristóbal (2009). “Estudios rurales en América Latina en el período de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad?”, *Revista Mexicana de Sociología*, n. 71 (4), pp. 607-645.

Kearney, Michael (1996). *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in global perspective*. Boulder: Ed. Westview Press.

Kottak, Conrad (2000). “Cultura y desarrollo económico”. En *Antropología del Desarrollo*, Andreu Viola (ed.): pp. 169-218. Barcelona: PAIDOS.

Kroeber, A. (1939). *Cultural and Natural Areas of Native North America*. Berkeley: University of California.

Larralde Adriana (2008) “Mercados de trabajo en dos localidades rurales del centro de México: algunas características sociales y espaciales”. En *¿Ruralidad sin Agricultura?: Perspectivas multidisciplinarias de una realidad fragmentada*, K. Appendini, y G. Torres-Mazuera (eds.): pp. 79-101. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.

Lefevre, Henri (1976). *Espacio y Política*. Barcelona: Ediciones Península.

\_\_\_\_\_ (1998) *La Production de L'espace*. Reino Unido: Ed. Universidad de Sussex Brighton.

Llambí, Luis y Edelmira Pérez (2007) “Nuevas ruralidades y viejos campesinos, Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana”, *Cuadernos de Desarrollo Rural*, n. 59, pp. 37-61.

Llambí, L. y Duarte, M. (2006). “Procesos de Crecimiento Endógeno y Desarrollo Territorial Rural en América Latina: Enfoques teóricos y propuestas de política”, *Revista ALASRU, Nueva Época. Análisis latinoamericano del medio rural*, n. 3, pp. 223-250.

- López Austin, Alfredo (2001). “El núcleo duro, la cosmovisión y la tradición mesoamericana”. En *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*. Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (eds.): pp. 47-65. México: Fondo de Cultura Económica.
- Márquez Francisca (2011). “De territorios, fronteras y ciudadanía urbanas por una etnografía translocal La Caimba, Santiago de Chile”. *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, Volumen 45, n. 2, pp. 321-332.
- Martinez Alier, Joan (2004). *El ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Martínez, Luciano (2000). *Economías Rurales: Actividades No-Agrícolas*. Quito: Centro Andino de Acción Popular (CAAP).
- \_\_\_\_\_ (2009). “La pluriactividad entre pequeños productores rurales: el caso ecuatoriano”. En *La Pluriactividad en el Campo Latinoamericano*, H. C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comp.): pp. 81-101. Quito: FLACSO.
- Marx, Karl. (1966 [1859]). *La contribución a la crítica de la economía política*. Obras escogidas. Moscú: editorial Progreso.
- Max Neef, Manfred (1986). *La economía descalza. Señales desde el Mundo Invisible*. Estocolmo, Buenos Aires, Montevideo: Editorial Nordan.
- Mazurek H. (2006). *Espacio y Territorio. Instrumentos metodológicos de investigación social*. La Paz: IRD-PIEB / U-PIEB.
- Medina Hernández, Andrés (2007a). “Pueblos antiguos, ciudad diversa. Una definición etnográfica de los pueblos originarios de la Ciudad de México.” *Anales de Antropología* n. 41-II, pp. 8-53.

- \_\_\_\_\_ ( 2007b). “ La m emoria ne gada de l a C iudad de M éxico: s us pue blos originarios”. *Anales de Antropología*, n. 41-II, pp. 231-236.
- Miranda N oguera, M . (1996). “L as es estrategias de l a s obrevivencia cam pesina”. Disertación de t esis d e m aestría e n A ntropología. Nicaragua, M anagua: Universidad Nacional A utónoma de Nicaragua - Recinto Universitario Rubén Darío.
- Moreno, N . I sidoro. ( 1990). “ Cultura D el T rabajo e I deología: E l M ovimiento Anarquista Campesino Andaluz”. En *Actas Del IV Congreso Del Andalucismo Histórico, Cádiz*, pp. 77-93. Sevilla: Fundación Blas Infante.
- Morett S ánchez, J esús ( 1990). *Alternativas de modernización del ejido*. Instituto de Proposiciones Estratégicas. México: Editorial Diana.
- Morin, Edgar (2009). “Mayo del 68: Complejidad y ambigüedad (1986)”. En *Mayo del 68: La brecha seguido de veinte años después*, Edgar Morin, Claude Lefort y Cornelius Castoriadis (eds.): pp. 133 -141. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Muñoz A guirre C hristian ( 2008) “ La r einvención de l a c omunidad: c ambio s ocial y estrategias de adaptación en el M éxico rural. U n estudio de caso.” E n *¿Ruralidad sin Agricultura?: Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*, K. Appendini y G. Torres-Mazuera (eds.): pp. 171-192. México, D.F.: El Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.
- Murmis, Miguel (1991). “Tipología de pequeños productores campesinos en América Latina”. *Ruralia*, n. 2, pp. 29-79.
- Nazarea, Virginia (2006). Ethnoecology as Situated KnowledgeHaenn. En *A View from a Point: The Environment in Anthropology: a reader in ecology, culture and sustainable living*, Nora y Richard R. Wilk (eds.): pp. 34-39. New York: New York University Press.

- Oslender, Ulrich (2010). “La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación del poder dominante?”. *Revista Geopolítica*, Vol. 1, n. 1, pp. 95-114.
- Palenzuela Chamorro, Pablo. (1995) “Las Culturas del Trabajo: Una Aproximación Antropológica”. *Sociología del Trabajo, Nueva Época*, n. 24, pp. 3-28.
- Polanyi, Karl (2003). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Popper, Karl (1966). *Conjectures and refutations: The growth of scientific knowledge*. New York: Basic Books Inc.
- Portal Airosa, Ma. Ana (1997). *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D. F.* México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa y Comisión Nacional para la Cultura y las Artes.
- Ramos Joseph (1998). “Una estrategia de Desarrollo a partir de los Complejos Productivos (Clusters). Entorno a los recursos naturales ¿Una estrategia prometedora?” *CEPAL*, n.66, pp. 105-125.
- Redfield, Robert (1944). “*Yucatán, una cultura de transición*”. México, D. F.: FCE.
- Renard, M.C. (1999). *Los intersticios de la globalización: un label (Max Havelard) para los pequeños productores de café*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- Rivermar, Ma. Leticia (2014) “La migración con fines laborales en el contexto de la diversificación de actividades económicas entre los nativiteños”. En *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio*, Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (eds.): pp. 187 -202. México, D. F. : Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.



Sabatini, F. (1997). "Chile: conflictos ambientales locales y profundización democrática". *Ecología Política*, n. 13, pp. 51-69.

Salas, Hernán. (2000) "Antropología y Estudios Rurales". En *Aprender-Comprender la Antropología*, Rafael Pérez T aylor. (ed.): pp. 187-300. México, D. F.: Grupo patria cultural.

Salas, Hernán (2002) *Antropología, estudios rurales y cambio social. La globalización en la región lagunera*. México, D.F: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Salas, Hernán y Rodríguez, Juan (2004). "Lecturas Antropológicas para la Ruralidad Latinoamericana: Diagnóstico del Mundo Rural". *Revista Digital eRural, Educación, cultura y desarrollo rural*. Año 1, n. 2, <http://www.revistaerural.cl/JCR.PDF> (Visitada en 16/03/2010).

\_\_\_\_\_ (2007). "Globalización y Procesos Territoriales: La resignificación del espacio rural". En *Ciencias sociales en el nuevo siglo*, Francisco Montiel y otros (Coords.): pp. 81-93. México: Centro de Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad de Guanajuato.

Salas, Hernán y Rivermar Ma. Leticia (2010). VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. América Latina: realineamientos políticos y proyectos en disputa. Porto de Galinhas, Pernambuco, Brasil, 15 a 19 de noviembre de 2010. Grupo de trabajo 22: Trabajo, territorios e identidades en la agricultura latinoamericana globalizada. Título: Bases culturales y territoriales para comprender la ruralidad en la actual fase de globalización. (Revisado, 12/02/2014, en <http://www.alasru.org/wp-content/uploads/2011/09/GT22-Hernan-Salas.pdf>).

Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia. (2011). "Nuevas Ruralidades del Sur de Tlaxcala". En *Nuevas Ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*, Hernán Salas, Ma. Leticia Rivermar y Paola Velasco (eds.): pp. 139-

163. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas y Juan Pablos. S.A.

Salas, Hernán y Velasco, Paola (2013). “Paisaje cultural y pertenencia socioterritorial. En San Miguel del Milagro, Nativitas, Tlaxcala”. En *Identidades y patrimonio cultural en América Latina. La diversidad en el mundo globalizado*. Hernán Salas, Mari Carmen Serra Puche (eds.): pp. 301-329. México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México. Instituto de Investigaciones Antropológicas.

Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (2014). “Introducción. Sobre el territorio rural y sus habitantes”. En *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio*, Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (eds.): pp.11-20. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Salas, Hernán y Velasco, Paola (2014). “Los efectos socioambientales de la contaminación del río Atoyac en Nativitas”. En *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio*, Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (eds.): pp. 141 -164. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Salas, Hernán y González, Íñigo (2014). “Estrategias sociolaborales y económicas de los ejidatarios de Nativitas”. En *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio*, Salas, Hernán y Rivermar, Ma. Leticia (eds.): pp. 165-186. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

San Martín, Ricardo (2003). *Observar, escuchar, comparar, escribir*. Barcelona: Ariel Antropología.

Sánchez Parga, José (2010). *El Oficio de Antropólogo*. Quito: Ed. Abya Yala.

- Santamaría Campos, Beatriz (2008). “Antropología y Medio Ambiente. Revisión de una tradición y nuevas perspectivas de análisis en la problemática ecológica”. *Revista de Antropología Iberoamericana*, vol. 3, n. 12, pp. 144-184.
- Schneider, Sergio (2009) “La pluriactividad en el medio rural brasileño: características y perspectivas para la investigación”. En *La Pluriactividad en el Campo Latinoamericano* Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez Valle (comp.): pp. 207-242. Quito: FLACSO.
- Shields, Rob (2009). “Henri Lefebvre: La Production de L’espace”. *Estudios Urbanos y Regionales*, n. 63, pp. 7-17.
- Steward, Julian (1955). *Theory of Culture Change*. Urbana, Illinois: University of Illinois Press.
- Toledo, Víctor (1992). “La racionalidad ecológica de la producción campesina”. *Revista CLADES. Agroecología y Desarrollo*, n. 5, <http://www.clades.cl/revistas/5/rev5art3.htm> (Visitada en 12/05/2011).
- Torres Mazuera, Gabriela (2008). “Los productores maiceros de Emilio Portes Gil: de campesinos de subsistencia a agricultores de medio tiempo en un ejido que se urbaniza.” En *¿Ruralidad sin Agricultura?: Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada*, K. Appendini, y G. Torres-Mazuera (eds.): pp. 59-78. México, D.F.: Colegio de México, Centro de Estudios Económicos.
- Velasco, Paola (2014a). “Antropología Socioambiental. Ecológica política, sujetos rurales, y transformación del río Atoyac en el municipio de Nativitas, Tlaxcala”. *Disertación de tesis doctoral en Antropología*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Velasco, Paola (2014b). “Repensando el pasado agrícola para entender el presente rural”. En *Nativitas, Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio*, Salas, Hernán y Rivermar, María Leticia (eds.): pp. 115-140. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México.

Walter, Mariana (2009). “ Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental. Reflexionando sobre enfoques y definiciones”. *CIP-Ecosocial. Boletín ECOS*, n. 6, pp. 1-9.

Warman, Arturo (1977). *Los Campesinos. Hijos predilectos del régimen*. México: Ed. Nuestro Tiempo.

\_\_\_\_\_ (1988). *Y venimos a contradecir. Los campesinos de Morelos y el Estado Nacional*. México: Ed. SEP.

Wolf, Eric. R. (1971). *Los campesinos*. Barcelona: Editorial Labor.

Žižek, S. (2000). *Mirando al Sesgo. Una introducción a Jacques Lacan a través de la cultura popular*. Buenos Aires: Ed. Paidós.

Žižek, S. (2006). *Visión de Parálaje*. Argentina: Ed. FCE.

## ANEXOS

### ENCUESTA

Soy estudiantes de la maestría en Antropología, impartida por la Facultad de Filosofía y Letras y el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. El motivo de la visita a la comunidad es realizar una investigación acerca de los elementos económicos manifiestos en la producción rural de Jesús Tepactepec, específicamente sobre las estrategias laborales y los mecanismos económicos representados en la producción y reproducción realizadas por los hogares rurales, así mismo establecer las percepciones de los habitantes sobre los modos de vida en la ruralidad actual y la relación con el comunidad-ambiente frente a la contaminación del río Zahuapan, de manera que solicitamos su colaboración para concluir mi investigación.

Datos Generales del encuestado.

Tlaxcala, Nativitas, Jesús Tepactepec, Barrio o sector; \_\_\_\_\_

Nombre: \_\_\_\_\_ Edad: \_\_\_\_\_. Sexo: \_\_\_\_.

Ocupación: \_\_\_\_\_. Lugar de origen: \_\_\_\_\_. Fecha: \_\_\_\_\_.

Miembros de la unidad doméstica	Relación de parentesco	Grado de escolaridad	Edad	Sexo	Estado civil
1.	1. Jefe de familia				
2.	2. Jefa de familia				
3.	3. Primer hijo				
4.	4. Segundo hijo				
5.	5. Tercer hijo				
6.	6. Cuarto hijo				

Nº	Ocupación # 1	Ocupación # 2	Ocupación # 3	Ocupación # 4
1.				
2.				
3.				
4.				
5.				
6.				
7.				
Migra:		Si <input type="checkbox"/>	No <input type="checkbox"/>	Lugar:
Nº	Ocupación # 1	Ocupación # 2	Ocupación # 3	Ocupación # 4
1.				
2.				
3.				
4.				
5.				
6.				
7.				

Observaciones:

---



---



---



---



---

**Criterios de selección de la muestra**

Para la selección de la muestra es necesario un reconocimiento general de los pobladores de Jesús Tepactepec, para establecer quiénes serían las familias idóneas, para la solicitud de información. Entre estas tenemos; Productores agropecuarios: porque poseen la experiencia cultural manifestada en este trabajo y los ancianos por la experiencia acumulada durante sus años de vida y por ser reconocidos como portadores de la historia local.

## Guía de observación

Quiero observar la articulación reflejada en la comunidad por parte de la crisis económica como pluriactividad. La crisis social como interseccionalidad territorial, y por último, la ambiental, en relación a la contaminación de la cuenca hídrica del río Zahuapan.

### A. Pluriactividad Rural

Se pretende observar los elementos económicos que se manifiestan en las actividades de los hogares rurales de Jesús Tepactepec, A continuación delimito lugares específicos de observación, sin que se interprete que sean los únicos, y a que el trabajo de campo enriquece esta previa intervención.

Los hogares rurales en relación a las actividades económicas que realizan. Al interior de ellas, hacer etnografías de las actividades alrededor de un día y semanas, con horas determinadas de salidas, entradas y descanso. Actividades que realizan en su vida cotidiana. Así mismo, el patio de las viviendas porque en él se encuentran los animales de crianza doméstica.

Los terrenos de cultivos por ser el espacio de siembra. Un recorrido por las aéreas rurales de producción (ejidos): en ella podemos reconocer quiénes y cómo participan en rol de la siembra y en el consumo de sus ganancias.

Los diversos centros o espacios de trabajo no agrícolas como industrias, mercado, locales y escuelas. El desenvolvimiento en su entorno laboral común y privado, las herramientas de trabajo y la participación de la familia en términos de parentesco extenso. Así como los objetos de consumo como patrón actual de la ruralidad.

Nota: Al derivarse de estos lugares principales otro espacio de interés en relación a nuestra temática, será también retomada en nuestra observación.

### B. Territorio y espacios rurales

Me interesa observar la simbolización que los pobladores perciben como transformaciones en su manera de vivir el territorio rural y sus diferentes espacios

producto de la pluriactividad. Para ello, debo iniciar con afirmar que el territorio rural está dividido en tres grandes espacios: el espacio de residencia es uno de los tres lugares antropológicos ( vivienda, ejido y núcleo) que expresa sentido de pertenencia y referencia, donde se llevan a cabo la mayor parte de los rituales religiosos y de cotidianidad, que son simbolizados como rural gracias a la aportación del segundo y tercer espacio. El segundo, es el ejido en el cual las familias depositan un valor patrimonial que expresa su pasado y presente agrícola. El tercero, el espacio de trabajo no agrícola que puede estar dentro o fuera de la comunidad, que a pesar de su origen, la comunidad lo re-significa para seguir con la reproducción su modo de vida rural.

Para poder describir la vida cotidiana de la población, me centraré en observar directamente su desenvolvimiento desde que inician actividades en el pueblo, con las primeras campanadas de las cinco de la mañana, hasta que termina en gran medida. A partir de diversos recorridos por la zona de residencia y ejidal, quiero sumergirme en la dualidad ejido-vivienda, así como trabajo no agrícola-vivienda y contraponerlo epistémicamente con la contaminación industrial que más adelante detallo.

La vivienda, para conocer las características propias de cada una en relación a sus diversas actividades laborales, por lo tanto, los cambios simbólicos que expresan sus pobladores tanto en lo físico como en lo sociocultural. Me referiré a los diferentes espacios al interior de la vivienda en búsqueda de cambios antiguos y recientes, como indicadores de la transformación social en términos de vieja y nueva ruralidad. Un indicador que funge como variable es el patio de las viviendas donde se encuentran el ganado mayor o menor de engorde y lechero como evidencia, por lo tanto, observar cómo distribuyen así la vivienda.

Mediante la observación directa y participante, pretendo hacer etnografía de la relación existente entre el espacio de residencia o vivienda con las actividades agrícolas (ejido) y no agrícolas, con el fin de hacer una descripción detallada de las características de los modos de vida en la ruralidad actual.

Hacer un acercamiento histórico con base a los factores presentes en la actualidad, entre los más antiguos y recientes que destaquen en la estructura del espacio vivido. De esta manera quiero hacer observaciones indirectas mediante los relatos de los personajes de mayor edad, para describir detalladamente los cambios, persistencias y continuidades del pueblo en sus espacios socialmente construidos.

### C. Entorno (Aprovechamiento productivo del río Zahuapan)



Al observar la comunidad como un todo, saltan a la vista en el territorio rural no solo los espacios de vivienda, también los espacios de trabajo, sean éstos en el ejido o fuera de la comunidad. Sin embargo, se involucra un tercer eje de observación: la contaminación del río Zahuapan. Ya que parte de la población persiste en la actividad agropecuaria, para la cual dirigen las aguas contaminadas del río, que a través de canales son utilizadas para regar sus cultivos. Por lo tanto, es de interés observar la correspondencia que la población asigna a la contaminación, sus sistemas productivos, y la relación cultura y naturaleza. De esta forma los lugares o espacios a analizar son: el ejido, el río Zahuapan y la actividad industrial contaminante, sin dejar de lado otros factores involucrados ya sean internos o externos a la comunidad. Con ello poder registrar en el diario de campo los patrones de comportamientos cotidianos de los pobladores al convivir, sobrellevar y enfrentar la contaminación.

## **Guía de entrevista:**

### **A. Pluriactividad Rural**

En esta primera parte de la guía de entrevista, las preguntas serán adecuadas o modificadas según sea el caso del actor social y su actividad económica. Esto justifica que sea la más extensa de las partes que integran la presente guía, de esta forma la recolección de datos a partir de este momento, será más cautelosa a criterio del entrevistador, para no extenderla y desequilibrar la totalidad de datos requeridos. En este sentido, es importante destacar que la mayoría de las preguntas serán fusionadas a la hora de la transcripción y redacción de los capítulos de resultados.

#### ***La Pluriactividad como cotidiano en lo Rural***

##### ***a.1) Proceso inicial de la diversidad de las estrategias laborales y sus principales características***

1. ¿En qué momento histórico de la comunidad se incrementa las actividades no agrícolas?
2. ¿Qué elementos dieron origen a la diversidad de las estrategias laborales?
3. ¿Qué motiva a realizar actividades no agrícolas, en qué se basa su elección y estrategia?
4. ¿Cómo fue el proceso inicial de la pluriactividad y sus principales características (fabricas, comercio, profesionalización [el proletariado agrícola industrial])?

##### ***a.2) La influencia de las actividades agrícolas y no agrícolas en la reproducción de su cultura rural.***

5. ¿Qué cambios percibe la población con la puesta en marcha de la descentralidad del trabajo agropecuario en términos culturales de modos de vida?
6. ¿La pluriactividad generan influencia en la reproducción de sus estilos de vidas y cómo lo describen (cultura: trabajo, espacio, consumo, tecnologías y ambiente)?
7. ¿Cómo las condiciones socioeconómicas, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas por la población para reproducir su cultura rural (consumo, espacio, paisaje rural y los modos de vida)?
8. ¿El entorno sociocultural permite la producción y reproducción de estas estrategias laborales?

9. ¿Qué implicaciones tienen los cambios tecnológicos en las actividades laborales?
10. ¿Desde su perspectiva, cuáles son los patrones de consumo que los hogares rurales definen como actuales? Y cómo esto transforma su cultura rural?

**a.2.1) Descripción y análisis de la cotidianidad pluriactiva de los hogares rurales**

- a. ¿Cuáles son las principales fuentes de ingresos? [del entrevistado y demás miembros de la familia] ¿Cuáles son las fuentes de ingreso más importante? [del entrevistado y demás miembros de la familia]
- b. ¿En qué consiste su actividad laboral? [actual, la principal y secundaria]
- c. ¿Cómo es un día normal en la vida pluriactiva y sus características a la semana? (etnografías de las actividades)

**B. Diversidad Rural: Pluriactividad y El Espacio Rural Vivido**

**b.1) La diversidad de las estrategias laborales: Su influencia en las dinámicas del territorio y los modos de vida de la población rural**

11. ¿Cómo la pluriactividad rural ha dinamizado el territorio (espacio) y la vida cotidiana de la población?
12. ¿A través de qué elemento las estrategias laborales transforman las dinámicas territoriales, paisaje rural y los modos de vida de la población?
13. ¿Qué cambios percibe la población con la puesta en marcha de la descentralidad del trabajo agropecuario en términos culturales de modos de vida en relación al habitar el espacio rural.
14. ¿Qué factores son transformados en el espacio rural y sus fronteras?
15. ¿Las estrategias laborales influyen en la producción y reproducción del espacio sociocultural?

**b.1.2) Intersección rural: Los aportes de la posición periférica de la comunidad**

16. ¿Hasta qué punto la posición periférica (espacio de intersección rural) de la comunidad aporta a su transformación?
17. ¿Cómo los pobladores interpretan la posición de interseccionalidad que la comunidad enfrenta en relación con dos grandes urbes como Tlaxcala y Puebla, en términos de cercanía, movilidad, trabajo y residencia? (espacios rurales de cercanía)

***b.1.3) El territorio y la dinámica estructural de sus espacios culturales***

18. Cuál es la estructura general de una vivienda rural (distribución de la vivienda) en Jesús Tepacteppec, su relación e l ejido y de más espacios laborales. Sus cambios en el tiempo, así como causas y consecuencias.
19. Cuales han sido los cambios que la estructura del pueblo percibe, también en relación con la zona de vivienda, ejido y su transformación al interior de cada una en términos de sus actividades laborales actuales.

***b.1.4) Vivir el espacio rural: Entre el trabajo y el pueblo***

- a. En términos de subjetividad, ¿cómo observan su postura c ambiente generada por la pluriactividad?
- b. ¿Cómo se ven ellos como comunidad rural en relación a las actividades diversas que ejercen a los patrones de vivir el espacio rural?

***C. Relación Comunidad-Entorno: Pluriactividad y reproducción su modo de vida rural***

***c.1) La contaminación de la cuenca hidrográfica y los impactos en su entorno y medios de vida***

20. ¿Qué percepciones tienen los pobladores de Jesús Tepacteppec en relación a la contaminación de la cuenca hidrográfica y los impactos de en su entorno y medios de vida?
  - a. ¿El entorno socioambiental permite la producción y reproducción de estas estrategias laborales?
  - b. ¿Cómo las condiciones ambientales, en términos de persistencia y discontinuidad, son re-significadas por la población para reproducir su modo de vida rural?
  - c. ¿De qué forma los pobladores perciben y sobrellevan la contaminación de la cuenca hídrica del río Zahuapan?

***c.2) Diversificación laboral, consumo y ambiente***

21. La diversificación laboral dispersa el consumo ¿de qué forma impacta en el ambiente?
22. ¿De qué forma los pobladores perciben y sobrellevan las actuales necesidades de consumo?
23. ¿Cómo la pluriactividad rural ha dinamizado el territorio, la vida cotidiana de la población y su relación con el ambiente?

## RELACIÓN DE ENTREVISTAS

Nº	Código	Edad	Sexo	Ocupación	Lugar de Origen	Fecha de Entrevista
1.	Aa1 *	70	M	Panadero (Taunero)	JT	18/09/11
2.	Ab1	68	M	Campeño	JT	05/08/11
3.	Ab10	27	F	Ing. Química	JT	26/08/11
4.	Ba1 *	58	M	Agricultor	SPT	26/08/11
5.	Bb1	60	M	Campeño	SPT	26/10/11
6	C1 *	49	M	Campeño	JT	12/08/11
7.	C2	47	F	Ama de casa	JT	12/09/11
8.	D1	43	M	Médico	JT	06/08/11
9.	E1	43	M	Comerciante	DF	03/09/11
10	F1 *	94	F	Ama de casa	JT	23/05/10
11	Fa1 *	61	M	Docente	JT	08/06/11
12	Faa1 *	32	M	Docente	JT	02/09/11
13	Faab1	33	M	Empleado	T	13/06/11
14	Fb1 *	51	M	Obrero-Campeño	JT	13/06/11
15	Fc1 *	47	M	Obrero-Campeño	JT	06/06/11
16	G1	86	M	Molinero	JT	03/06/11
17	Ga1 *	62	M	Comerciante	JT	29/07/11
18	Ga2	62	F	Profesora (jubilada)	JT	29/07/11
19	Gb1 *	59	M	Campeño	JT	07/08/11
20	Gb2	56	F	Ama de casa	JT	07/08/11
21	Gca3	24	M	Empleado	JT	08/09/11

22	Gd1 *	53	M	Campesino	JT	13/06/11
23	Ge1 *	45	M	Campesino-Empleado	JT	14/06/11
24	Ge2	45	F	Maestra	JT	13/07/11
25	Geel	23	M	Estudiante	JT	09/07/11
26	Gf1 *	42	M	Campesino	JT	06/08/11
27	Gf2	36	F	Ama de casa	JT	06/08/11
28	H1 *	66	M	Campesino	JT	11/08/11
29	Ha1 *	38	M	Obrero-Campesino	JT	13/07/11
30	Hb1 *	35	M	Empleado	JT	17/05/11
31	Hb2	31	F	Ama de casa	SP	17/05/11
32	Hc1	26	M	Profesor	JT	20/08/11
33	I1 *	36	M	Empleado	JT	13/06/11
34	J1 *	56	M	Campesino	JT	25/08/11
35	K1 *	56	M	Profesor (jubilado)	JT	15/06/11
36	L1 *	46	M	Comerciante	JT	03/07/11
37	M1 *	45	F	Ama de casa	DF	04/08/11
38	M2	47	M	Agrónomo	JT	04/08/11
39	N1 *	75	M	Campesino	JT	14/08/11
40	Na1 *	45	M	Campesino	JT	05/07/11
41	Nb1	37	M	Obrero	JT	03/09/11
42	Nc1	27	M	Obrero-Campesino	JT	09/09/11
43	Ñ1	87	M	Campesino	JT	18/08/11

44	Ña1 *	49	M	Campesino-Obrero	JT	16/06/11
45	Oa1	31	M	Campesino-Rentista	JT	19/08/11
46	Ob1	27	F	Abogada	JT	18/11/11
47	Oc1 *	25	M	Campesino	JT	07/08/11
48	P1 *	85	F	Ama de casa	JT	12/08/11
49	Pa1 *	59	M	Campesino	JT	08/06/11
50	Pb1 (†)	51	M	Campesino	JT	12/08/11
51	Pc1 *(†)	48		Campesino-Técnico Veterinario	JT	05/08/11
52	Q1	30	M	Campesino	JT	17/09/11
53	R1 *	43	M	Campesino-Veterinario	JT	10/06/11
54	S1 *	51	M	Herrero	JT	26/08/11
55	T1 *	47	M	Maestro	JT	25/09/11

Nota: Las entrevistas marcadas por un \* son resaltadas para indicar que fueron citadas en dicha tesis.